

# Sentido del proyecto *æ*fectivo

Roberto Marcelo Falc3n Vignoli

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptaci3 de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptaci3 de las siguientes condiciones de uso: La difusi3n de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigaci3n y docencia. No se autoriza su reproducci3n con finalidades de lucro ni su difusi3n y puesta a disposici3n desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentaci3n de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentaci3n de la tesis como a sus contenidos. En la utilizaci3n o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

## **Parte II**

### Pensamiento sobre el Patrimonio



### Introducción Parte II

*Esta parte segunda trata de las relaciones inteligentes y afectivas, que revelan la existencia de una sintaxis u organización sistémica que cohesiona lo diverso en los fines anhelados. Organización que participa del espacio que habita la humanidad y que sería eyectada por co-reflexión, es decir, por las potencias inteligentes de las sociedades. Asimismo, la vivencia ordinaria de tal sintaxis activa podría erigirse como patrimonio intangible de las personas y de los colectivos sociales. Por ende, experimentarle potenciaría la consciente y cotidiana subsistencia social en cada acto realizado. En este sentido, los intersticios creadores o proyectos serían fuerzas organizadas que eyectarían las manifestaciones necesarias. Dentro de tal marco, las formas alfabéticas como realidades así manifestadas, se revelarían como potencias inagotables capaces de comunicar y permitir el contacto diario con conocimientos e informaciones. Por ende, las formas alfabéticas podrían comprenderse como potencias activas, tanto desde lo formal como desde su función comunicativa. Por ello, tales realidades manifiestas, digitales o no, serían fuerzas vivas ligadas a la conciencia y sintaxis sistémica de la humanidad, que facilitarían la reinención cotidiana de las sociedades. Desde tal mirada, el juego de relaciones entre presencia y ausencia de diversas realidades permitiría el surgimiento de la letra, de la lectura, del sentido comunicativo y de los efectos sistémicos. Dentro de tal estadio, las relaciones hipertextuales igualmente serían valiosas oportunidades de reinención social, de identidad sistémica. Sin duda, esta sería la trascendencia del hipertexto como umbral que permite el ingreso a diferentes intersticios comunicativos que se despliegan infinitamente. Realidad vinculada a la decisión de los lectores de traspasarles para libar las informaciones necesarias, aquellas que potenciaran sus conocimientos, sus vidas y la de sus comunidades. Por ello, toda elección sería un punto de inflexión significativo, del mismo tenor que el contenido de los pliegues comunicativos dentro del espacio digital. Finalmente, podría comprenderse que el comportamiento de lectura y la confluencia de las personas en los espacios digitales, darían emergencia a un sentido de comunidad que facilitaría la aparición de estadios de identidad, de un patrimonio colectivo que se reinventaría todos los días. Tales potencias hipertextuales o umbrales de identidad se visualizan en el siguiente ejemplo, adjudicando al color azul su capacidad conectiva y al paréntesis su estado latente que se activaría con la lectura:*

(a) (b) (c) (d) (e) (f) (g) (h) (i) (j) (k) (l) (m) (n) (ñ) (o) (p) (q) (r) (s) (t) (u) (v) (w) (x) (y) (z)



### **I. Relaciones fértiles**

*Este capítulo primero trata de las relaciones entendidas como una realidad dinámica, inteligente y afectiva, que sería capaz de facilitar la emergencia de una sintaxis o arquitectura sistémica, no siempre evidente, pero que cohesionaría notablemente lo diverso en los fines anhelados. Se estaría pues, ante una organización sistémica eyectada por la co-reflexión planetaria o potencia inteligente que sostendría el espacio vital que se habita. Desde tal escenario, sería lógico comprender que la vivencia de tal sintaxis sistémica y lo que ofrecería, se convertiría, con mayor o menor evidencia, en un verdadero patrimonio intangible de las personas y colectivos sociales, siempre cultivable. Razón por la cual, experimentarle potenciaría toda subsistencia cotidiana de las ecosociedades, por ende, tendría claros efectos educativos o formativos que ayudarían a mantener la conciencia o estado de alerta sobre las situaciones sistémicas. Finalmente, sería posible entender que todo proceso o intersticio creador sería una fuerza andrógina capaz de eyectar las manifestaciones y efectos necesarios. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Begoña Simón i Ortoll, Edgar Morin, Enric Tormo Ballester, Michel Maffesoli, Mircea Eliade, Olaia Fontal Merillas, Tomás de Aquino, Valentina Grassi y Werner Jaeger.*



### *1.1. Relaciones como geometría afectiva*

*Este punto trata de las relaciones o correspondencias vitales entre conocimientos, intenciones, procesos, elementos, tiempo, sociedad y naturaleza. Es decir, de la importancia de ciertas vinculaciones entendidas como geometría virtual, que facilitarían la organización de los procesos creadores. Por lo tanto, los proyectos como paréntesis organizados por una geometría de las relaciones, serían capaces de ligar lo diverso para comunicar y manifestar oportunamente lo conveniente. Se estaría pues, ante una red de caminos vinculantes que podría ser reinventada según finalidades, es decir, no sería inmodificable a modo de receta o modelo petrificado e impuesto. Desde esta mirada, no tendrían jamás un fin en sí mismas, sino que tendrían sentido al ser absorbidas por un verbo sistémico. En definitiva, las relaciones o geometrías sistémicas facilitarían toda auto-eco-organización cotidiana de las sociedades, convirtiéndose en tejidos afectivos condicionados por las fuerzas del orden y desorden del universo. Sería así, como la emergencia de organizaciones sustentadas en una geometría sistémica o afectiva, potenciarían toda perduración de la humanidad, por ello se las podría connotar como epopeyas de vinculación vital, como acontecimientos realmente trascendentes. Finalmente, es posible entender el valor de la reunión de lo diverso propiciada por los verbos sistémicos, ya que de tal modo se organizarían los procesos creadores y los tránsitos subsistentes de la sociedad. Por consiguiente, los intersticios creadores se revelarían como encuentros vitales entre personas, sociedad y naturaleza, de los cuales podría emerger la identidad terrestre o sentido de pertenencia ecosocial. Por lo tanto, las geometrías afectivas, vitales y fecundas participarían del sostén de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Quizás, estemos verdaderamente en los albores de una humanidad sistémica que lograría proyectarse o reinventarse en plena armonía con el cosmos. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin y Werner Jaeger.*

Podríamos comenzar estableciendo que las manifestaciones y sus efectos son posibles debido a que previamente se habrían desarrollado procesos de transformación sustentados, desde nuestra mirada, en potencias verbales que se comunican. Sería así que tales procesos o paréntesis dinámicos podrían ser reconsiderados por la co-reflexión social o tejido pensante de la humanidad con la finalidad de mejorar sus consecuencias. Por lo tanto, sería posible comprender todo proceso creador o de reinención social como una realidad sustentada en una multiplicidad de relaciones o conectividades entre

pensamientos, actos de conformación, elementos que intervienen en lo conformado y realidades contextuales. Es decir, que habría una participación de lo diverso en la finalidad subsistente de las ecosociedades para lograr finalmente eyectar lo necesario. En este sentido, se revelaría la presencia de ciertas relaciones necesarias para la conformación, manifestación y envío de todo aquello que nutriría verdaderamente la vida social. Situación en la cual sería importante reconocer la presencia de una geometría u organización de las relaciones entre todo aquello que participe de lo conformado, realidad que facilitaría la emergencia de las manifestaciones anheladas. Evidentemente, una organización más o menos rizomática, más o menos compleja, permitiría que las manifestaciones se conformen adecuadamente. Por lo tanto, todo proceso creador implicaría una organización o conectividad capaz de participar de lo creado o manifiesto. Sería así, que toda co-reflexión sobre la geometría u organización de las relaciones se revelaría significativa, ya que potenciaría los movimientos subsistentes de la humanidad. Desde tal perspectiva, el espacio intraparentético o intersticio creador estaría organizado por una conciencia de las organizaciones que le permitiría manifestar y por ello, ser trascendente para el continuo despliegue de las sociedades. Por ende, el tejido pensante estaría implicado en tales geometrías, organizaciones o relaciones de todo aquello que permitiría la manifestación de lo necesario. Asimismo, en tales relaciones significativas estarían incluidas ciertas instancias o momentos ligados al tiempo de creación. Tales estadios o etapas vinculadas a la duración creadora podrían asistir a las inteligencias que proyectan durante el proceso creativo, sin que ello implicara que deban transitarlos de manera mecánica o irreflexiva. Es decir, las potencias intelectuales co-reflexivas serían fuerzas despiertas capaces de reorganizar todos los momentos conformadores y sin duda, los modos de relacionar lo diverso para que las manifestaciones emerjan. Por lo tanto, fuera de todo adiestramiento, las personas ligadas al tejido pensante lograrían transitar todos los procesos del proyecto ayudados por su lucidez creadora. Esto significaría que las mentes co-reflexivas estarían atentas a las diversas situaciones ecosociales para proyectar fuera de todo proceso conformador racionalmente inamovible. En definitiva, estaríamos ante la presencia de inteligencias alertas sobre la realidad y las urgencias del tejido social, que también lo estarían durante el tiempo o intersticio creador, logrando modificarle convenientemente sin descuidar sus consecuencias. Sin duda, el paréntesis creador no es un intersticio estático o mecánico que se debe transitar ciegamente, sino un estadio dinámico de conectividades feréntales que exige inteligencias despiertas.

En este sentido, todos los ecos de los procesos creadores generarían efectos beneficiosos, pues no serían organizaciones ciegas.

Indudablemente, si no se pierde la conciencia de que se está inmerso en una eco-realidad y verdaderamente se tiñen todos los pensamientos de tal sustancia sistémica, siempre sería posible generar aquellas relaciones de las cuales sea posible eyectar armónicamente lo necesario. Bajo tal conocimiento vivenciado e integrado en las acciones cotidianas, en los intersticios creadores, sí sería posible la emergencia de efectos nutritivos para el tejido social. Es decir, que si las inteligencias creadoras se desarrollan en sintonía con la eco-realidad donde respiran, verdaderamente lograrían generar aquellas consecuencias beneficiosas para el ecosistema. Sin lugar a dudas, las inteligencias creadoras podrían cultivar una actitud de permanente vigilia sobre sí mismas, sobre lo que generan y sobre el contexto donde respiran, para transformar sus hábitos de pensamiento y por ende, sus actos creadores. Desde tal meseta, sería posible valorar las geometrías desplegadas más o menos complejas u organizaciones más o menos rizomáticas, para que las manifestaciones sean eyectadas correctamente a tiempo. Por lo tanto, relacionar, organizar o asociar elementos y momentos temporales según un fin subsistente de la ecosociedad, serían siempre hechos trascendentes. Es así como los procesos o intersticios temporales se revelarían como realidades organizadas que participarían de las eyecciones y efectos necesarios para la permanente transformación de la humanidad. Desde esta posición, los procesos creadores podrían ser entendidos como puentes conectores, como tránsitos que permitirían la comunicación de lo proyectado a la trama social, previa conformación. Sin olvidar, que la geometría como conciencia de relaciones, como organización de caminos vinculantes, podría ser recreada o reinventada por las inteligencias que la aplican. Por ende, sería posible comprender que tales geometrías u organizaciones de las relaciones capaces de participar en la eyección de lo necesario, nunca serían estáticas o inmodificables. Asimismo, tales conectividades significativas jamás tendrían un fin en sí mismas, sino que su cohesión, coherencia y existencia adquiriría su sentido del verbo que las absorbe. Dentro de tal escenario de finalidades sistémicas, las inteligencias creadoras y todo su conocimiento co-reflexivo, siempre se moverían o resonarían en íntimo contacto con la naturaleza, con la vida, con la subsistencia ecosocial, por ello, sería posible entenderlas

como necesarias **potencias inteligentes y sensibles**<sup>1</sup>. Indudablemente, los esfuerzos eco-organizadores y auto-organizadores desarrollados por las sociedades, adquirirían una elevación al participar de proyectos afectivos íntimamente relacionados con el todo existencial. Es decir, al estar absorbidas por un verbo sistémico que les daría sentido vital. Sería así que tal fragancia sistémica emanada por el proceso creador, por las relaciones emergentes, facilitarían la transformación y el bienestar de las sociedades. En este escenario, las mentes que crean serían potencias capaces de conectarse con la realidad sistémica y desde tal encuentro, propiciar las vinculaciones o correspondencias necesarias para que las manifestaciones se eyecten oportunamente. Por ende, desde una conciencia activa de pertenecer al todo existencial, podrían generarse todas las reorganizaciones o geometrías afectivas capaces de facilitar la emergencia de las manifestaciones esperadas. Teniendo en cuenta que tales geometrías de las manifestaciones enviadas, estarían siempre condicionadas por las potencias que gobiernan todo el universo, es decir, por las fuerzas del **orden y el desorden**<sup>2</sup>, aquellas que una vez asociadas convenientemente posibilitarían la conformación de lo anhelado. Por lo tanto, toda irradiación del verbo, como potencia organizadora, lograría asociar lo disociado, razón por la cual podrían connotarse tales esfuerzos como epopeyas de vinculación vital. Por ende, los intersticios creadores o proyectos – posiblemente como movimientos diminutos dentro del estadio social – serían estadios que trabajarían con tales fuerzas que ordenan y desordenan, para conformar lo que eyectarían. Por ello, los paréntesis creadores serían intersticios inteligentes que organizarían sus conformaciones. Revelando verdaderamente que no serían realidades desligadas del todo ecosocial del cual emergerían. Circunstancias que permitirían comprender las

---

<sup>1</sup> Establece Werner Jaeger, *Paideia*, Paris, Gallimard (1964: 107): «*Une profonde intelligence qui vibre au contact de la vie, au sens simple et naturel de ce mot, voilà ce qui fait le poète*».

<sup>2</sup> Establece Edgar Morin (2001: 59): “*La condición cósmica. Hemos abandonado recientemente la idea de un Universo ordenado, perfecto y eterno, a favor de un universo nacido de la irradiación, en disperso devenir donde actúan de forma complementaria, competente y antagónica el orden, el desorden y la organización. Estamos en un gigantesco cosmos en expansión constituido por miles de millones de galaxias y miles de miles de millones de estrellas, y en su momento aprendimos que nuestra Tierra es un trompo minúsculo que gira alrededor de un astro errante en la periferia de una pequeña galaxia suburbial. Las partículas de nuestro organismo habrían aparecido durante los primeros segundos de nuestro cosmos hace (¿tal vez?) quince mil millones de años; nuestros átomos de carbono se formaron en uno o varios soles anteriores al nuestro; nuestras moléculas se agruparon en los primeros y convulsos tiempos de la Tierra. Estas macromoléculas se asociaron en torbellinos, de los cuales uno de ellos, cada vez más rico en su diversidad molecular, se metamorfoseó en una organización nueva respecto a la organización estrictamente química: una auto-organización viviente. Esta epopeya cósmica de la organización, sujeta incesantemente a las fuerzas de desorganización y de dispersión, es también la epopeya de la vinculación que, sola, impidió que el cosmos se dispersara o desvaneciera tan pronto nació. En el centro de la aventura cósmica, en lo más alto del desarrollo prodigioso de un haz singular de la auto-organización viviente, a nuestro modo continuamos la aventura*”.

relaciones posibles entre la organización interna de tales intersticios creadores y las del todo sistémico. Por ello, todo lo irradiado por el verbo creador, por las inteligencias co-reflexivas estaría participando de una geometría, de una organización que participaría de los movimientos subsistentes de la ecosociedad. En definitiva, es posible entender que el esfuerzo conectivo o epopeya creativa desarrollado por las inteligencias creadoras, sería simplemente una manifestación de la naturaleza auto-organizativa de la humanidad. Sin duda, tal estado de la cuestión revelaría el valor de una reunión – participación de lo diverso en lo uno o unidad constituida – de todas aquellas realidades en la organización del todo viviente o ecosociedad. Estadio en el cual se ligarían los intersticios creadores (sus procesos), las inteligencias que los impulsan y el tejido pensante de la humanidad. Realidad en la cual, todo lo manifiesto – eyectado conscientemente – podría comprenderse como la resonancia de un verbo creador que emanaría lo requerido para la perduración social. Sería así, que toda aparición concreta sería hija de una potencia verbal y de un sinfín de vinculaciones, relaciones o conectividades que le harían existir, razón por la cual, siempre revelarían su origen y propósito. Finalmente, sería factible comprender que todo soplo del tejido pensante de la humanidad o co-reflexión, sería un impulso continuo que vivificaría y organizaría los tránsitos, las transformaciones o éxodos ecosociales ligados a los cambios del universo. Tal realidad evidenciaría que la subsistencia de la sociedad se potenciaría gracias a sus transformaciones cotidianas enriquecidas por una conciencia de las situaciones y por una organización ofrecida por la luz eyectada de las inteligencias co-reflexivas, del mismo modo que la **tierra es vivificada por el sol**<sup>3</sup>. Sin duda, las manifestaciones serían eyectadas por el tejido lumínico o pensante de la humanidad, para lo cual necesitaría generar unas organizaciones o geometrías adecuadas para que lo diverso participara armónicamente de tales fines subsistentes. En tal escenario, se relacionarían convenientemente potencias intelectuales, afectivas, realidades sociales y naturales. Sería así como los intersticios creadores serían estadios de encuentros complejos entre sociedad y naturaleza, de los cuales, equilibrando las fuerzas del orden y el desorden, se lograría conformar lo favorable. Indudablemente, de la organización de las

---

<sup>3</sup> Ibidem, pág. 60: “*La condición física. Sobre esta tierra, se organizó de manera termodinámica un poco de sustancia física. Mediante el remojo marino, la preparación química o las descargas eléctricas, cobró Vida. La vida es solar: todos sus constituyentes han sido forjados en un sol y reunidos en un planeta escupido por el sol; la vida es la transformación de un destello fotónico resultante de los resplandecientes torbellinos solares. Nosotros, seres vivientes, constituimos una brizna de la diáspora cósmica, unas migajas de la existencia solar, un ínfimo brote de la existencia terrenal*”.

correspondencias entre sociedad y naturaleza podría emerger una **identidad terrestre**<sup>4</sup> o pertenencia ecosocial de la humanidad, que permitiría proyectar armónicamente todo lo necesario para perdurar, ya que se mantendría vivo su tejido pensante o potencia co-reflexiva. Es así que sería necesario crear y recrear relaciones vitales, organizaciones fecundas o geometrías afectivas capaces de sostener el estadio existencial que se anhela. Por ende, la aventura vital desarrollada por las sociedades podría mantenerse y extenderse, pero evitando simultáneamente ser una realidad **extraña para la naturaleza**<sup>5</sup>. En este sentido, quizás podríamos estar en los albores de una humanidad sistémica capaz verdaderamente de vivir y reinventarse en armonía con el cosmos.

---

<sup>4</sup> *Ibidem*: “La condición terrestre. Nosotros formamos parte del destino cósmico, pero somos marginales en él: nuestra Tierra es el tercer satélite de un sol destronado de su sede central, convertido en un errante astro pigmeo entre miles de millones de estrellas en una galaxia periférica de un universo en expansión ... Nuestro planeta se congregó hace cinco mil millones de años, a partir, probablemente, de detritus cósmicos que resultaron de la explosión de un sol anterior; y hace cuatro mil millones de años surgió la organización viviente de un torbellino macromolecular en medio de tormentas y convulsiones telúricas. La Tierra se autoprodujo y se autoorganizó en dependencia del sol; se constituyó en complejo biofísico a partir del momento en que se desarrolló su biosfera. Somos a la vez seres cósmicos y terrestres. La vida nació en medio de convulsiones telúricas, y su aventura ha corrido el peligro de extinción al menos en dos ocasiones (fin de la era primaria y durante la secundaria). Se ha desarrollado no solamente en especies diversas, sino también en ecosistemas donde las predaciones y devoraciones constituyeron una cadena trófica de doble cara; la de la vida y la de la muerte. Nuestro planeta erra en el cosmos. Debemos extraer las consecuencias de esta situación marginal y periférica que nos caracteriza. Como seres vivos de este planeta, dependemos vitalmente de la biosfera terrestre y es preciso que reconozcamos nuestra muy física y muy biológica identidad terrestre”.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 61: “La condición humana. La hominización es de capital importancia para la educación de la condición humana, pues nos muestra cómo animalidad y humanidad constituyen conjuntamente lo humano de nuestra condición. La antropología prehistórica nos muestra que la hominización es una aventura de millones de años, a la vez discontinua – procedente de nuevas especies: *habilis*, *erectus*, *neandertal*, *sapiens* y desaparición de los precedentes, aparición del lenguaje y la cultura – y continúa, en el sentido en que prosigue el proceso de bipedización, de manualización, erección del cuerpo, cerebralización, juvenalización (el adulto conserva los rasgos no especializados del embrión y los rasgos psicológicos de la juventud), aumento de la complejidad social, proceso a través del cual aparece el lenguaje propiamente humano al mismo tiempo que se constituye la cultura, capital adquisición de los saberes, *savoir-faire*, creencias, mitos, transmisibles de generación en generación ... La hominización desemboca en un nuevo principio. El homínido se humaniza. Desde este punto, el concepto de hombre tiene un doble principio: un principio biofísico y otro psicosociocultural; ambos principios remiten en uno al otro. Somos resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida, pero debido a nuestra misma humanidad, a nuestra cultura, a nuestra mente y a nuestra conciencia, nos hemos vuelto extraños a este cosmos que nos es secretamente íntimo. Nuestro pensamiento y nuestra conciencia, que nos permiten conocer este mundo físico nos alejan en la misma medida de él. El hecho mismo de considerar racional y científicamente el universo nos separa de él. Nos hemos desarrollado más allá del mundo físico y viviente. Es en este más allá donde se produce el pleno despliegue de la humanidad. Como si se tratase de un punto de un holograma, llevamos en el seno de nuestra singularidad, no solamente toda la humanidad, toda la vida, sino también casi todo el cosmos, incluyendo su misterio que subyace en el fondo de la naturaleza humana, Pero no somos seres a los que se pueda conocer y comprender únicamente a partir de las cosmología, la física, la biología o la psicología ...”.

### *1.2. Relaciones como sintaxis sistémica*

*Este punto trata de las relaciones u organizaciones sistémicas que facilitarían las eyecciones necesarias para potenciar la vida ecosocial. En este sentido, las manifestaciones gráficas también serían realidades eyectadas por el tejido pensante y estarían organizadas por una geometría más o menos compleja, que las ligaría a los desafíos sistémicos que atraviesa la sociedad. Razón por la cual emergería una sintaxis sistémica que generaría las pautas conectivas entre lo diverso, es decir, entre manifestación y ecosociedad, que propiciaría los efectos adecuados. Tal red de correspondencias trascendentes haría de la organización gráfica una realidad que contactaría con la situación sistémica en la cual respira la humanidad. Desde esta mirada, la sintaxis gráfica podría elevarse a la condición de geometría sintáctica sistémica y afectiva que nutriría la perduración social. Realidad de la cual emergería una sintaxis sistémica eyectada por el tejido pensante de la humanidad, que participaría de las transformaciones ecosociales. Sería así que todo proyecto por más ínfimo que se le juzgara, indefectiblemente estaría vinculado a la situación planetaria. Por lo tanto, la sintaxis sistémica o conciencia de estar en un todo vivo y entretejido, nutriría la marcha subsistente de las ecosociedades. Nos encontraríamos pues, ante la presencia de geometrías o modos de organizar que encontrarían las conexiones ocultas entre lo manifiesto, la sociedad y la naturaleza. Por consiguiente, relacionar lo conveniente necesariamente estaría alejado de actos mecánicos o ciegos que nada aportarían a la situación planetaria. En definitiva, las eyecciones gráficas se visibilizarían como consecuencia de una co-reflexión sintáctica sistémica que daría sentido a la aventura subsistente de la humanidad. Por ello, toda organización sistémica propiciaría una simplicidad en las relaciones o silencio conectivo – adecuada integración – entre manifestación y sociedad, aunque estén sostenidas por geometrías complejas. Finalmente, podría pensarse que los discursos, comunicaciones o eyecciones gráficas, estarían ligadas armónicamente a la marcha subsistente o éxodo sistémico de la humanidad.*

Venimos reflexionando sobre la importancia de las organizaciones o geometrías sistémicas, que permiten la aparición o emergencia de manifestaciones necesarias para el despliegue ecosocial. En este sentido, se comprenderían todos los intersticios creadores o procesos de creación consciente eyectados por el tejido co-reflexivo de la sociedad. Es decir, las relaciones o conectividades que organizan su existencia y que le

permiten entretenerse convenientemente en la vida social. Realidades que exigirían inteligencias creativas capaces de comprender tales vinculaciones fundamentales, aquellas que propiciarían los efectos convenientes o eficientes esperados. Incontestablemente, estaríamos ante unas geometrías vitales participantes de objetivos subsistentes de la sociedad, que se desarrollarían ordinariamente. Lo cotidiano se revela pues, como un estadio significativo para eyectar las manifestaciones adecuadas, según fin vital. Dentro de estos escenarios ordinarios germinarían los intersticios creadores capaces de donar lo conveniente, al relacionar adecuadamente los momentos temporales de emanación, transformación, manifestación y efectos correspondientes. En este sentido, se revelaría la oportunidad de relacionarles, asociarles u organizarles convenientemente para que cada uno de ellos y todos ligados – absorbidos por el verbo sistémico – puedan ser un estadio verdaderamente nutritivo para la perduración vital de las sociedades. Sería así que las inteligencias creadoras podrían recorrerles atentas para que cada uno de ellos sea un tránsito beneficioso para la sociedad. En esta dirección, tal geometría virtual u organización conveniente de los momentos o etapas creadoras, siempre facilitaría la eyección a tiempo de lo manifiesto para la perduración o circulación vital de las sociedades. Desde este estadio, sería perfectamente posible comprender las geometrías u organizaciones de todas las manifestaciones, en las que se incluirían evidentemente las comunicaciones gráficas, tipográficas, textuales e hipertextuales. Es así como la conectividad, la organización, la geometría, permitirían transitar procesos creadores y sostener manifestaciones convenientes según finalidad. Por lo tanto, las relaciones, las conexiones, podrían ser organizadas conscientemente para la emergencia o eyección de aquello necesario. Sería así que las organizaciones gráficas – tipográficas, textuales, hipertextuales – podrían comprenderse como una realidad emergente o eyectada por las inteligencias creadoras, es decir, surgidas de los intersticios inteligentes o proyectos oportunos. Razón por la cual tales organizaciones orbitarían en torno a ciertas finalidades que les permitirían comunicar determinados contenidos verbales específicos. Sin duda, toda organización gráfica respondería a los efectos que se aspiraran obtener o generar. Por lo tanto, toda red de relaciones o geometría sistémica siempre podría comprenderse o connotarse como **realidad sintáctica**<sup>6</sup>, es decir, como potencia capaz de coordinar, unir, combinar, asociar,

---

<sup>6</sup> Sobre el concepto de sintaxis, Nuevo Espasa Ilustrado, 2000: “*Parte de la gramática que enseña a coordinar y unir las palabras para formar las oraciones y expresar conceptos. (...) Parte de la gramática que describe las reglas por las que las unidades significativas se combinan en oraciones*”. Asimismo

relacionar o reunir una multiplicidad de elementos en una unidad comunicativa. Evidentemente, estaríamos ante la participación de la diversidad en una determinada finalidad, que actuaría como una totalidad independientemente de todo aquello que confabule para su emergencia. Indudablemente, seguimos encontrándonos con pautas conectivas, con estadios de relacionamientos que permitirían dar, donar, comunicar o eyectar lo conveniente; razón por la cual, las redes de correspondencias en entornos gráficos también se revelarían trascendentes. Asimismo sería posible relacionar en tales circunstancias, toda organización gráfica a las urgencias y necesidades de la ecosociedad; vinculación que se revela altamente significativa, ya que se evidenciaría el contacto de la organización de lo manifiesto con las organizaciones sociales y naturales. Por lo tanto, todo aquello que participe de las manifestaciones y se organice según ciertas geometrías, estaría simultáneamente participando en una organización mayor que hemos detectado en la ecosociedad. En definitiva, podría pensarse perfectamente que las redes gráficas o estructuras de relacionamiento se elevarían a geometrías afectivas o sistémicas que potencian las ecosociedades. Por ende, habría puentes o pautas conectivas entre lo sintáctico (sintaxis gráfica) y lo sistémico (realidad ecosocial). En este sentido, podría hablarse de una sintaxis sistémica – relación sintaxis gráfica y ecosociedad – desarrollada por las inteligencias creadoras, que organizaría todos los procesos dentro de los paréntesis creadores. Sería así que toda geometría afectiva u organización sintáctica sistémica bien podría ser considerada como una trascendente realidad participante de los fines subsistentes de la naturaleza humana. Por ende, todo acto informativo dentro de la comunicación gráfica implicaría la presencia activa de una geometría sintáctica sistémica o afectiva.

Desde esta mirada, se revelaría significativa la relación de lo ínfimo o pequeño y lo grande o sistémico, es decir, de cada uno de los ecoproyectos eyectados por el tejido social y la misma realidad sistémica o situación planetaria. Por lo tanto, nada de lo pequeño sería ajeno o indiferente para la perduración ecosocial. Realidad en la que se incluirían todos los pensamientos, actos y efectos de las auto-eco-organizaciones generadas por las inteligencias creadoras. Es decir, todas y cada una de las geometrías u organizaciones vinculadas a las manifestaciones eyectadas, por más insignificantes que se juzguen, nutren la marcha subsistente de la humanidad. Impregnados de tal posición

---

establece sobre el concepto de sintaxis María Molliner (Diccionario de Uso español, abreviado, 2000): “Ling. Manera de enlazarse y ordenarse las palabras en la oración o las oraciones en el período”.

holística, podríamos encontrar un sentido trascendente en todas las organizaciones – sintaxis sistémica – que sustentan lo manifiesto, realidad a la cual no escaparía la comunicación gráfica. Encontrar pues, las conexiones más o menos ocultas, más o menos rizomáticas entre lo que parece lejano o inconexo, sería tarea principal dentro del paradigma sistémico en el cual nos movemos. El pensamiento sistémico implica justamente esto, relacionar vitalmente todo lo existente. Estadio en el cual sería posible la elevación de todas las relaciones, de todas las organizaciones del conocimiento, de todas las geometrías específicas, hacia una realidad sistémica. Razón por la cual, sería absolutamente posible hablar de geometrías afectivas o sistémicas que organizarían todo lo eyectado o creado cotidianamente por las sociedades. Es así pues, que la comunicación gráfica y todo lo que ella implique, no sería un hecho ajeno a la organización subsistente ecosocial. Desde tal mirada, la comunicación gráfica sería eyectada por el tejido de ideas sistémicas, por lo tanto, estaría íntimamente vinculada al todo vital, por ende a sus transformaciones cotidianas. Desde tal posición, se revelaría la importancia de una sintaxis sistémica capaz de organizar todas las manifestaciones emergentes, ya que sería una realidad eyectada del tejido pensante de la humanidad o co-reflexión inteligente y afectiva. Sería así pues, que la aventura vital de la ecosociedad no dejaría marginados o no prescindiría de los proyectos, sus procesos y todo lo que de ellos participe. En definitiva, sería esta complejidad la que encontramos en todas las organizaciones gráficas, por más insignificantes que parezcan. Por lo tanto, tales realidades organizadas serían desde nuestra mirada, absolutamente bellas, ya que participarían del sentido subsistente de la naturaleza humana. Razón por la cual, las redes que organizan lo diverso o geometrías sistémicas, siempre serían guiadas por la conciencia vital de la especie, es decir, por su tejido pensante o co-reflexión afectiva. Por consiguiente, toda organización o manifestación gráfica sería la visibilización de un esfuerzo conectivo, de unas específicas conectividades con sentido vital, generadas por las inteligencias creadoras, por los intersticios inteligentes o proyectos sistémicos. Tales epopeyas conectivas o de vinculación serían realidades eyectadas por las inteligencias despiertas. Por ende, no serían jamás consecuencia de recetas frías o ciegas que nada aportarían a la transformación de las nuevas o emergentes dificultades planetarias. Desligar pues, las manifestaciones de la situación sistémica sería abortar sus potencias, sería generar anomalías que nada contribuirían a la transformación ecosocial. Por lo tanto, las geometrías como conexiones entre proyecto y situación ecosocial siempre serían beneficiosas – aunque tales líneas no sean gráficas o no se revelen a simple vista

– ya que serían puentes co-reflexivos sumamente necesarios y efectivos. Asimismo, sería importante establecer que la mayor o menor complejidad de las correspondencias o geometría sistémica, afectiva y rizomática, facilitaría una simplicidad de las relaciones entre lo manifiesto y el tejido ecosocial. Es decir, la adecuada integración de lo proyectado en la realidad social podría connotarse como un silencio conector. Realidad que permitiría el acoplamiento adecuado entre manifestación y tránsitos sociales. Razones por las cuales, toda organización sintáctica de las comunicaciones gráficas – manifestaciones – no sería una red estructural independiente de los desafíos ecosociales, ya que habría nacido o habría sido eyectada como respuesta a determinadas situaciones emergentes, según cada contexto en particular. Sería así que las inteligencias que proyectan no estarían encerradas en un modo de obrar desligado de toda situación planetaria, sino que estarían íntimamente ligadas a ella. Desde esta cosmovisión, se podrían elegir todos los elementos que entran en relación visual, así como también las organizaciones geométricas que les sustentan y los procesos de formalización. Realidad en la cual la organización o tejido de relaciones sostendrían el discurso o comunicación gráfica ligado a la realidad o contexto del cual emergen. Por lo tanto, sería posible pensar que es esencial para desarrollar comunicaciones gráficas, tener en cuenta las relaciones más o menos complejas, entre espacio de expresión, elementos que intervienen, modos de relacionarse, sentido de la comunicación y evidentemente, situación planetaria. Innegablemente, generar geometrías afectivas o sistémicas que sustenten las comunicaciones gráficas, implicaría participar activamente del tejido pensante de la humanidad.

### *1.3. Relaciones no evidentes como Patrimonio*

*Este punto trata de las relaciones entre las presencias evidentes y las no evidentes, que permiten la eyección de la letra y las manifestaciones generadas por los intersticios creadores o proyectos. Tales relaciones estarían organizadas por la sintaxis sistémica que se revelaría como una herencia cultural, es decir, como un patrimonio activo. En este sentido, se ha visto como el patrimonio inmaterial, la significativa relación entre grafismo y contragrafismo, así como también las implicancias entre verbo creador y manifestación, se revelan como potencias capaces de eyectar los efectos necesarios para la perduración social. Finalmente, podría constatarse la existencia de una*

*profunda reunión o consustancialidad entre co-reflexión planetaria, sintaxis sistémica, verbos eyectados, manifestaciones, efectos y ecosociedad. Es decir, que la presencia incuestionable de una comunión entre lo no evidente y lo evidente, organizada por una sintaxis sistémica, se revelaría como un abanico de esperanza que potenciaría la continua transformación ecosocial. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Enric Tormo Ballester y Olaia Fontal Merillas.*

Desde tal estado de la cuestión, es posible comprender la importancia de las relaciones perceptivas de toda manifestación gráfica. En este sentido y dentro de la organización visual tipográfica, son significativas las relaciones entre **grafismo y contragrafismo**<sup>7</sup>, que nacidas de procesos técnicos para obtener los tipos móviles, tendrían una incidencia fundamental en estadios perceptivos, por ende, en la comunicación visual. Tales realidades del entorno tipográfico, que no serían **valores invertidos**<sup>8</sup>, tendrían una incidencia sustancial en las manifestaciones escritas, aquellas que podrían ser eyectadas por las inteligencias creadoras. Por lo tanto, tales organizaciones estarían participando del sentido de las comunicaciones y de los procesos de las sociedades. Desde tal mirada, se puede comenzar a vislumbrar que estas dos realidades perceptivas – emergentes de procesos técnicos – serían potencias comunicativas que se activarían por relación y que serían tenidas en cuenta por el tejido pensante de la humanidad, por las inteligencias co-reflexivas. Sería así que la comunicación tipográfica y gráfica podría participar de los esfuerzos subsistentes de las ecosociedades. Indudablemente, sería posible generar ricas conectividades entre las organizaciones de la palabra percibida visualmente, sus mensajes o riquezas comunicativas y las situaciones sociales en las cuales se entretejerían para provocar los efectos necesarios. Tal esfuerzo vinculante daría sentido a las herencias técnicas tipográficas, que a modo de un activo **patrimonio espiritual y cultural**<sup>9</sup>, lograría que las tipografías vivan y comuniquen lo necesario dentro de los

---

<sup>7</sup> Establece Enric Tormo i Ballester, Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*Mientras que en el campo artístico o de expresión plástica, la relación entre forma y fondo viene definida por la oposición ocupacional de una con la otra, en el campo de la gráfica, los dos conceptos se equivalen a las dos realidades físicas y operantes del molde de impresión. El grafismo se corresponde con la parte que imprime, a aquella donde se coloca la tinta para ser traspasada al soporte, mientras que el contragrafismo se corresponde a la parte pasiva del molde donde no se coloca la tinta*”.

<sup>8</sup> *Ibidem*: “No deberemos confundir el grafismo y el contragrafismo, con la forma y el fondo, y mucho menos equivocarnos en valorarlos como positivo y negativo de un mismo elemento gráfico, pues no son valores invertidos”.

<sup>9</sup> Establece Olaia Fontal Merillas (2003: 14): “*La palabra patrimonio viene del latín; es aquello que proviene de los padres. Según el diccionario, patrimonio son los bienes que poseemos, o los bienes que*

entornos ecosociales. Sería así, como grafismo y contragrafismo participarían reunidos no solamente entre sí, sino fundamentalmente en las comunicaciones específicas, en todas las transformaciones sociales que les requieran. Desde esta perspectiva, se valoraría notablemente la capacidad de significación o potencialidad activa de las palabras escritas, que sería posible gracias a una sencilla relación o asociación entre dos realidades diferentes encarnadas en el grafismo y contragrafismo. Esta situación demuestra en estadios tipográficos, la importancia de las relaciones para la emergencia de realidades necesarias. Es decir, que las correspondencias entre el grafismo y contragrafismo permitirían la emergencia de los signos alfabéticos, de las palabras, de la comunicación escrita, de la lectura. Asimismo, sería evidente entender que la capacidad de comunicación de la palabra visualizada no sería responsabilidad solamente del grafismo y contragrafismo, sino que se necesita de los contextos comunicativos y la capacidad de los lectores atentos. Tales relaciones complejas darían sentido a las redes sistémicas, aquellas organizaciones capaces de vincular diferentes realidades para generar los efectos oportunos. Por lo tanto, las relaciones entre grafismo, contragrafismo, contextos comunicativos y realidades ecosociales, propiciarían la emergencia de ciertos efectos que tales realidades por separado, es decir disociadas, no podrían generar.

Dentro de la dimensión tipográfica, se revela que la totalidad de la letra, a modo de micro mundo, sería posible gracias a la relación entre dos realidades, una ligada a la presencia de una materialidad entintada que imprime (grafismo) y otra, a la ausencia de materialidad que entintar (contragrafismo). En este mismo sentido, sería posible comprender que los efectos proyectados, a modo también de micro mundo, emergerían de la relación entre la ausencia perceptiva o realidad inmaterial del verbo creador y la presencia percibible de lo que ésta ha manifestado. Innegablemente, del juego presencia y ausencia podrían emerger realidades, igualmente a modo de micro mundo, totalmente

---

*hemos heredado de nuestros ascendientes. Lógicamente patrimonio es también todo lo que traspasamos en herencia. Entendemos que se trata fundamentalmente de objetos materiales como una casa, unos libros, usos utensilios o un trozo de tierra. De forma parecida podemos referirnos a derechos y obligaciones, es decir, a cosas menos tangibles. Incluso podemos hablar de patrimonio en un sentido menos materialista, más abstracto o más espiritual' (Ballart y Tresserras, 2001, 11). Con esta definición comienzan Joseph Ballart y Jordi Tresserras su reciente libro 'Gestión del patrimonio cultural'. Hemos reproducido todo el párrafo porque entendemos que se trata de una definición en la que quedan apuntados todos los aspectos que configuran el concepto y la realidad del patrimonio cultural (transmisión, herencia, posesión, carácter material, inmaterial y espiritual), pero también todas las claves de las variaciones terminológicas que abarca (dimensión histórica-presente, dimensión material-inmaterial y ámbito cultural)''.*

necesarias para las transformaciones ecosociales. Dicho de otro modo, podría entenderse el paralelismo entre verbo creador y contragrafismo, así como también entre manifestación y grafismo. Donde el verbo y el contragrafismo podrían comprenderse como presencias inmateriales o no evidentes, mientras que las manifestaciones y los grafismos podrían entenderse como presencias virtuales o materiales evidentes. Sería así que de la relación entre lo evidente (presencia) y lo no evidente (aparente ausencia) emergerían los efectos necesarios que harían posible la lectura, la comunicación y la eyección de lo conveniente. Por lo tanto, los efectos generados por presencias evidentes y no evidentes o relación presencia ausencia, revelarían la trascendencia de las relaciones, de todas las redes de organización. Por ende, las vinculaciones entre grafismo, contragrafismo y los signos alfabéticos que emergen, siempre se relacionarían con las potencias verbales u objetivos de los proyectos que les impulsan, que les gobiernan o absorben, para generar los efectos necesarios. Indudablemente, dentro de esta realidad rica en conectividades, la propia posibilidad de lectura se redescubre como un efecto maravilloso de las mismas, posibilitando a su vez una multiplicidad de umbrales conectivos hacia diversos territorios del saber. Confluyen pues, en la comunicación diversas realidades que pueden organizarse coherentemente según fin conocido, es decir, las relaciones o geometrías sistémicas siempre podrían absorber lo diverso para potenciar las transformaciones ecosociales. Por consiguiente y evidentemente, la relación grafismo y contragrafismo generaría aquellos signos alfabéticos que participarían en específicos entornos y fines comunicativos designados por las potencias verbales, por el tejido co-reflexivo de la humanidad. Por lo tanto, toda manifestación como evidencia de una multiplicidad de conectividades (presencias y aparentes ausencias), participaría de los esfuerzos subsistentes de la humanidad en busca de su vórtice vital. Sin duda, es posible notar que nos encontraríamos ante un estadio de relaciones significativas o vitales que ligarían grafismo, contragrafismo, letra, palabra, patrimonios, entornos comunicativos, ecosociedad y evidentemente los estadios temporales de todo paréntesis creador, que hemos visto en la emanación, transformación, manifestación y efecto. Desde esta mirada, sería posible comprender la organización de los intersticios creadores, ligados a herencias culturales, en la cual adquirirían sentido todos los momentos que permitirían la eyección de las manifestaciones adecuadas según los efectos anhelados. Razones por las cuales, toman significación las relaciones entre presencia y ausencia de materialidades, entre visibilidades e invisibilidades de realidades trascendentes en los proyectos. Aquí se

revelaría la importancia de las relaciones posibles entre el verbo emanador o presencia no evidente y las realidades manifiestas o presencias evidentes. Sería así que las relaciones entre el sentido del proyecto (verbo en acción) y todo lo que éste generara (procesos y manifestaciones), se tornarían necesarias para las transformaciones sociales. Desde tal posición, podría pensarse que los intersticios creadores, que el tejido pensante de la humanidad, emanarían continuamente los verbos sistémicos o presencias no evidentes necesarias para potenciar la perduración ecosocial. Por tales razones, podría valorarse la importancia de la presencia no evidente de intersticios creadores, ya que ellos serían el síntoma claro de la salud, vitalidad y actualidad del tejido pensante de la humanidad o co-reflexión planetaria. En este sentido, es válido recordar que sería la sintaxis sistémica, también como presencia no evidente – quizás como patrimonio intangible de la humanidad – el camino que organizaría convenientemente todo lo manifiesto. Por ello, la conexión organizada e indivisible entre el tejido de ideas y la realidad manifiesta (relación de presencias no evidentes y evidentes) facilitarían la emergencia de los efectos esperados. Desde esta posición, podría encontrarse una consustancialidad entre la co-reflexión, la sintaxis sistémica, el verbo creador, los proyectos y todo lo que de ellos participara, integrando a su vez la realidad ecosocial. Por lo tanto, se revelaría una profunda reunión entre lo no evidente, lo evidente, sus efectos y la realidad sistémica en la cual respiran las sociedades. Ciertamente, esta realidad sería un reflejo del tejido pensante planetario que lograría trabajar en pos de la subsistencia de la humanidad, sin que ello implicara destrucción del medioambiente donde respira ordinariamente. Sería así que dentro de un estadio sistémico emergerían los intersticios creadores y todas sus manifestaciones, que podrían connotarse como un abanico de esperanza, ya que eyectarían los efectos nutritivos necesarios que alimentarían el todo ecosocial. Innegablemente, podría entenderse que los ecoproyectos constituirían primeramente un modo claro de subsistencia de la humanidad y en segunda instancia, podrían comprenderse como una necesaria reacción contra las anomalías del propio tejido pensante o co-reflexión social. Ambas realidades simultáneas, la de subsistir y subsanar, podrían adjudicárseles a los intersticios creadores, entendiendo que ellas abrirían pasillos de esperanza o nuevas conectividades sustanciales que vivificarían los tránsitos ecosociales. Posición conectiva y ecológica que bien podría ser considerada como herética para los viejos modos de hacer, de entender la vida o de pensar una humanidad ajena o disociada de la naturaleza. Pero tal cosmovisión asistémica, jamás implicaría una detención de la visibilización y acción del

paradigma sistémico, aquel que eyecta cotidianamente lo necesario en plena conciencia de que todo respira en una dinámica reunión vital. Finalmente, podría pensarse en la trascendencia de las relaciones entre las presencias evidentes y no evidentes, ya que ellas potenciarían los movimientos conscientes e inconscientes de transformación ecosocial, es decir, los procesos cotidianos de subsanar y subsistir, fertilizados por el tejido co-reflexivo de la humanidad.

#### *1.4. Relaciones como predicado vital*

*Este punto trata de las relaciones capaces de generar los intersticios creadores que eyectan lo pretendido, razón por la cual, tales manifestaciones emergentes dirían alguna cosa de la potencia que les ha generado. Es decir, las manifestaciones predicarían aquello que se les habría comunicado y en este sentido, serían puentes entre las potencias que les han creado y la sociedad. Razón por la cual, tales manifestaciones generarían diálogos fecundos o relaciones trascendentes, entre diversas realidades, que irrigarían toda reinención ordinaria de la sociedad. Desde esta perspectiva, se evidenciaría la trascendencia de las organizaciones, de la sintaxis sistémica, de la geometría de lo diverso, ya que sin imposición generarían los diálogos o correspondencias fértiles entre proyecto y ecosociedad. En definitiva, podría valorarse la existencia de un tejido pensante o potencia seminal que adjetivaría una sociedad que gracias a su potencia, lograría auto-generarse subsistentemente. Finalmente, podría pensarse que predicar o manifestar sería una acción sinónima de susurrar inteligentemente o dialogar afectivamente, es decir, de trabajar en red desde dentro de las diversas problemáticas y jamás desde fuera y desde arriba. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Begoña Simón i Ortoll.*

Los intersticios creadores son capaces de manifestar algo que se pretende, por lo tanto, tal emergencia revelaría aquello que le ha hecho nacer o ser así como se presenta, como se ve o vivencia de algún modo. En este sentido, podría pensarse que si todo lo manifestado dice alguna cosa de la potencia que le crea, estaría indudablemente señalándole, enseñándole, predicándole. Por lo tanto, todo aquello que predica o manifestación, emergería con sentido en algún momento o instante temporal, ligándose indefectiblemente a las transformaciones sociales. Propiciando en tal encuentro, un

contacto a modo de diálogo, entre las potencias que comunican y las circunstancias contextuales, es decir, entre inteligencias creadoras y sociedad (proyecto y sociedad). Sería así que todo predicamento manifiesto actuaría como un puente conector entre aquello que se eyecta o comunica y la realidad donde emerge para propiciar los efectos oportunos. Por ende, podría pensarse que los intersticios creadores o proyectos generarían aquellos predicamentos inteligentes – manifestaciones – capaces de establecer los diálogos fecundos con la trama social. Es decir, propiciarían inteligentemente a tiempo las situaciones anheladas. Desde esta mirada, podría decirse que las manifestaciones predicadas – eyectadas – participarían de la reinención social al adjetivarla, determinarla, regenerarla, reconformarla y fomentar sus cambios. Del mismo modo que el contragrafismo actúa de potencia no visible pero eficiente, que es capaz de conformar el grafismo, es decir, de **ratificarlo**<sup>10</sup>. Situación en la cual no se olvidaría que todo grafismo es una realidad que se visibiliza y que así logra predicar la existencia sustancial o contragrafismo que le ha conformado. A partir de este escenario tipográfico, es posible pensar que todo intersticio creador o proyecto, a modo de contragrafismo, lograría comunicar y propiciar ciertas conformaciones sociales necesarias. Situación que implicaría entenderle como potencia activa y eficiente que sería predicado por las transformaciones sociales. Asimismo, es válido pensar que todos los paréntesis creadores son realidades que comunican o predicar lo indicado por las naturalezas humanas en pleno diálogo ecosocial. Ciertamente, toda potencia a comunicar podría ser predicada y eyectada por las inteligencias co-reflexivas, aquellas que serían capaces de moverse convenientemente en toda circunstancia significativa para la subsistencia social. Por ende, todo lo que es predicado, como lo eyectado o manifiesto, predicaría la potencia que se le habría comunicado y revelaría simultáneamente la intención de las inteligencias creadoras. En definitiva, se predicaría la riqueza del tejido pensante que estaría en el origen de tal proceso significativo para la transformación social. Aquí estaríamos innegablemente, ante la evidencia de la acción de la sintaxis sistémica, es decir, ante el sentido de las geometrías complejas que organizarían lo diverso, cohesionándolo apropiadamente (diálogos sistémicos y no imposiciones) para propiciar los efectos necesarios. Por consiguiente, las

---

<sup>10</sup> En este sentido establece Begoña Simón, *Apuntes de cátedra*, Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “La importancia de la relación entre el grafismo y contragrafismo (o blancos) en un discurso gráfico en donde la forma gráfica es la que cumple la función de sujeto, es decir, de aquello que se muestra mientras que el contragrafismo hace el oficio de predicado porque ratifica la forma adjetivándola”.

transformaciones sociales se potenciarían con las organizaciones, relaciones o correspondencias adecuadas, aquellas que permitirían la existencia de diálogos sistémicos fecundos entre el tejido pensante y la realidad en la cual han emergido. En este sentido, todos los esfuerzos vinculantes u organizaciones subsistentes, lograrían eyectar aquellas manifestaciones capaces de predicar y propiciar las realidades necesarias para el desarrollo ecosocial. Sería así, como el tejido co-reflexivo de la humanidad o sustancia primordial, lograría conformar aquellas manifestaciones capaces de adjetivar las circunstancias sociales que se revelan, transitan, ven, contactan o palpan. Por lo tanto, tal sustancia pensante, luminosa o preciosa es aquella potencia que adjetivaría la realidad social, evidenciando su continua actualización. Circunstancias en las que no se olvidaría que todo aquello conformado conscientemente actuaría impulsado, nutriendo o vivificando toda realidad ecosocial.

Dentro de tal estadio, la trama social podría entenderse como una realidad manifiesta, evidente y adjetivada por su propio tejido pensante, que sería capaz de auto-re-generarse o auto-adjetivarse. Tal realidad demostraría notoriamente, que estaría sujeta a múltiples accidentes, razón por la cual, sería vulnerable a sus propias decisiones. Sería así que toda manifestación o predicado eyectado le alabearía, le conformaría, le haría aparecer tal cual como aparece. Por lo tanto, si la sociedad es capaz de auto-conformarse, auto-manifestarse o auto-generarse conscientemente, revelaría que es una fuerza, energía o realidad capacitada para auto-inseminarse desde su propio tejido pensante. La co-reflexión planetaria se descubre como una energía seminal apta para propiciar nuevos nacimientos, por ende, de potenciar activamente la perduración vital de una humanidad íntimamente relacionada a sus entornos sistémicos. Es así como el tránsito o éxodo sostenible de las sociedades – hacia su vórtice vital – podría ejecutarse sin que ello implicara destrucción a su paso. Manifiestamente, es aquí donde se podría valorar la importancia del tejido pensante planetario, de los conocimientos poseídos en permanente transformación. Saberes que como sustancia primordial serían los encargados de eyectar los verbos sistémicos adecuados, capaces de desplegar aquellos diálogos fecundos que adjetivaran la realidad ecosocial. En este sentido, las sociedades como realidades que absorben accidentes, permitirían dar razón de ser a todos los proyectos capaces de alabearlas vitalmente. Es decir, si el cambio es posible, la transformación vital tiene cabida, por lo tanto, las sociedades podrían actualizarse desde todos los intersticios creadores. Por consiguiente, podría pensarse que el contenido

verbal y la realidad social se implican mutuamente en relaciones fecundas, que quedarían evidenciadas o visibilizadas en cada proyecto. Realidad en la cual es importante comprender que las inteligencias creadoras, aquellas que proyectan, no envían impositivamente sus manifestaciones, sino que efectivamente serían capaces de manifestarles integradas al todo del cual emergen. Predicar o manifestar en este caso, sería sinónimo de susurrar, de dialogar, de trabajar en red desde dentro de las diversas situaciones que acontecen, no desde fuera y desde arriba. Razones por las cuales, todo proyecto podría ser entendido como un auto-proyecto, como una eyección emergente del propio tejido pensante de la humanidad, reflejado en cada pliegue social o realidad contextual. En definitiva, podría visualizarse una relación trascendente e indivisa entre sujeto y predicado, entre aquella naturaleza sujeta a cambios y aquella potencia que le modifica o alabea. Sería así como toda fuerza capaz de generar accidentes vitales – tejido pensante – lograría cotidianamente mover la sociedad en su éxodo subsistente. Por ende, las potencias que proyectan podrían comprenderse como naturalezas seminales o germinales de las nuevas situaciones adecuadas para el desarrollo ecosocial. Manifiestamente, su ausencia debilitaría las interconexiones vitales, la sintaxis sistémica necesaria para las transformaciones sociales en plena armonía con su entorno natural y planetario.

### *1.5. Relaciones de lo diverso como arquitectura vital*

*Este punto trata de las relaciones de lo diverso y su incidencia en la perduración vital de las ecosociedades, es decir, de la incidencia de la sintaxis sistémica en el transcurrir consciente y cotidiano de la humanidad. Sería así que la organización de lo diverso estaría vinculada a los procesos creadores – incluyendo los tecnológicos – y los imaginarios sociales. Situación que develaría una importante correspondencia entre naturaleza humana y naturaleza de lo creado o manifiesto. Estadio en el cual la arquitectura gráfica podría participar perfectamente de una arquitectura sostenible, que potenciaría la reinención cotidiana del espacio que se habita. En definitiva, sería posible comprender como las geometrías de lo diverso, alejadas de fines egoístas, lograrían sostener la continuación vital de la humanidad. Realidad en la cual las tecnologías y procesos de formalización estarían entretnejidos o serían absorbidos por tal sintaxis sistémica, es decir, por el propio tejido pensante de la humanidad. Por ello,*

*todo lo aportado por las tecnologías –sus efectos – incidiría significativamente en el fin sostenible impulsado por la co-reflexión planetaria. Finalmente, podría pensarse que toda manifestación – incluidas las comunicaciones gráficas – podría ser eyectada por una concepción sistémica de la sociedad. Como consecuencia, mirar el espacio que se habita desde tal posición, implicaría comprender y vivenciar la unificación de lo diverso, por ende, actuar en consecuencia desde todas las áreas del conocimiento, desde todas las potencias de la naturaleza humana. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Begoña Simón i Ortoll, Michel Maffesoli y Valentina Grassi.*

Es importante mantener la conciencia activa sobre la trascendencia de la y de las organizaciones en todos los estadios de la existencia, en todas las áreas del conocimiento, ya que sus emergencias o eyecciones generarían aquellos efectos necesarios. Por lo tanto, tales arquitecturas complejas, geometrías de lo diverso o sintaxis sistémica permitirían hacer reales y efectivas aquellas epopeyas vinculantes para propiciar las eyecciones adecuadas. Sería así, como las sociedades potenciarían conscientemente sus movimientos subsistentes cotidianos, ya que lograrían transcurrir dentro de un espacio sistémico. En este sentido, las renovaciones vitales de la trama social podrían irrigarse gracias a la existencia de unas arquitecturas de lo diverso eyectadas por el tejido pensante de la humanidad. Como consecuencia, todos los procesos creadores, verterían sus potencias durante la procesión vital de una sociedad conscientemente reunida con el estadio natural donde respira. Razones por las cuales las sociedades podrían entenderse como una realidad regenerada continuamente por los paréntesis creadores, capaces de desplegar las arquitecturas sistémicas adecuadas. Sería así como tales organizaciones complejas potenciarían las procesiones subsistentes que renovarían las chances existenciales de la humanidad. Realidad desde la cual se entendería que la apariencia de lo manifiesto no tendría un fin en sí mismo, sino que estaría ligada a la oscilación vital de las sociedades. Es decir, la apariencia de las manifestaciones no sería lo primordial, si bien tal exterioridad siempre podría estar ligada al sentido subsistente social. Desde tal perspectiva, podrían entenderse perfectamente los modos o maneras de organizar las manifestaciones, en las que se incluirían evidentemente las comunicaciones gráficas, independientemente de sus procesos tecnológicos que incidirían igualmente en sus apariencias. Sería así como las apariencias gráficas conformadas, manifiestas, eyectadas, podrían revelarse como la

visibilización de las intenciones comunicativas, que sin lugar a dudas, participarían en los diálogos colectivos y en la elaboración de los **imaginarios sociales**<sup>11</sup>. No decimos más que el sentido emergente del contacto ordinario de las personas con las manifestaciones gráficas, participaría notablemente de la reinención del espacio que se habita. Por ende, esta relación entre las manifestaciones gráficas y la naturaleza humana provocaría la eyección de estadios mentales donde estar, donde transitar y respirar, que sin lugar a dudas, facilitaría los tránsitos subsistentes individuales y colectivos. Igualmente sería posible enriquecer los imaginarios, las geometrías o arquitecturas de lo diverso, incorporando la relación con la naturaleza. Sería así, que logrando tales epopeyas conectivas o arquitecturas sistémicas, las sociedades ampliarían sustancialmente el estadio por el cual transitan, aumentando sus posibilidades vitales. Por ende, tales organizaciones desarrolladas conscientemente por el tejido pensante, intentarían integrar e integrarse al todo existencial o realidad sistémica. Desde tal ángulo, potenciar las organizaciones que integran lo diverso, sería enriquecer todas las manifestaciones eyectadas por las sociedades, es decir, darles sentido trascendente o vital. Por ello, todas las procesiones y procesos – más o menos rizomáticos – que suceden dentro de los paréntesis creadores, sean o no sean gráficos, adquirirían un sentido nutritivo para el desarrollo ecosocial. Razón por la cual, los verbos sistémicos creadores podrían ser examinados o acunados inteligentemente por el tejido pensante que les eyecta, ya que como hemos visto se comportarían conformando la realidad social. Del mismo modo que el **contragrafismo puede ser controlado**<sup>12</sup> para designar, señalar o eyectar al grafismo, al igual que la organización o arquitectura gráfica que designaría aquello que finalmente conforma. Sin olvidar, que desde nuestra posición tales organizaciones gráficas, invariablemente estarían integradas en una dimensión donde todo estaría conectado con todo, por ende, participarían de una arquitectura sostenible o sintaxis sistémica. Situación desde la cual sería evidente constatar el contacto de las organizaciones gráficas con la creación de los imaginarios sociales o espacios donde las personas, los colectivos y las sociedades respiran significativamente. Por lo tanto, las arquitecturas gráficas estarían ligadas íntimamente, aunque no

---

<sup>11</sup> Véase, Valentina Grassi, *Introduction à la sociologie de l'imaginaire*, Ramonville Saint-Agne : Éditions érès, 2005.

<sup>12</sup> Establecemos un paralelismo más o menos evidente, entre el verbo y el contragrafismo, ambos como potencias controlables y capaces de adjetivar o de dar forma a las realidades sociales y gráficas. En este sentido establece Begoña Simón. Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*Llegados aquí, no cabe ninguna duda de la importancia del contragrafismo en el discurso gráfico, y por ende, de la necesidad de su ‘control’ en el proyecto mediante la arquitectura gráfica*”.

evidentemente según quién observe, a las arquitecturas sostenibles desarrolladas por el tejido pensante de una humanidad sistémica que se mueve revolucionando el mundo de lo fragmentado, de lo disociado. Es en este sentido que sería posible constatar la valiosa relación entre organización, proyecto, sociedad y naturaleza, de la cual emergerían las manifestaciones y efectos necesarios, en los cuales se podrían ubicar los imaginarios personales y colectivos, que indudablemente potenciarían todo paréntesis creador. Situación que perfectamente podría connotarse como un **ouroboros**<sup>13</sup>, es decir, como una retroalimentación permanente de todo lo generado por el tejido pensante dentro de estadios sistémicos. Por lo tanto, los imaginarios emergentes entre sociedad y manifestación, potenciarían todos los verbos y paréntesis creadores, por ende, el propio tejido co-reflexivo de la humanidad. Realidad por la cual sería posible establecer, que los efectos de lo proyectado no solamente generarían beneficios evidentes en la sociedad, sino también menos evidentes pero también reales, en sus potencias inteligentes o tejido pensante. Sería así, como tal energía inteligente enriquecida constantemente, lograría desarrollar aquellas organizaciones sistémicas en las cuales se relacionaran convenientemente la inclinación o intención de la potencia verbal – **idea comunicativa**<sup>14</sup> o emanación a comunicar – los procesos de formalización y finalmente la manifestación eyectada. Correspondencias meditadas de lo diverso, que les alejaríamos de intenciones egoístas o apoyadas en desconocimientos sobre la situación sistémica, que solamente ofrecerían anomalías en el transcurso subsistente de las ecosociedades.

Desde este estado de la cuestión, los juegos conectivos vitales lograrían participar notablemente de la reinención permanente de la sociedad, por ende, de su **perduración periódica**<sup>15</sup>. Sería así, como las comunicaciones visuales o manifestaciones ofrecerían sus potencias y participarían de la recreación continua de imaginarios personales,

<sup>13</sup> Podemos entenderlo como símbolo de una serpiente que se engulle su propia cola, generando un círculo que liga principio y fin. En el sentido del pasaje entendemos que los efectos proyectados potencian las causas subsistentes.

<sup>14</sup> Sobre la arquitectura gráfica como parte de un proceso de comunicación gráfica, establece Begoña Simón. Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*Llegados a este punto, podemos constatar que la arquitectura gráfica constituye el proceso para llegar a la sintagmática del discurso gráfico, indicando el dónde y el cómo se van a encontrar la formalización y la intención comunicativo - también llamada ‘idea’ del proyecto - para resolver una necesidad de comunicación gráfica*”.

<sup>15</sup> Véase, Michel Maffesoli, *Au creux des apparences*, Paris, La Table Ronde (2007 : 64) : «*Ce qui est certain, c’est que l’apologie du sens commun permet de rappeler l’impossibilité de faire abstraction du sensible, ne serait-ce que parce que, sur la longue durée, il assure la perdurance de l’espèce, sous la forme de conservation de soi personnelle ou de la conservation de soi collective*».

colectivos, sociales. Igualmente, este también sería el poder de las geometrías o arquitecturas de lo diverso – que integrarían la comunicación gráfica – aquellas que habrían sido eyectadas por la co-reflexión planetaria. Desde tal estadio, igualmente lograría comprenderse el rol o papel de las tecnologías, que bien podrían actuar como medios de vinculación y oportunidades de conformación. Posición que facilitaría comprender todos los cambios tecnológicos y sus emergentes posibilidades de conectividad, de relacionar, que enriquecerían innegablemente la elaboración de las manifestaciones específicas. Por lo tanto, la aparición permanente de cambios tecnológicos no distorsionaría, no **alteraría sustancialmente la sintaxis sistémica**<sup>16</sup>, las arquitecturas o geometrías de lo diverso, sino que ésta les integraría en los fines subsistentes de la ecosociedad. A este tenor, el tejido pensante de la humanidad vincularía todo aquello que fuera necesario para potenciar su perduración vital, realidad a la cual no escaparían los cambios tecnológicos y sus nuevas posibilidades conectivas. Es decir, organizar las comunicaciones visuales, las manifestaciones, sería una realidad controlada por el tejido pensante y no dependiente de los modos de ligar, de conformar. Por ello, los cambios tecnológicos podrían participar de los modos de organizar y de la apariencia de lo conformado, sin que ello implicara que lo manifiesto se distanciara del fin subsistente de las ecosociedades. Sería así, como todo aporte ofrecido por las tecnologías digitales podría entenderse como un estímulo para el incremento de las potencias creadoras, de las inteligencias que proyectan. Es decir, los cambios sustanciales acaecidos en los **procesos de conformación**<sup>17</sup>, en la elaboración de los nuevos espacios comunicativos, ofrecerían renovadas experiencias entre las personas y las manifestaciones que generarían cambios en los imaginarios, pero no en la

---

<sup>16</sup> Desde esta mirada, podemos pensar que las innovaciones tecnológicas no modifican la sintaxis sistémica del mismo modo que no cambian sustancialmente las concepciones de organización de las comunicaciones gráficas. En este sentido establece Begoña Simón. Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*En el entorno del diseño postindustrial dominado por las tecnologías electrónicas, la arquitectura gráfica asociada a los productos convencionales de soporte papel no ha variado. Pues las aportaciones de los equipos informáticos per se no alteran sustancialmente ni la sintaxis gráfica entre el soporte y la forma gráfica del producto final ni la pragmática en la que se sustenta el discurso del proyecto. Lo que implica que mediante un proceso más o menos mimético respecto a las técnicas tradicionales - que más propiamente deberíamos llamar ‘arcaicas’ - se resuelven los mismos productos de la era industrial. Por ejemplo, podríamos señalar que sólo se ha pasado de un ‘primero cortamos y luego pegamos’ material, a un ‘primero indicar cortar, y luego indicar pegar’ virtual*”.

<sup>17</sup> *Ibidem*, en referencia a los cambios sustanciales en los procesos de manifestar, véase: “*Sin embargo, esta distinción de carácter lingüístico que no pone de relieve cambios sustanciales en el proyecto de productos convencionales, cobra gran importancia en los nuevos espacios comunicativos en donde se desarrollan los productos de naturaleza digital como son los hipermedia o las interfaces. En ellos, los parámetros proyectuales cambian radicalmente y se resuelven en función de un paradigma cultural completamente distinto al que tenía como referencia el diseñador de la era industrial*”.

inclinación sustancial y subsistente de la humanidad. Razón por la cual, los procesos y organizaciones visuales y gráficas desarrolladas a través de los emergentes caminos tecnológicos, perfectamente estarían participando de la sintaxis sistémica creada por el tejido pensante. Por ende, todos los modos de conformación y los nuevos estadios digitales, invariablemente podrían estar ligados a las epopeyas de vinculación generadas por la humanidad en dirección de su vórtice vital. Por lo tanto, mantener la conciencia sobre tal realidad subsistente y los efectos sostenibles de todo proceso creador, sería tarea principal de las inteligencias que proyectan y no de las innovaciones tecnológicas. De este modo, toda co-reflexión sobre las consecuencias sostenibles de las tecnologías y los procesos creadores, se revelaría como una manera consciente e inteligente del transcurrir de la humanidad, que le donaría la luz necesaria para perdurar. Por ende, las sociedades conformarían adecuadamente sus imaginarios, sus manifestaciones, sus comunicaciones gráficas. Evidentemente, de nada servirían los cambios tecnológicos y las maneras de organizar desligadas de los procesos sistémicos del planeta o paréntesis vital donde la humanidad respira ordinariamente. Por lo tanto, se estaría ante una dimensión sistémica de la comunicación gráfica – eyección de manifestaciones – de sus procesos de conformación y organización, que continuamente podría aportar en los tránsitos vitales de la ecosociedad. En definitiva, desde esta mirada podrían comprenderse y valorarse las relaciones entre los cambios tecnológicos, los procesos de organización, los imaginarios sociales y la marcha subsistente de la humanidad en su nicho vital. Razón por la cual, evaluar los éxodos sociales sería mirar desde una sintaxis sistémica que sería capaz de ver la unificación trascendente de lo diverso.

#### *1.6. Relaciones trascendentes como experiencia creativa y educativa*

*Este punto trata de las relaciones trascendentes posibles entre las tecnologías y el comportamiento de las personas dentro de sus estadios vitales. Realidad en la cual, los paréntesis o programas informáticos y sus manifestaciones no serían ajenos a las transformaciones personales y colectivas, Dentro de tal escenario, las interfaces podrían ser absorbidas por la sintaxis sistémica, convirtiéndose por ende, en vivencias significativas. En definitiva, se revelarían dos aspectos indisociables y trascendentes de la experiencia con programas informáticos, uno en relación a la sintaxis sistémica u oportunidad alfabetizadora y otro, en relación a su organización interna. Razón por la*

*cual, los paréntesis informáticos se convertirían en una oportunidad alfabetizadora y creativa que conformaría lo necesario. Finalmente, sería posible entender como las tecnologías podrían comprometerse con la perduración vital de las sociedades. En este sentido, serían emergencias o eyecciones del tejido pensante de la humanidad enriquecido cotidianamente por una red de colaboración entre todas las áreas de conocimiento. Perspectiva desde la cual adquiriría valor la relación pensamiento, tecnologías, sociedad, naturaleza y experiencia. Por ende, todos los modos de conformar eyectados por tales correspondencias se volverían trascendentes. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Begoña Simón i Ortoll.*

Si reflexionamos sobre los giros tecnológicos acaecidos en los últimos años, comprenderemos ciertas transformaciones personales y sociales ligados a ellos, en las que podríamos situar los cambios en las formas de comunicarnos, las maneras de relacionarnos con las informaciones o manifestaciones visuales, las velocidades en los procesos creadores, los modos de conformar y concebir, etcétera. A tal situación, no serían ajenos los paréntesis creadores, las acciones de las inteligencias que proyectan, por ende, todos sus procesos y manifestaciones. Dentro de tal escenario, sería posible comprender que los programas informáticos, que sus diferentes sistemas de organización, no tendrían que permanecer disociados de la sintaxis sistémica, es decir, alejados de una co-reflexión sostenible sobre la perduración ecosocial. Por ende, los procesos creadores de las manifestaciones gráficas en los entornos tecnológicos tampoco deberían permanecer ajenos a tal paradigma sistémico. Razón por la cual, los medios informáticos que utilizarían, podrían participar de toda co-reflexión sistémica. Desde tal meseta, sería posible establecer que los sistemas de organización de ciertos programas informáticos, de sus interfaces, constantemente podrían mejorarse y conectarse con una sintaxis sistémica. Es decir, que podrían participar de una geometría de lo diverso, cuyos efectos sean beneficiosos para la marcha subsistente de la humanidad; realidad a la cual no escaparía evidentemente, la vivencia o experiencia de utilizarles. Por lo tanto, continuando en nuestra reflexión sobre las organizaciones o relaciones trascendentes para la vida ecosocial, sería posible entretejernos con los modos de generar correspondencias dentro de ciertos entornos tecnológicos específicos, aquellos implicados fundamentalmente en la creación de las comunicaciones visuales y gráficas. Desde tal mirada, podrían analizarse las posibilidades conectivas ofrecidas por los programas o paréntesis informáticos, es decir, los tránsitos vinculantes o

posibilidades de ejecución que brindarían para conformar, para llegar a manifestar lo necesario. En este sentido, sería lógico pensar que tales organizaciones intraparentéticas y tecnológicas, podrían conectarse con una geometría de lo diverso, con una sintaxis sistémica. Por ende, sería necesario potenciar tales organizaciones más allá de la mirada o criterios de los programadores, es decir, asociándoles a una realidad sistémica que les de una verdadera incidencia ecosocial. Por lo tanto, los programas o paréntesis informáticos (como medio técnico) podrían perfectamente participar de una sintaxis sistémica, que les permitiría dar sentido a sus intra-relaciones, a la **coexistencia entre el sistema verbal-textual e icónico**<sup>18</sup> que ofrecen sus interfaces. Sería en esta dirección, que los procesos de elaboración de la comunicación gráfica y su incidencia en la sociedad, estarían íntimamente ligados a una geometría de lo diverso que les daría sentido sistémico. Organización compleja en la cual se vincularían los pasajes – experiencias – por los paréntesis o programas informáticos, sus manifestaciones y los procesos mentales de las inteligencias creadoras e igualmente de los usuarios en general. Situación que demostraría claramente, las razones por las cuales tales paréntesis informáticos y sus interfaces podrían potenciarse al ser organizados desde criterios sistémicos. Es decir, que no solamente emerjan programas informáticos (manifestaciones) desde los criterios de los programadores, ya que de ese modo estarían disociados de una concepción sistémica de la existencia e indudablemente de las inteligencias creadoras en la comunicación gráfica. Se evidenciaría pues, la necesidad de generar equipos multidisciplinarios capaces de participar verdaderamente en los estadios de creación o conformación de los programas informáticos. De este modo, toda manifestación gráfica y los procesos tecnológicos que le hacen posible, estarían absorbidos por un ecosistema de la comunicación – geometría de lo diverso – cuyos efectos serían sistémicos.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*: “El conjunto de programas, o software, son paquetes de utilidades que el Ingeniero o programador informático ha elaborado en función de una serie de necesidades de ejecución. Su marco operativo se resuelve mediante las interfaces, ya sea mediante funciones ejecutadas directamente desde el hardware (ratón, teclado, etc.), ya sea mediante traductores analógicos de representación gráfica. Así pues, mientras que, los programas informáticos determinan un número finito de utilidades, esto es, un catálogo de posibles productos, la acción mediante interfaces condiciona el uso (comportamiento) de esas utilidades. De la gran variedad de interfaces, las únicas que no son competencia del diseñador gráfico son las que pertenecen al hardware. Para la formalización de las interfaces gráficas se recurre a dos sistemas: el verbal/textual y el icónico; ambos sistemas coexisten en el medio técnico y son, en apariencia, alternativos”.

Existirían dentro de los paréntesis o programas informáticos ciertas **relaciones de contenidos**<sup>19</sup> o conectividades entre lo textual y lo icónico, que podrían comprenderse como una organización en cruz, que constantemente se podría potenciar, teniendo en cuenta los procesos mentales de las inteligencias creadoras e innegablemente su vinculación con la sintaxis sistémica. Por ende, enriquecer las interfaces de los programas, haciéndoles participar en un estadio de relaciones sistémicas, permitiría generar procesos y manifestaciones con mayor excelencia. Sería así que los paréntesis informáticos trascendiendo la lógica de los programadores se convertirían en medios importantes para la conformación de manifestaciones sistémicas. De este modo, podrían convertirse tales programas informáticos, en potentes y necesarias herramientas alfabetizadoras sobre la situación planetaria, ya que participarían (serían absorbidos) de una coherencia ecológica y ética eyectada por la co-reflexión colectiva. Es decir, perfectamente a la relación verbal-textual e icónica (que trascienda la lógica de los programadores) se le podría incorporar una tercera variable, quizás en diagonal, que sería posible ver en la información sistémica sobre los efectos de sus opciones elegidas. Por lo tanto, sería posible comunicar y advertir (en específicos programas informáticos ligados a la manifestación visual) sobre las consecuencias ecológicas de ciertas decisiones a la hora de la conformación de comunicaciones gráficas, como podría ser la elección de tintas, tipos de papel, sin olvidar ofrecer información sobre empresas sostenibles y diversos contenidos temáticos que orienten sobre la situación sistémica. Por lo tanto, sería significativo entretrejer de modo transversal esta tercera variable en los programas o paréntesis informáticos, ya que ello podría convertirlos en una realidad con sentido al estar asociada a la sintaxis sistémica o geometría de lo diverso. Evidentemente, dentro de tal estado de la cuestión, podrían participar en la creación de tales paréntesis informáticos, no solamente programadores y aquellos profesionales que les utilizarían concretamente, sino además de ellos, también los educadores, ya que

---

<sup>19</sup> *Ibidem*: “A la cuestión del cómo se anuncian las utilidades de los programas, se debe añadir el análisis de su organización y distribución en el plano de la pantalla. En la mayoría de productos digitales los criterios para la clasificación y ordenación vienen determinados por la concepción que tiene el informático sobre los productos informáticos, y por tanto, en relación a todo el conjunto de elementos que intervienen y se interrelacionan. Y ese sistema de coherencia informática global no coincide con los criterios del diseñador. Suele pasar que nos preguntemos sobre algunas cuestiones que no tienen ninguna coherencia usual como por ejemplo: ¿Qué es lo que tiene que ver el concepto global de menú ‘archivo’ con la orden ‘imprimir’?(¿se imprime el archivo?); o bien ¿qué tienen que ver las características de la tipografía con el menú ‘formato’ que las contiene? Si uno logra sobreponerse a esta ilógica exposición de conceptos, todavía le quedará por asimilar la incomprensible relación entre los dos sistemas formalizadores, el icónico y el textual. Pues mientras que el desarrollo de los menús textuales es vertical despegándose a modo de cortina, las indicaciones pictográficas se muestran horizontalmente. Es evidente que entre ambos sistemas no existe una relación de contenidos, ni un paralelismo secuencial”.

éstos lograrían convertirles en experiencias formativas. Tal realidad demostraría que sí sería posible que los programas informáticos y sus interfaces participaran de una sintaxis sistémica eyectada por la co-reflexión planetaria. Quedaría evidenciado pues, que la invención y el manejo de tales programas sistémicos, sería un paso significativo en pos de procesos alfabetizadores a través de las interfaces. Situación que perfectamente podría coexistir con la conformación de las manifestaciones gráficas anheladas, aquellas que tendrían en cuenta los efectos ecosociales. Desde tal óptica sería posible comprender que los programas o paréntesis informáticos también serían manifestaciones eyectadas por el tejido pensante de la humanidad y no ecos de sus impotencias. Por lo tanto, la perduración vital de las sociedades, generada invariablemente por la naturaleza humana, no dejaría afuera ninguno de sus medios técnicos y procesos creadores, pues les necesitaría e innegablemente, por esta razón les inventaría y reinventaría continuamente. Sería así que los programas o paréntesis informáticos podrían ofrecer interrelaciones con las realidades sociales, que responderían cabalmente a una coherencia informática, profesional y sistémica, siempre guiada por los criterios co-reflexivos de la humanidad.

Desde tal mirada, la comunicación gráfica – los verbos que le iniciarían – participaría de un ecosistema social que le permitiría generar efectos capaces de nutrir la marcha periódica de la humanidad hacia su vórtice vital. Podría pensarse en la existencia de un ecosistema de la comunicación gráfica sustentado indudablemente, en el tejido pensante de las sociedades, aquel que eyectaría los ecos necesarios para la resonancia vital cotidiana desde todas las áreas del conocimiento activo. Participar pues, de tal ecosistema de las comunicaciones permitiría desarrollar un modo de ver la realidad y de reinventarla, que daría sentido a todos los esfuerzos conectivos por manifestar, es decir, a las geometrías de lo diverso, que bien podrían connotarse como un proceso rizomático de perduración social. Este sería un umbral principal, que permitiría generar permanentes búsquedas y encuentros entre profesionales e intelectuales de diversas áreas del conocimiento, ya que de ello dependería la excelencia, la conveniencia sistémica de todos los medios de creación, de elaboración, de conformación y de manifestación. Tales esfuerzos conectivos entre las inteligencias sociales, serían movimientos trascendentes que darían sentido a la sintaxis sistémica, por lo tanto, potenciarían notablemente todos los efectos eyectados por la co-reflexión planetaria. Es decir, que la unión de inteligencias co-reflexivas generaría una visión sistémica de los

procesos de manifestación, de los paréntesis creadores, que les permitiría organizar lo diverso, evidenciando un cambio de paradigma en referencia a los **modos de proyectar convencionales**<sup>20</sup>. Evidentemente, las nuevas formas de pensar generarían diferentes modos de hacer, de entender lo que se hace y de vivenciar los efectos de lo hecho. Por lo tanto, desde tal vibración reflexiva sería posible comprender los procesos creadores ligados a paréntesis informáticos, en los cuales las inteligencias que conforman estarían en pleno conocimiento de la trascendencia de la sintaxis sistémica. Realidad que les permitiría trabajar conscientes de la situación planetaria en la que se encuentran las sociedades. Sería así que los efectos emergentes de tales procesos inteligentes, serán consecuencia de conocimientos sistémicos puestos cotidianamente en acción creadora, desde todos y cada uno de los estadios que implicaran los ecoproyectos. Por ende, la organización de lo diverso según un fin subsistente no se modifica por los cambios tecnológicos, sino por transformaciones en los modos de pensar de las personas, es decir, por desarrollos del tejido pensante de la humanidad. Desde tal mirada, los medios informáticos serían asimilados por la sintaxis sistémica, por lo tanto, el sentido subsistente guiaría la organización de lo visual en ellos (listado de utilidades perpetuamente mejorable). Tal perspectiva evidenciaría que también la arquitectura gráfica convencional sería absorbida por la sintaxis sistémica y guiada por un sentido subsistente. Por tal razón, podría establecerse que la pauta creativa estaría donada, susurrada e indicada por una conciencia sistémica o co-reflexión planetaria sobre la existencia y jamás por las prestaciones – ventajas y desventajas – ofrecidas por las **opciones de los programas informáticos**<sup>21</sup>. Visiblemente, las organizaciones de las comunicaciones gráficas eyectadas por la conciencia sistémica, tendrían en cuenta la situación ecosocial. Pauta ecológica desde la cual se valorarían los objetivos de lo

---

<sup>20</sup> *Ibidem* “En definitiva, parece claro que el sistema según el cual el informático estructura el producto es de concepción técnica, mientras que el diseñador conoce que para la creación de un sistema holístico de utilidades, la sintaxis que debe organizar la relación conceptos-secuencias es fundamental para optimizar el manejo del producto. Es en este punto donde la labor del diseñador gráfico hace un salto de paradigma respecto a la actividad proyectual asociada a los productos convencionales”.

<sup>21</sup> *Ibidem*: “Pero si establecernos un paralelismo entre la función de la arquitectura gráfica tradicional y la organización de los usos informáticos mediante interfaces gráficas, la situación no es muy distinta, al menos estructuralmente. Decíamos al principio que mediante la organización sintáctica de los elementos gráficos obteníamos un valor sintagmático que determinaba la pragmática del documento gráfico. En el diseño de los nuevos productos digitales el objetivo sigue siendo el mismo. La diferencia radica en que en el campo informático se trabaja con un listado de utilidades y la secuencia de sus usos, en lugar de con la palabra o el texto. La labor del nuevo diseñador debe proponer la organización de la superficie virtual y la secuencia de aparición de los usos, cambiando la idoneidad comunicativa del producto convencional por la optimización usual del producto digital. Por eso mismo, la sintaxis debe establecerse bajo criterios utilitarios y no desde el concepto informático que concibe la herramienta sólo en relación a su potencial técnico”.

creado o manifiesto finalmente. Habría pues, una consustancialidad o indivisibilidad evidente entre el proceso creador, entornos digitales, manifestación y sus ecos en el contexto ecosocial. Por lo tanto, se revela nuevamente la trascendencia de la sintaxis sistémica a modo de **abanico sintagmático**<sup>22</sup>, que absorbería toda organización de lo creado y los procesos necesarios para ello. En tal sentido, sería posible ver una unión más o menos evidente, según quién observe, entre los modos de organizar tradicionales y los desarrollados en las tecnologías informáticas, es decir, ambos como caminos participantes de una sintaxis sistémica, por ende concebidos bajo los mismos criterios de organización vital.

Desde tal mirada, las prestaciones de los paréntesis informáticos podrían participar de las organizaciones subsistentes generadas por el tejido pensante o potencia co-reflexiva de la humanidad. Sería así pues, que las comunicaciones gráficas podrían ser eyecciones provocadas por un pensamiento co-reflexivo nutrido desde diversas áreas del conocimiento. De este modo, la propia génesis de tales manifestaciones ya sería sistémica, por ende, múltiplemente conectiva. Por ello, serían realidades que trascenderían las lógicas de lo fragmentado, ya que éstas devaluarían aquello que se eyecta, por lo tanto, no podrían fortalecer la perduración o continuación ecosocial. Indefectiblemente, lo disociado podría entenderse como una anomalía o contradirección vital que minimiza y empobrece lo eyectado por los proyectos. En definitiva, podría pensarse que generar redes de colaboración entre las diferentes áreas del conocimiento, siempre repercutiría en mayores chances existenciales para la trama social, para que su auto-re-invencción cotidiana fuera más idónea. Realidad que revelaría cambios en el comportamiento social en referencia a la relación entre las personas y lo comunicado, ya que todo aquello emergente del paradigma sistémico aportaría una reflexión sustancial sobre la vida de las ecosociedades. En este sentido, la acción de proyectar se convierte en una **actividad trascendente**<sup>23</sup>, que implica nuevos hábitos y conductas, por lo tanto,

---

<sup>22</sup> Ibidem: “La sintaxis deberá organizar y relacionar toda la secuencia de usos de la pantalla contemplando, por supuesto, todas sus extensiones cinético-espaciales. De esta forma, al agruparse o desagruparse la exposición de usos según las distintas modalidades de actuación del destinatario, se generará un amplio abanico sintagmático. Lo que implica, a grosso modo, que la diagramación de la arquitectura gráfica tradicional y la organización de un sistema de usos en el campo de la tecnología informática se conciben bajo los mismos criterios estructurales”.

<sup>23</sup> Ibidem: “Pero mientras el diseñador gráfico tradicional determinaba el ‘uso’ de los productos gráficos mediante la sintaxis visual actualmente esta misma categoría viene determinada por la sintaxis de usos que son enunciados por las interfaces e integrados en los paquetes de utilidades. Este mismo hecho condiciona un comportamiento en el usuario y le impone una lógica moral en la forma de acceder a la información digital. Por ello, la actividad del diseñador es ahora trascendente, puesto que la

distinta riqueza del tejido pensante de la humanidad; aquel que innegablemente incidiría en los procesos creadores, en lo manifiesto y en el medio ecosocial. Por ello, tales cambios en las inteligencias creadoras y en los procesos generadores de lo manifiesto, beneficiarían los esfuerzos subsistentes de la humanidad. Realidad sustentada en una conciencia de lo ligado vitalmente, que valoraría la reunión o comunión de lo diverso como actos verdaderamente significativos, ya que enriquecerían la vida cotidiana. Por lo tanto, se revelaría una **organización trascendente**<sup>24</sup> de las comunicaciones gráficas, que implicaría una conciencia sistémica activa. En definitiva, podría pensarse que las posibilidades conectivas ofrecidas por los programas informáticos comenzarían a dar la oportunidad de crear y alfabetizar simultáneamente sobre la realidad sistémica en la cual respiran las sociedades. Por ende, permitirían crear conciencia sobre las relaciones que crearía el tejido co-reflexivo de la humanidad, logrando así eyectar lo conveniente a través de los medios adecuados. En este sentido, se revela una epopeya conectiva y educativa que ofrecería experiencias beneficiosas a las personas durante los tránsitos por los paréntesis o programas informáticos. Por tal razón, adquirirían una verdadera y necesaria connotación ética y moral, realidad por la cual las manifestaciones se alejarían de las especializaciones tradicionales, por ende, comenzarían a ser reflejo o emanación de una **disciplina única o sistémica**<sup>25</sup>. Desde tal estadio de la cuestión, se evidenciaría que todas las disciplinas podrían ser reinventadas y conectadas con todas las áreas del conocimiento, realidad impulsada por una conciencia sistémica social. Sería así como todo pensamiento conectivo que asociara sociedad y naturaleza podría incidir en la reinención de todas las áreas del conocimiento. Desde tal ángulo, se estaría ante procesos de transformación en las maneras de pensar, en la co-reflexión colectiva, que trascendería lo cerrado, lo inconexo, lo disciplinar, para evidenciarse como una potencia conectiva que abonaría todos los estadios de creación humana. Situación que permitiría ver la fundamental oportunidad comprensiva y educativa que ofrecen las tecnologías informáticas sobre la situación ecosocial, siempre que se las ligue a una sintaxis sistémica. Esta realidad experimentada ordinariamente generaría efectos nutritivos hacia

---

*creación de conductas o hábitos sometidos a un sistema generador conducen a una moral y a una ética, primero de relación con el medio y después de uso del producto”.*

<sup>24</sup> *Ibídem: “Lo que realmente cambia para el diseñador de la nebulosa informática (...), es el paradigma de su propia disciplina. Pues de la necesidad de resolver los nuevos productos digitales ha emergido una nueva dimensión del diseño gráfico en donde, y por primera vez, se puede hablar del valor trascendente de esta actividad”.*

<sup>25</sup> *Ibídem: “Esta nueva dimensión del diseño gráfico nos permite acercarnos al concepto de Diseño Global y General, en donde los límites de las especializaciones tradicionales se van desdibujando dentro del marco de una disciplina única”.*

todo el tejido social, gracias a la emergencia de una gnosis sistémica o ecosistema de saberes que irrigarían lo cotidiano, haciendo trascendente lo que ayer no lo era o no parecía serlo.

### *1.7. Relaciones extraordinarias del tejido pensante*

*Este punto trata de las relaciones emergentes entre persona y programas informáticos, de las cuales podría cultivarse una experiencia conectiva que alfabetice sobre la situación sistémica en la cual está inmersa la humanidad. Es decir, que habría una trascendencia en las conectividades vivenciadas en los medios digitales, que podría ayudar a revelar la esencia de la realidad sostenible en la que está el planeta. Razón por la cual, la ordinaria experiencia tecnológica se volvería sencillamente extraordinaria. Ligar pues, experiencias cotidianas y conciencia sistémica demostraría la importancia de las conectividades, de su organización, así como también de las virtudes intelectivas de las personas que les experimentan. Por ende, comprender y querer actuar en consecuencia, sería una actitud necesaria para proyectar, para manifestar desde todas las áreas de conocimiento. En definitiva, acostumbrarse a actuar, a manifestar, desde una conciencia sistémica para el bien de los demás, se revelaría como un hábito elevado, como el punto de partida de todo ecoproyecto. Indudablemente, los apetitos sistémicos serían sinónimos de apetencias morales, ya que estarían vinculados a la persecución de beneficios vitales para los otros, sin descuidar los propios. Dentro de tal escenario, habría una sutilización del tejido pensante de la humanidad, que trascendiendo apetencias egoístas, se convertiría en un sobreañadido necesario de los proyectos, de las manifestaciones, de los efectos. Finalmente, podría verse en tales búsquedas ordinarias, una libertad intelectual que emergería o sería eyectada por los apetitos o virtudes sistémicas de la humanidad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Begoña Simón i Ortoll, Edgar Morin y Tomás de Aquino.*

Podríamos pensar en la significativa oportunidad alfabetizadora y creativa en la que se conseguiría transformar todos los programas o paréntesis informáticos. Donde el tejido pensante de la humanidad sería el responsable de eyectar tales manifestaciones sistémicas. Realidad que implicaría cambios en el comportamiento de las personas a

consecuencia de sus experiencias con tales tecnologías, más si son educativamente interactivas, implicando a su vez que se les vivenciaría en estado de alerta. Tales cambios de hábitos de las personas, ante tal experiencia con los paréntesis o programas digitales con carácter educativo, les permitiría aumentar sus oportunidades formativas y les posibilitaría ser actores significativos en la permanente reinención de sí mismos, de los otros, de la sociedad. Por lo tanto, participarían en la recreación del tejido social y según la intensidad de sus relaciones, en el enriquecimiento de la co-reflexión planetaria. Razón por la cual, desarrollarían nuevos hábitos o comportamientos que se conectarían con sus **virtudes**<sup>26</sup> y la de los colectivos. Realidad que permitiría a las sociedades auto-eco-proyectarse cotidianamente con mayor idoneidad. Por lo tanto, lograrían organizarse permanentemente según finalidad subsistente, es decir, enriqueciendo su éxodo o movimiento continuo hacia su vórtice vital. Dichas acciones de la naturaleza humana, de la eco-humanidad, darían sentido y valor a la sintaxis sistémica eyectada por su tejido pensante. Por ende, a todas las experiencias sociales en las que se incluiría la vivencia con los programas o paréntesis informáticos. Por lo tanto, despertar las virtudes personales y colectivas para generar hábitos y comportamientos sistémicos, podría ser entendido como un movimiento magistral que potenciaría la perduración vital de la humanidad. Sería así que los actos conectivos que permiten las experiencias con las realidades informáticas y virtuales, podrían ser entendidos como verdaderamente significativos para la transformación de la co-reflexión social, entendida como aquella potencia principal generadora de cambios importantes o subsistentes. En este sentido, la experiencia con las interfaces podría situarse en una dimensión educativa y creativa, que abonaría la emergencia de virtudes personales y colectivas capaces de evidenciarse como hábitos necesarios para la continuación existencial. En definitiva, se podría establecer que la relación de las personas con las interfaces eyectaría actos, comportamientos y modos de pensar que incidirían en sí misma y en su entorno. Razón por la cual las experiencias con las interfaces serían significativas y por ello podrían ser contempladas o tenidas en cuenta por la comunión de saberes o áreas de conocimientos. Sería desde esta mirada, que tales encuentros repercutirían en las personas y en su modo de obrar cotidiano, por consecuencia, tales confluencias se podrían afinar, optimizar, renovar o reinventar (oportunidades educativas y creativas). Por lo tanto las relaciones interface, persona y

---

<sup>26</sup> Véase, Tomás de Aquino, Suma Teológica, Tomo II, Parte I-II, Cuestión 55.

sociedad, siempre se podrían reorganizar teniendo presente su finalidad, quizás múltiple o rizomática.

Desde tal estadio de la cuestión, el tejido pensante o potencia co-reflexiva social podría revivificarse para eyectar oportunamente no solamente las manifestaciones tangibles, sino también las intangibles (simbólicas). En este sentido, podrían vislumbrarse las relaciones como manifestaciones provocadas o eyectadas conscientemente, es decir, desde todo el poderío de las potencias humanas o virtudes intelectuales individuales y colectivas. Es decir, que sería posible proyectar la emergencia de relaciones sistémicas o vitales, desde las potencias de la naturaleza humana, entendida como una realidad íntimamente entretejida al todo existencial. Dentro de este escenario, las inteligencias creadoras podrían proyectar adecuadamente, siempre y cuando hayan comprendido la situación sistémica en la que se encuentra la humanidad. Tal conciencia sería consecuencia de la capacidad de entendimiento de las personas, que podría comprenderse como una virtud de las mismas, de su propia naturaleza. Es así que conocer potenciaría todo proceso creador, dando valor y sentido a sus manifestaciones. Por ello, la búsqueda de conocimientos y la participación en la geometría pensante de la humanidad, otorgaría la fuerza necesaria a las personas, para proyectar adecuadamente, según la situación sistémica comprendida. Tener pues, la voluntad de moverse en lo ligado una vez comprendido, permitiría eyectar aquello necesario para la perduración ecosocial. Por consiguiente, lo eyectado y los procesos que habría requerido, podrían ser juzgados desde tales parámetros sistémicos. Realidad que sería posible si las sociedades, si su tejido pensante, estuviera verdaderamente dispuesto a obrar dentro de sus visiones, que bien podrían ser la comprensión de una situación sistémica en la que se encuentran las sociedades. En tal escenario, la relación más o menos rizomática, entre querer conocer, conocer, querer manifestar y manifestar, sería una realidad a eyectar por la humanidad, siempre y cuando quiera perdurar. Tales actos serían posibles, si la co-reflexión planetaria se mantuviera orientada durante todos los momentos de su éxodo vital o subsistente. Sería así que conformar lo que se pretende – una vez divisado – implicaría poner en acción las potencias humanas o virtudes intelectuales. Sin olvidar, que tales fuerzas intelectuales podrían organizarse o moverse en el sentido vital o de perduración cotidiana de las sociedades, es decir, ponerse en acción subsistente. Tales movimientos o inclinaciones de las naturalezas humanas podrían constituir una costumbre que sería valiosa y necesaria, ya que facilitaría la

emergencia de las manifestaciones adecuadas. Desde tal meseta, la co-reflexión social podría organizar todo lo necesario para que las manifestaciones oportunas sean eyectadas a tiempo. Realidad en la cual se podría tener en cuenta una organización tendiente a la perduración vital de las sociedades, ya que lo contrario podría ser una desorganización de la cual no emergerían manifestaciones idóneas. Sería así, que el punto de partida de todo proyecto sería la finalidad subsistente de las sociedades, íntimamente ligadas a su entorno natural. Posición desde la cual todo proceso creador y toda apetencia de las inteligencias que proyectan, podrían verse connotadas ética y moralmente según fin subsistente. Dentro de nuestro paradigma sistémico, aquello que se disocia o desliga de la naturaleza sería entendido como una desorganización absoluta, razón por la cual ecoproyectar invariablemente implicaría una **virtud moral**<sup>27</sup>.

Por consiguiente, desde un ángulo sistémico, podrían comprenderse todos los movimientos, todas las manifestaciones eyectadas por el tejido pensante de la humanidad. Sería así que la tendencia personal y colectiva hacia el bien vital ecosocial, perfectamente podría estar revelando una sutilización de los apetitos y tendencias de la humanidad. Querer el bien de todos, además del propio, implicaría una perfección, mucho más elevada si se actúa en consecuencia. Sin duda, trascender los estadios egoístas sería un movimiento requerido para ecoproyectar. La sutilización del pensar y sentir, irrigarían notablemente todo proceso creador, toda manifestación o eyección y por ende, todo efecto. Por ello, adquirir apetitos sistémicos podría ser un proceso individual alimentado por el tejido pensante de la humanidad, por lo tanto, sería una potencialidad simultáneamente colectiva y personal. Desde tal escenario, se entendería toda existencia de deseos y acciones sistémicas como evidencias de una perfección en el querer. Por ello, pretender para el otro sería reflejo de una existencia individual y colectiva, en estadios intraparentéticos de excelencia. En este sentido, la felicidad de la humanidad podría acariciarse desde los efectos emergentes como consecuencia de ecoproyectos, de procesos creadores no egoístas, no disociados de la realidad sistémica. Por lo tanto, la gnosis colectiva irrigaría visible e invisiblemente la eyección de verbos creadores de proyectos sistémicos. Realidad que demostraría que la potencia co-reflexiva planetaria sería un sobreañadido, un incremento, que daría sentido a las

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, Cuestión 58.

acciones creativas, a las manifestaciones proyectadas. Pensamos pues, en la existencia de **virtudes sistémicas**<sup>28</sup>, individuales y colectivas, nacidas de una conciencia ecológica. Por consiguiente, los fines sistémicos y subsistentes serían evidenciados en los ecoproyectos, revelando a las manifestaciones y efectos como un bien de la humanidad. Sería así que los paréntesis creadores o intersticios vitales o proyectos serían la oportunidad de conseguir bienes anhelados que se necesitan en todos los presentes vitales o respirables. Realidad que se podría conseguir desde las organizaciones generadas por todas las potencias del tejido pensante planetario, que bien podría connotarse como **la libertad intelectual de la humanidad**<sup>29</sup>, aquella que sería capaz de establecer fines y la sintaxis sistémica correspondiente para sostenerles. Por consiguiente, la libertad intelectual y afectiva de la humanidad se eyectaría o fluiría desde su virtud sistémica.

### *1.8. Relaciones andróginas y fértiles*

*Este punto trata de las relaciones existentes en todo proceso creador, en el cual intervendrían especialmente la conciencia subsistente, la unificación de lo diverso y la ejecución concreta. En este sentido, el pensamiento co-reflexivo impulsaría las sociedades irrigando todos sus pliegues o realidades contextuales, por ello, se revelaría como una potencia líquida o acuosa, a modo de savia vital o potencia seminal, que lograría fecundar sistémicamente. Dentro de tal estado de la cuestión, sería posible detectar tres acciones necesarias que se implicarían íntimamente: la primera en el pensamiento conectivo o potencia dúctil, flexible o femenina, la segunda en la conciencia sistémica invariable que pauta todo camino o cursus creador y finalmente la*

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, Cuestión 62.

<sup>29</sup> Establece Edgar Morin (2001: 297): “Llegamos al último y antiguo problema: ¿forma parte la libertad de nuestro patrimonio identitario? ¿Disponemos de libertad, de libertades? Ante todo, hay que definir el término. Una libertad aparece cuando el ser humano dispone de las posibilidades mentales de hacer una elección y tomar una decisión, y cuando dispone de las posibilidades física o materiales de actuar según su elección y su decisión. Cuando más apto es para usar la estrategia en la acción, es decir, para modificar su escenario inicial en ruta, mayor es su libertad. Cuanto más elevado es el nivel de elección, más elevado es el nivel de libertad (la elección de elegir la carrera es de un nivel más elevado que la elección de una marca de automóvil); cuanto mayor es la diversidad de las posibles elecciones, mayor es la posibilidad de libertad (la elección de una residencia cuando hay una gran diversidad de posibilidades comporta una mayor libertad que cuando no hay más que una sola alternativa); cuanto más posibilidades de decisión y acción hay más posibilidades de libertad hay. La libertad sólo puede ejercerse en una situación que comporte a la vez orden y desorden; (...). Demasiado orden impide la libertad. Demasiado desorden la destruye. De hecho es el cóctel natural de orden-desorden-organización lo que hace materialmente posible la libertad”.

*tercera, en los actos ejecutivos específicos para la aparición de las manifestaciones que se anhelan. Tal realidad trina haría posible que el espacio ecosocial o matriz vital, protegiera el desarrollo de todos los proyectos necesarios. Por ello se revelaría como un espacio vital o paréntesis fértil. Finalmente, sería posible entender que todo espacio creador sería una realidad que se ligaría simultáneamente con potencias femeninas y masculinas, connotándose como un proceso andrógino. Desde esta mirada, toda reinención o actualización ecosocial sería una manifestación de tal fuerza compleja y generatriz. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Mircea Eliade.*

Por lo que venimos estableciendo, podríamos pensar que los procesos creadores o proyectos, constituirían pues, un espacio intraparentético vitalmente dinámico sustentado indefectiblemente en conocimientos, voluntades, virtudes, hábitos, tecnologías, relaciones o sintaxis sistémica y fundamentalmente en el tejido pensante de la humanidad o co-reflexión social. Se estaría pues, ante un espacio en el que se podrían destacar sus consecuencias como eyecciones de la sustancia verbal que les nutre, que les dirige desde un origen. Por ende, las realidades nutritivas o paréntesis creadores emergerían con potencia y precisión, ya que estarían nutridos por una geometría de saberes, pluridisciplinaridad o co-reflexión sistémica que les habría dado sentido o razón de ser. Marcadamente, lo que podríamos denominar como ecosistema de conocimientos o tejido pensante, sería la fuerza organizada primordial que concebiría los proyectos y les fertilizaría adecuadamente para que eyecten lo necesario en tiempo oportuno. Evidentemente, los paréntesis creadores como manifestaciones de los impulsos de la co-reflexión planetaria serían eyecciones – secreciones inteligentes y afectivas – altamente nutritivas que potenciarían la perduración vital de las sociedades. Sería así que cada proyecto eficiente podría ser comprendido como un impulso que llevaría, personas y grupos sociales, hacia una estación, parada o meseta donde sería posible respirar y continuar el éxodo vital. Por tal motivo, serían valoradas las energías o potencias del pensamiento humano, ya que generarían las arquitecturas, organizaciones o sintaxis sistémicas adecuadas que sostendrían los proyectos y manifestaciones. Por lo tanto, tales energías inteligentes y sensibles podrían ser connotadas como realidades que irrigarían a tiempo el tejido social, por ende, como potencias líquidas o acuosas capaces de recorrer, fluir y entregar las nutrientes necesarias. En este sentido, podría decirse que estarían aptas para humedecer

sustancialmente todos los pliegues de la trama social. En esta dirección, el ecosistema de saberes, arquitectura de conocimientos o tejido pensante planetario se revelaría como un líquido nutritivo, como una savia que lograría impregnar germinalmente todo aquello con lo que contactara, razón por la cual, habría relación, asociación entre lo cercano y lo lejano. Todo estaría unido bajo un sistema de irrigación sustancial, es decir, la diversidad participaría del destino vital del todo, a modo de organismo conscientemente viviente. Convirtiéndose así tal humedad fermental, en un agua fértil o vital que posibilitaría toda recreación o reinención ecosocial. Sería así que tal flujo intenso del pensamiento colectivo lograría generar corrientes sustanciales que fertilizarían la aventura subsistente de las sociedades. Realidad desde la cual, se podrían valorar los actos conectivos, pues ellos, serían sencillamente conductos que se generarían para facilitar tal circulación sustancial. Por consiguiente, conectar sería un modo eficaz fecundar.

Desde tal mirada, la fuerza conectiva, la conciencia vinculante, facilitaría el viaje vital de la humanidad por todas las capilaridades ecosociales, al mismo tiempo que el estado de alerta sobre tal realidad, permitiría mejorar las relaciones más o menos rizomáticas. Por ello, unificar implicaría vincular para que los caminos emergentes permitan la circulación de la savia vital, a modo de vasos leñosos necesarios. Desde esta mirada, todo ecoproyecto es un acontecimiento conscientemente conectivo que liga conocimientos y finalidades para actuar, para conformar, para manifestar, para vivificar el éxodo social. Razón por la cual todo acto de relacionar sustancialmente, podría entenderse como una energía fecunda, por lo tanto, todo proyecto se revelaría como una potencia seminal capaz de iniciar procesos vitales. Desde tal ángulo, ingresaríamos en la conciencia de que el pensamiento colectivo sería una **fuerza dúctil**<sup>30</sup>, capaz de conectar, de flexibilizarse para ligar aquello que aparentemente no es posible, pero absolutamente

---

<sup>30</sup> Realizamos una vinculación con el concepto de ductilidad que se podría vincular con el *ductus* de la escritura caligráfica del cual establece Enric Tormo i Ballester, *Apuntes de cátedra*, Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “Siguiendo nuevamente la Escuela Latina de Tipografía, podemos asegurar que, dos son los determinantes constitutivos del grafismo o forma gráfica, el ‘cursus’ y el ‘ductus’. En esta ocasión el motivo de inspiración no reside en la composición del molde de impresión, sino a la larga tradición italiana de vincular la caligrafía con la tipografía. La caligrafía es, a diferencia de las restantes técnicas gráfico-artesanales, la única disciplina cuya competencia es la obtención de alfabetos que sean reconocibles, leíbles, y por encima de ello uniformes en su dicción gráfica. Para ello debe recurrir a un entramado superficial que organice los distintos trazos gráficos que forman las letras, de manera que exista una constante ordenación en la direccionalidad y valor de rasgo de cada una de las letras dibujadas. Un rasgo gráfico en caligrafía debe repetirse siempre en la misma posición y con la misma intensidad, ello es lo que otorga valor de unidad a la escritura”.

necesario por vital. Es decir, su ductibilidad, su maleabilidad, su destreza conectiva le permitiría reunir, asociar, poner en común u organizar la diversidad según sentido subsistente. Evidentemente, su ductibilidad le permitiría viajar o transitar conectivamente por todas las capilaridades o vasos leñosos sociales, siempre ligado a la finalidad de vivificar, reinventar o reactualizar la aventura existencial de una humanidad consciente de ser ligada al todo. Mirada desde la cual es posible comprender el verbo como potencia que se activa en el inicio, en el comienzo de cada proyecto, para posteriormente comenzar a transcurrir nutritivamente. La palabra con sentido sería en definitiva la potencia dúctil que viaja conectivamente, alabeando e imantando todo aquello que le permita provocar e invocar los efectos necesarios. Ciertamente, no puede ser pétrea o disociada de toda sustancia vital. Realidad desde la cual podría establecerse que todo principio de los paréntesis creadores o proyectos, sería posible gracias a la acción de una potencia verbal absolutamente conectiva, que bien podría entenderse como *ductus* seminal. Sería así como sus efectos estarían ligados a lo necesario y a la virtud o moral sistémica de los colectivos que crean. Por ende, todo ecoproyecto podría ser entendido como una corriente líquida y sustancial, como un *ductus* seminal co-reflexivo que elevaría todo proceso creador, manifestación y efecto, a la dimensión de vibración sistémica. Tal potencia activa ordinariamente haría del éxodo vital de las ecosociedades una aventura inteligente, afectiva y fecunda de la cual valdría la pena participar, pues estaría alejada de todo egoísmo impotente, es decir, infértil, disociado o pétreo. Indiscutiblemente, toda la ductibilidad, a modo de maleabilidad del pensamiento sistémico sería una estrategia vital que permitiría reunir lo diverso según finalidad existencial; sin olvidar que tal potencia seminal – tejido pensante – sería la fortaleza de la naturaleza humana. Sería así, como todo lo fecundo ligado a la reemergencia vital de las sociedades, estaría íntimamente conectado con una realidad matriz, es decir, con estadios intraparentéticos que faciliten procesos creadores para finalmente, eyectar lo necesario. El verbo como **semen viril**<sup>31</sup>, como potencia creadora podría actualizarse y

---

<sup>31</sup> Establece Mircea Eliade (2005: 172): «Or, il y a un fait qui n'est étrange qu'en apparence : plus l'humanité évolue, plus elle perfectionne ses moyens de subsistance et découvre la civilisation, plus sa vie religieuse est sollicitée par de figures divines qui reflètent en leurs épiphanies mêmes le mystère de la procréation et de la fertilité universelles. Les Êtres suprêmes ouraniens, attestés un peu partout chez les ' primitifs ' ont été presque oubliés dans les sociétés plus évoluées. Surtout la découverte de l'agriculture porte un changement radical dans la hiérarchie divine : ce sont les Grandes Déeses, les Déeses Mères, et leurs Epoux, les Grands Males, qui se haussent au premier plan. Nous citerons dans un instant quelques exemples. Mais, pour le répéter, il ne faut pas interpréter ces faits dans une perspective occidentale, c'est-à-dire matérialiste : ce ne sont pas les découvertes techniques en tant que telles, mais leurs significations magico-religieuses qui ont changé les perspectives et le contenu de la vie religieuse des sociétés traditionnels. Il ne faut pas croire que l'agriculture en tant que technique a pu avoir des

actualizar, conformando lo requerido, hasta provocar los efectos anhelados, según urgencia social. Desde tal mirada, la sociedad ligada a la naturaleza se revelaría como la gran matriz capaz de proteger y alimentar todo verbo creado en su interior, para que logre actualizar sus potencialidades a tiempo. Asimismo, podría pensarse en la posibilidad de mejorar los procesos subsistentes de las sociedades, es decir, trabajar para mantener y potenciar su propia fertilidad, su propia receptividad vital, sin que ello implique deterioro de la relación humanidad y naturaleza. Por ende, el propio espacio intraparentético donde respira la humanidad – social y natural – se revelaría como una matriz, como una fuerza o espacio femenino que lograría auto-re-inventarse ordinariamente, creativamente. Dentro de tal estadio, sería factible comprender que la ductibilidad del pensamiento conectivo no implica inconsistencia en cuanto a lo que se pretende, según conciencia del fin subsistente. Esta conciencia sería aquella realidad sustancial inamovible, que penetraría como fuerza masculina todos los proyectos elaborados. En este sentido, la acción, las acciones específicas que eyectan tal savia vital, podrían connotarse como los acontecimientos que marcan el curso y la dirección de toda ductibilidad o maleabilidad inteligente y conectiva. De este modo, tales acciones podrían entenderse como el **camino**<sup>32</sup> o *cursus* indicado durante todos los procesos de formalización, de conformación consciente dentro de los paréntesis que proyectan.

En definitiva, podría vislumbrarse la existencia, la manifestación de un *ductus* y un *cursus* de la conciencia sistémica, de la co-reflexión social, del tejido pensante que organizaría todo proceso creador eyectado en la sociedad; entendida ésta como espacio fértil apto para nacimientos. Es decir, que de la relación entre la flexibilidad conectiva entre lo diverso y la conciencia mantenida sobre la subsistencia para la perduración vital

---

*répercussions dans l'horizon spirituel de l'humanité archaïque. Dans un tel horizon, il n'existe pas de séparation entre l'outil, l'objet réel, concret, et le symbole qui le valorise, entre la technique et l'opération magique -religieuse qu'elle implique. N'oublions pas que la bêche ou la charrue primitives symbolisent le phalus, et la glèbe la matrice tellurique : l'acte agricole était assimilé à l'acte générateur : dans de nombreuses langues austro-asiatique la bêche a encore aujourd'hui le même nom que le phalus. La glèbe représentait la Terre-Mère, les grains le semen virile, et la pluie le hierons gamos entre le Ciel et la Terre».*

<sup>32</sup> Establece Enric Tormo i Ballester, Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*La inspiración en la tradición caligráfica es tan clara que el uso de la palabra ‘cursus’ que no deja de ser un cultismo, no se corresponde al concepto que se quiere expresar. Cursus, en el entorno caligráfico quiere decir velocidad, letra ligada y continua, por lo tanto, trazo que se produce en una pauta, en definitiva es una transliteración producida por un cambio de técnica. La traducción literal de ‘cursus’, es carrera, velocidad. Por lo tanto, muy bien aplicada para designar una grafía rápida, ligada, pero escasamente aconsejable cuando lo que se quiere expresar es ‘Rastro que deja el instrumento al recorrer un soporte’. Más correcto sería denominar a este hecho como ‘camminus’ si lo que se pretende definir es el recorrido de un trazo’.*”

de las sociedades – ambas como características de la naturaleza humana – emergería la semilla necesaria que fecundaría la matriz ecosocial. De tales relaciones sustanciales se eyectarían todos los presentes vitales necesarios, gracias a la emergencia de las manifestaciones que alabearían adecuadamente las circunstancias sociales. Razón por la cual, sería posible desarrollar un culto a todo proceso conscientemente creador, a todo proyecto, a todo intersticio germinal entendido como una potencia simultáneamente femenina y masculina, por ende, andrógina. De tal realidad, emergerían las manifestaciones y efectos necesarios para la oportuna reinención ecosocial, que podría ser entendida como consecuencia del tejido pensante o fuerza andrógina y creativa de la naturaleza humana. Sería así que la conciencia de tal situación podría generar un culto **sagrado y fecundo**<sup>33</sup> de nuestras sociedades a tales hechos cotidianos. En definitiva, el tejido pensante o co-reflexión podría comprenderse como una fuerza creadora andrógina que potenciaría toda aventura vital de la humanidad. Realidad por la cual se podría establecer que tal **noosfera fértil**<sup>34</sup> o membrana andrógina de la humanidad, nos transportaría y comunicaría con los presentes vitales necesarios para perdurar dentro de un paréntesis cósmico, entendido como un estadio tan conocido como desconocido.

---

<sup>33</sup> Establece Mircea Eliade (2005: 172): «*Les 'Dieux Forts'*. Il faut rappeler toujours que c'est la sacralité de la vie, en premier lieu les puissances magico-religieuses de la fécondité universelle, qui ont délogé les Etres suprêmes du culte et de l'actualité religieuse ; ce n'est pas la vie en elle même, ainsi qu'elle nous apparait à nous, Occidentaux du XXe siècle».

<sup>34</sup> Recordamos lo que establece, sobre la noosfera, Edgar Morin (2003: 50): “*Toda sociedad humana engendra su noosfera, esfera de las cosas de la mente, saberes, creencias, mitos, leyendas, ideas, en la que los seres nacidos de la mente, genios, dioses, ideas-fuerza, han tomado vida a partir de la creencia y de la fe. La noosfera, medio conductor y mensajero de la mente humana, nos comunica con el mundo al tiempo que forma una pantalla entre nosotros y el mundo. Abre la cultura al mundo al mismo tiempo que la encierra en su nubarrón. Extremadamente diversa de una sociedad a otra, envuelve a todas las sociedades. La noosfera es un desdoblamiento transformador y transfigurador de lo real que se sobreimprime sobre lo real, parece confundirse con él. La noosfera envuelve a los humanos, al tiempo que forma parte de ellos. Sin ella, no podría realizarse nada de lo que es humano. Al tiempo que depende de las mentes humanas y de una cultura, emerge de forma autónoma en y por esta dependencia. Con sus saberes, sus mitos, sus creencias, sus ideas, la noosfera, participa de forma recursiva en el bucle autoorganizador de la sociedad y del individuo. No se trata de una emanación de humo, sino de un hervidero de potencias mentales. Las entidades de la noosfera se reproducen en las mentes via la educación, se propaga via el proselitismo. Los genios, dioses, ideas-fuerza mantienen con los humanos relaciones que pueden ser de simbiosis, de parasitismo, de explotación mutua. Los dioses y, en nuestras sociedades, las ideas pueden disponer de un poder formidable. Los dioses, los mitos, las ideas se autotranscenden a partir de la formidable energía psíquica que sacan de nuestros deseos y de nuestros temores. Entonces pueden disponer de nuestras vidas o incitarnos al asesinato. No son sólo los humanos quienes se hacen la guerra por la mediación de dioses y religiones, son también dioses y religiones los que se hacen la guerra por la mediación de los humanos”.*



## II. Relaciones textuales

*Este capítulo segundo trata de las relaciones que permiten la existencia de las formas alfabéticas, aquellas potencias que son capaces de ofrecer, de comunicar, de permitir el contacto con ciertos conocimientos e informaciones, por lo tanto, de contactar con una conciencia sistémica individual y colectiva. Desde esta mirada, tales formas alfabéticas participantes de las comunicaciones textuales se revelarían como verdaderas potencias inagotables, tanto en lo formal como en su función comunicativa. En este último sentido, las formas alfabéticas, digitales o no, se revelarían como fuerzas vivas que permitirían y facilitarían la reinención cotidiana de las sociedades. En definitiva, sería posible comprender la existencia de un juego de relaciones entre presencia y ausencia de diferentes realidades, más o menos materiales, que permitirían el surgimiento de la letra, de la lectura, del sentido comunicativo. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Alain Touraine, Edgar Morin, Enric Tormo i Ballester, Gilbert Durand, Joseph Ratzinger y Michel Maffesoli.*



### 2.1. Texto como brújula sistémica

*Este punto trata de las relaciones entre las manifestaciones verbales o potencias comunicativas y los procesos subsistentes de la humanidad, en los cuales se situarían todos los proyectos. Sería así que la palabra ofrecida señalaría o nombraría ciertas naturalezas comunicables y necesarias para el desarrollo social. Por lo tanto, nombrar sería una forma de designar y distinguir ciertas realidades que se anhelan del resto de lo existente. En este sentido, dar nombre sería bautizar una realidad y al mismo tiempo ligarla vitalmente al mundo, es decir, singularizarla para que pueda actuar y ser vista. Dentro de tal escenario, toda potencia verbal descubriría los proyectos y les dirigiría para que eyectaran los efectos necesarios. Por ello, habría una rica consustancialidad entre naturaleza, comunicación, nombre, proceso, manifestación, sociedad y sentido vital de tales realidades ligadas. Sería así que nombrar daría comienzo y guiaría los proyectos a modo de brújula inteligente y afectiva, es decir, como estrategia que se abriría paso entre lo informe hasta conformar lo anhelado. En definitiva, la palabra escrita o dada se revelaría como una potencia condensada o concentrada que lograría trasvasarse para mejorar la vida ecosocial. Por ello, todo acto nominativo y rizomáticamente interpretativo serían acontecimientos conectados que aumentarían las posibilidades subsistentes de la humanidad. Finalmente, se podría decir que cultivar la palabra ofrecida sería el principio de toda perduración social. Por ende, tal palabra especialísima permitiría bautizar realidades capaces de reinventar la aventura planetaria, siempre como fuerzas eyectadas por el ectoplasma inteligente de la humanidad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin y Joseph Ratzinger.*

Desde la mirada sistémica, vital y subsistente que se viene desplegando en este trabajo sería posible comprender que los aspectos formales del texto, al igual que los espacios creadores, nunca tienen un fin en sí mismos. Por lo tanto, cuando se está ante ellos, ante tales manifestaciones, se estaría ante una reunión visual y verbal que ofrecería un sentido comunicativo. Sería así, como toda conectividad, asociación o comunión verbal y visual manifiesta conscientemente, estaría orbitando o circulando en torno a una finalidad específica. Por ello, una vez descubierta, comenzaría el proceso comunicativo cuyos efectos estarían inclinados a la finalidad anhelada. Por tal razón, toda organización visual de los signos verbales se revelaría indiscutiblemente como un hecho social trascendente. Sería así como la arquitectura de toda comunicación verbal-visual

se revelaría como una acción organizadora e inteligente, que incidiría notablemente en la cotidianidad, en la continuidad de las sociedades. Por ello, la relación organización, palabra dada, sentido y contexto adquiriría notoriedad, ya que potenciaría los movimientos de perduración ecosocial. De este modo, el sentido a comunicar pautaría toda organización, toda asociación textual, para que logre finalmente vivificar el proceso de comunicación anhelado. Por ende, el verbo escrito adquiriría trascendencia ya que se revelaría como un puente o umbral capaz de ofrecer y conectar con los conocimientos e informaciones que le dan razón de ser. Desde tal mirada, las palabras o textos señalarían o nombrarían ciertas realidades comunicables más o menos complejas, situación visual sustentada en una organización erigida con tal finalidad. Por lo tanto, nombrar visualmente sería designar, dar o conectar con estadios del conocimiento concretos. En este sentido, podría entenderse que cuando se nombra indefectiblemente se señala, por consiguiente, es un modo de visibilizar ciertas realidades ocultas hasta ese momento. Es así, que toda organización textual es un modo de nominar, de atraer, de traer hacia lo conocido aquello que se busca compartir. Se revelaría pues, la existencia de un pasaje o movimiento conectivo transitado por los lectores que iría de lo no conocido a lo conocido, posibilitado por el solo hecho de nombrar y leer. Además, es posible comprender que tales acontecimientos visuales y verbales serían la consecuencia de acciones organizadoras desarrolladas conscientemente, realidad en la cual estaría activa toda potencia co-reflexiva. Por lo tanto, nombrar sería evidenciar y ofrecer ciertas realidades, al mismo tiempo que se las designaría y distinguiría del resto de lo existente.

Desde esta mirada, es posible entender que nombrar sería un modo de **bautizar**<sup>35</sup> ciertas realidades para distinguirlas, ofrecerlas y ligarlas a la vida social. Es decir, que dar nombre y ofrecerlo visualmente implicaría necesariamente singularizar, revelar la sustancia nombrada y conectarla a su contexto, es decir, mostrar del modo adecuado aquello que su naturaleza es. Tal realidad ligada a los paréntesis creadores, a los proyectos, implicaría tomar conciencia de la importancia de sus inicios verbales, ya que ellos revelarían su naturaleza, su potencia e indicarían su sentido. Realidad por la cual, ciertamente serían conocidos, por lo tanto, sus manifestaciones y efectos claramente descubiertos. Sería así, que podría establecerse que la dirección de los proyectos estaría señalada o evidenciada por su propio nombre o potencia verbal que les habría originado.

---

<sup>35</sup> Véase, Joan Corominas, 2000: "*Bautizar*, h. 1250, tom. del lat. *Baptizare* id., y éste del gr. *Baptizō* 'yo zambullo, bautizo'".

Por ello, llegar a los estadios de nominar un proyecto – singularizar su sustancia – implicaría comprender absolutamente aquello que es, por lo tanto, hacia donde se dirige y con qué se vincula. Dentro de este escenario, se revelaría una indivisibilidad o consustancialidad entre naturaleza, nombre, manifestación y sentido de su aparición o eyección. Por lo tanto, nombrar un proyecto significaría necesariamente fundarle, eyectarle, enviarle y darle comienzo sistémico, es decir, vitalmente ligado. El nombre pues, como potencia activa y dirección concreta sería una manifestación que provocaría procesos creadores. Por ello, podría connotarse todo principio de intersticios creadores, como una brújula que pautaría todos los movimientos tendientes a manifestar lo necesario. El verbo pues, como brújula o pauta sería el comienzo de todo proyecto y una variable fundamental para evaluarle. Nombrar los paréntesis creadores – verbalizar sus fines – sería considerado como una primera y sustancial estrategia que les permitiría abrirse paso entre lo informe hasta conformar lo anhelado. Realidad que les permitiría posteriormente verter todo lo comunicable dentro del tejido social. Aquí, el sentido comunicativo del verbo que inicia y dirige los procesos creadores, se revelaría como pauta principal de toda organización consciente o sintaxis sistémica necesaria para la existencia de las manifestaciones requeridas. En tal estadio, estaría ligada toda comunicación escrita, entendida como una manifestación de ciertas intenciones comunicativas absolutamente conocidas desde el principio de su organización. Sería así, como toda conciencia sobre las potencias del verbo, del verbo escrito, lograría esforzarse en generarlo y enviarlo con mayor precisión. Por lo tanto, los verbos se revelarían como puertas o umbrales que conectarían con ciertas realidades que se quieren donar u ofrecer. Desde tal mirada, sería posible entender que el verbo nominado y escrito **condensaría**<sup>36</sup> o concentraría un sentido esencial, que ligado a diferentes áreas del conocimiento le permitiría generar conectividades sociales trascendentes, razón por la cual no sería fácil despreciarles por insustanciales. Por ello, todo acto de interpretación de tales manifestaciones verbales emergería como una actividad importante, ya que de ello podrían surgir ecos significativos para la perduración personal y colectiva. Sería así que toda labor co-reflexiva permitiría crear, enviar y comprender realidades verbales incidentes en la marcha vital de las sociedades.

---

<sup>36</sup> Establece Joseph Ratzinger (2007: 371): “El intento de condensar el misterio de Jesús en títulos que interpretaran su misión, más aún, su propio ser, prosiguió después de la Pascua. Cada vez más se fueron cristalizando tres títulos fundamentales: Cristo (Mesías), Kyros (Señor) e Hijo de Dios”.

En definitiva, se podrían valorar los actos nominativos ya que serían entendidos perfectamente como hechos significativos para la eyección de los efectos contextuales necesarios. Tal realidad estaría revelando la tendencia del tejido pensante de la humanidad y sus serias chances de incidir verdaderamente en la continuación vital de las sociedades. En este sentido, todo nombrar y ofrecer la sustancia nombrada brotaría como una realidad vitalmente necesaria que podría ser eternamente cultivada. De esta manera, podrían evitarse encubrimientos o pérdidas de las potencias que se quiere nombrar, mostrar o enviar, a causa de una desconexión entre ellas, es decir, entre sustancia y palabra dada. Por ello, nombrar adecuadamente sería evitar escisiones entre palabra y sustancia, realidad que impediría bautizar o iniciar procesos creadores. Por lo tanto, este sería un modo de escaparse de envíos e interpretaciones incorrectas que nada aportarían a la continuación vital de las sociedades. Desde esta posición, toda organización visual y no visual de las comunicaciones verbales, podría orbitar en el sentido de una adecuada relación entre potencia a comunicar y forma de comunicarle. Por ello, sería válido perseguir toda vinculación verídica entre forma de comunicación y aquello que se ambicionaría comunicar. Sería así como toda organización conectiva, que bien puede ser verbal, urdiría con propiedad en ciertas relaciones con la finalidad de potenciar el desarrollo social. Se evidenciaría pues, una clara relación entre verbo y sociedad, entre proyecto y perduración social, ya que el acto de nombrar entendido como posibilidad de bautizar nuevas realidades, implicaría nacimiento y por ende, reinención continua de las sociedades. Aquí, toda epopeya de vinculación también sería posible dentro de realidades verbales, que indefectiblemente estarían ligadas a todos los paréntesis o espacios creadores. Mirada desde la cual, se revelaría claramente la asociación o reunión entre verbo, manifestación y destino social, ligada indefectiblemente a **fin vital**<sup>37</sup>. Por ello, lo comunicado textualmente, verbalmente,

---

<sup>37</sup> Establece Edgar Morin (2006: 465): “Somos incapaces de concebir una finalidad que hubiera producido la vida y la hubiera desarrollado para el cumplimiento de una misión cósmica. La finalidad no ha hecho emerger al ser viviente de la physis: ha emergido con él. (...). Las operaciones internas y externas que realiza la máquina viviente corresponden a metas que pueden ser extremadamente diversificadas. Pero todas estas metas convergen, se engranan en una finalidad que las integra: vivir. Se vive para vivir’. Ahora bien, esta finalidad del vivir es equívoca. Se escinde por una parte entre egocentrismo vivir-para-sí y un ego-altruismo vivir-para-los-suyos (progenitura, familia, sociedad, congéneres). Por una parte el ser se da a la vida y, en este sentido, vive para ‘gozar’ de la vida. Por otra parte, da vida (reproducción), ayuda a vivir (los suyos). Esta dualidad puede traducirse en otros términos. Por un lado, el ser viviente parece obedecer a un deber-vivir que le supera, le manda: ejecuta como un autómata su ‘programa’ genético y ejerce como un profesional su oficio de vivir. En este sentido sus finalidades son anteriores, posteriores a él y no le pertenecen en sentido propio; él les pertenece. Pero por otra parte, en tanto que individuo, cada uno de sus cómputos es una afirmación ego-céntrica de querer vivir. Así, de un lado una finalidad egocéntrica, que gravita alrededor del vivir para sí, del otro

podría guardar relación con la sustancia que señala y con la acción vital de ésta dentro del tejido social. Tal situación demostraría una **inseparabilidad**<sup>38</sup>, una consustancialidad íntima entre tales realidades, es decir, entre lo comunicado, la comunicación y sus efectos anhelados para la subsistencia de la sociedad. En definitiva, toda realidad nominativa, todo proyecto, por pequeño que se juzgue, no sería una realidad intrascendente, no sería un rótulo o manifestación sin sentido, sin incidencia en la perduración vital de la sociedad. El acto de nominar, de proyectar, sería por lo tanto un movimiento consciente que generarían las inteligencias creadoras, aquellas que lograrían vincular al verbo una realidad sustancial e incidente en el éxodo vital. En esta dirección, habría inseparabilidad entre potencia a comunicar, verbo, proyecto y efecto social. Efectos o consecuencias que serían posibles gracias a la posibilidad **traslaticia**<sup>39</sup> de la sustancia a comunicar en el todo social, de lo contrario, todo proceso creador sería insustancial ya que nada se podría irrigar, dar, ofrecer, eyectar. Desde esta mirada, las posibilidades traslaticias darían sentido a la comunicación verbal, a todo proyecto y permitirían la emergencia de efectos beneficiosos para la sociedad. Proceso que tendría sentido, pues podría verter todos los conocimientos sistémicos. En definitiva, toda potencia verbal creada por co-reflexión podría ser enviada y generar por ello, sus efectos correspondientes según el contexto social. Sería así pues, como toda condensación verbal podría conformarse, manifestarse y trasladarse nutritivamente en el tejido social. Situación que daría sentido a todo tejido pensante o ectoplasma sustancial

---

*una finalidad que consagra al individuo a un dar vida/ayudar a vivir que lo supera. ¿Es más importante, prioritario uno de estos fines?”.*

<sup>38</sup> Establece Joseph Ratzinger (2007: 371): “La palabra que debía servir de explicación se convirtió en nombre, y esto encierra un mensaje profundo: Él es una sola cosa con su misión; su cometido y su ser son inseparables. Por tanto, con razón su misión se convirtió en parte de su nombre”.

<sup>39</sup> En el caso de Dios y de su Hijo, es posible hablar de un sentido traslaticio del ser y de un sentido consustancial. Véase, ibídem, pág. 372: “En cuanto a los títulos de Kyros y de Hijo, ambos apuntan en la misma dirección. La palabra ‘Señor’ había pasado a ser, en el curso de la evolución del Antiguo Testamento y del judaísmo temprano, un sinónimo del nombre de Dios y, por lo tanto, incorporaba ahora a Jesús en su comunión ontológica con Dios, lo declaraba como el Dios vivo que se nos hace presente. También la expresión Hijo de Dios lo unía al ser mismo de Dios. No obstante, para determinar el tipo de vinculación ontológica de que se trataba fueron necesarias discusiones extenuantes desde el momento en que la fe quiso demostrar también su propia racionalidad y reconocerla claramente. ¿Se trata del Hijo en un sentido traslaticio – en el sentido de una especial cercanía a Dios -, o la palabra indicaba que en Dios se daban realmente Padre e Hijo? ¿Supone que Él era realmente ‘igual a Dios’, Dios verdadero de Dios verdadero? El primer Concilio de Nicea (325) solventó esta discusión con el término *homooúsios* (‘consustancial’, de la misma sustancia), el único término filosófico que ha entrado en el Credo. Pero es un término que sirve para preservar la fiabilidad de la palabra bíblica; nos quiere decir: cuando los testigos de Jesús nos dicen que Jesús es ‘el Hijo’, no lo hacen en un sentido mitológico ni político, que eran los dos significados más familiares en el contexto de la época. Es una afirmación que ha de entenderse literalmente: sí, en Dios mismo hay desde la eternidad un diálogo entre Padre e Hijo que, en el Espíritu Santo, son verdaderamente el mismo y único Dios”.

emergente de una **ecología de las ideas**<sup>40</sup>, aquel que lograría desarrollar la sintaxis sistémica y las manifestaciones adecuadas para potenciar los tránsitos vitales de las sociedades.

## 2.2. Texto como potencia inagotable

*Este punto trata de las formas alfabéticas como realidades ligadas a intenciones comunicativas, a través de las cuales lo comunicable se trasvasaría. Se estaría pues, ante movimientos traslaticios del sentido, que contactarían con las formas alfabéticas, con su valor expresivo o fuerza potencial que lograrían actualizar convenientemente. Dentro de tal escenario, se desvanecería todo valor aséptico o neutro de las letras, ya que su ductilidad les permitiría participar de diferentes fines comunicativos, por ello, se revelarían como realidades con un valor expresivo inagotable. Asimismo, se podría establecer que toda vivencia interpretativa de las personas implicaría una pausa-activa emergente del contacto con lo comunicado. De lo contrario, habría invisibilidad de aquello que se quiere ofrecer, por ende, las comunicaciones se moverían como neutrinos errantes por el espacio social. En definitiva, todo juicio crítico y sensible haría posible contactar con lo comunicado y enriquecerle con los conocimientos personales. Por lo tanto, las formas alfabéticas en tales estadios perderían su neutralidad al igual que los procesos de formalización y los verbos que les inician. En este sentido final, el tejido pensante no sería jamás una realidad aséptica o alejada de la complejidad viviente o sistema vital, del mismo modo que tampoco lo serían las formas alfabéticas. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin, Enric Tormo i Ballester y Gilbert Durand.*

---

<sup>40</sup> Establece Edgar Morin (2006: 107): “Para concebir la ecología de las ideas, en principio hay que dar mucha más autonomía a las teorías, ideología, mitos, dioses y considerarlos como seres noológicos que disponen de ciertas propiedades de la existencia viviente (...). En este sentido, las ideas, mitos, dioses dejan de aparecer como ‘productos’ fabricados por el espíritu humano y la cultura. Se convierten en entidades nutridas de vida por el espíritu humano y la cultura que constituyen de este modo su ecosistema coorganizador y coproductor. En su carácter biomorfo y antropomorfo los dioses son los seres-de-espíritu más logrados. Es cierto que los dioses han surgido de las proyecciones imaginarias de los humanos; es cierto que son sustancias ectoplasmáticas segregadas por una comunidad de creyentes en el seno de una cultura. Pero esta sustancia ectoplasmática se autonomiza, se auto-activa y dicta sus voluntades a los espíritus/cerebros donde ha surgido. De este modo se establece un círculo auto-ecológico en el que la comunidad de creencia y de fe de estos espíritus/cerebros constituye el ecosistema de los dioses, y los dioses, de ahí en adelante, viven en sus templos, exigen oraciones, ofrendas, sacrificios, suscitan amor y odio, cohabitan el universo de los mortales, a la vez en la más total dependencia y la más absoluta soberanía”.

Toda organización de la forma alfabética se revelaría como un hecho significativo – ligado a la sintaxis sistémica – debido a que facilitaría la comunicación entre las personas e indudablemente porque participaría de la continua reinención de la vida social. Es decir, que las potencias comunicables – lo comunicado – podrían trasvasarse a través de tales organizaciones de las formas alfabéticas e incidir en los movimientos ordinarios de las sociedades. Por lo tanto, la transferencia de las realidades a comunicar a través de tales manifestaciones verbales, evidenciaría la posibilidad de irrigar o enriquecer el tejido social. Situación que indicaría la importancia del movimiento traslaticio de lo comunicable, ya que generaría los efectos esperados en todo diálogo social. Consecuentemente, todo aquello que participara de los paréntesis creadores o proyectos, incluidas las formas alfabéticas, estaría ligado a organizaciones capaces de potenciar las consecuencias anheladas. Sería así que toda finalidad visualizada en los inicios de los proyectos, podría finalmente actualizarse (procesos creadores y conformadores) en las manifestaciones y sus consecuencias contextuales. Razón por la cual, podría pensarse que toda comunicación alfabética proyectada estaría inmersa dentro de procesos traslaticios que le permitirían contactar a tiempo con los espacios sociales específicos. Desde este estadio, podrían ser comprendidos igualmente todos los procesos tecnológicos, es decir, como realidades participantes de todo movimiento traslaticio de lo comunicable. Indefectiblemente, los procesos tecnológicos serían parte importante de toda organización sistémica vinculada a la manifestación de lo necesario. Por lo tanto, modos de organizar, procesos de conformación y manifestaciones, serían realidades vinculadas entre sí, ya que estarían inmersas en movimientos traslaticios que procurarían comunicar con idoneidad para nutrir o irrigar todo diálogo social. Desde este escenario, es lógico pensar que los signos alfabéticos serían actores principales en el traslado, trasvase o comunicación de aquello que se quiere compartir, razón por la cual su forma resultaría una realidad trascendente. Por ende, la manipulación de la forma alfabética incidiría en la comunicación, motivo por el cual, atendería a todos sus cometidos específicos según las realidades contextuales. Desde tal mirada, se revelaría la trascendencia de la forma del signo alfabético e indudablemente de todos los procesos que le conforman, ya que incidirían en su apariencia. Por consiguiente, la relación y organización del plano gráfico, aspectos formales de las letras, procesos tecnológicos y contexto social, incidirían en los procesos de comunicación. Sin lugar a dudas, el valor expresivo de las letras constituiría una fuerza potencial de la comunicación que se debería atender. Es decir, las inteligencias que proyectan podrían utilizar tal potencial

formal o expresivo para mejorar los hechos comunicativos. Sería así que tales aspectos formales no serían un fin en sí mismos, sino una fuerza utilizable según las finalidades comunicativas. Desde esta óptica, sería posible entender que la interpretación de las formas alfabéticas sería relativa, ya que se actualizarían sus potencias según contexto comunicativo. Por lo tanto, los valores formales de dichos signos serían reconducidos según las intenciones de las inteligencias que proyectan, es decir, dependerían de la finalidad de los proyectos. Por consecuencia, podría pensarse que la silueta o apariencia de las letras serían realidades formales o expresivas, que a modo de huella gráfica tendrían un **valor aséptico**<sup>41</sup>, relativo o neutro; que solamente cambiaría súbitamente cuando se encontraran ligadas a juegos traslaticios de sentido. Por ende, su valor formal podría ser perfectamente entendido como una realidad dúctil, es decir, absolutamente flexible ya que dependería de las intenciones de las inteligencias que proyectan. Seguramente, aunque las formas alfabéticas como realidades potenciales tendrían un valor connotativo, éste podría desvanecerse en los contextos comunicativos concretos. Sería así, que esta ductilidad o adaptabilidad de la forma alfabética ayudaría notablemente en los procesos comunicativos, de lo contrario no sería posible utilizarles. En definitiva, podríamos establecer que existiría una potencialidad comunicativa infinita en los valores formales de las letras, constituyendo esto una realidad que tendrían en cuenta todas las inteligencias creativas. Es decir, que el valor relativo de las formas alfabéticas sería su mayor riqueza, razón por la cual su maleabilidad o flexibilidad les convertiría en potencias expresivas gráficas inagotable. En definitiva, todo sistema alfabético se revelaría como una fuerza potencial creada por la humanidad, que podría actualizarse en un sinnúmero de sentidos comunicativos, siempre y cuando se le logre girar convenientemente.

---

<sup>41</sup> Pensando en la neutralidad de la forma alfabética fuera de entornos comunicativos concretos, valoramos lo establecido por Enric Tormo i Ballester, *Apuntes de cátedra*, Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*La formalización del alfabeto latino queda definitivamente establecida en el siglo VIII, con el desarrollo de las letras minúsculas. Normalización impulsada por Alcuino de York a instancias de Carlomagno. Alcuino, cuya misión era la de establecer la formación de funcionarios para el Sacro Romano Imperio, no sólo estableció la división de los conocimientos en dos grandes bloques, el Trivium y Quatrivium, sino que en la misma línea, su interés en crear un sistema gráfico único para todo el imperio. La labor de revisión de la escritura que se llevó a cabo, tenía como objeto el sistematizar y unificar la grafía de la minúscula, labor que sólo podía lograrse con un cierto éxito en un marco político supranacional que garantizara su implantación en territorios de distinta cultura. Este detalle, es muy importante, pues condicionará a partir de este momento el valor aséptico de la grafía, que solamente se expresará a ella misma*”.

Sería así que el contacto entre comunicación gráfica y persona, dentro del paréntesis social, implicaría la emergencia de una vivencia interpretativa cuyos ecos serían significativos. Desde nuestra propia experiencia cotidiana con tales comunicaciones, podríamos evidenciar la aparición de un silencio connotativo en cada encuentro, casi solemne, hasta que nuestro juicio crítico y afectivo determina ciertas comprensiones – más o menos rizomáticas – que casi siempre trascienden el tiempo del encuentro. De esta manera, es que toda pausa-activa en busca de interpretaciones, en las que participarían las formas alfabéticas, se revelaría como un movimiento excelente de nuestra capacidad co-reflexiva. Probablemente, sin tal tejido inteligente y vivo en cada uno de nosotros, no habría interpretación e incluso, habría invisibilidad sobre ciertas comunicaciones que se ofrecerían diariamente. Es decir, aunque las formas alfabéticas o manifestaciones puedan ser percibidas, no habría un efecto traslaticio del sentido, de lo comunicable, pues no habría contacto sustancial con las personas, con sus potencias co-reflexivas. Indefectiblemente, las relaciones cotidianas entre las manifestaciones proyectadas y las personas, podrían analizarse, mejorarse y cuidarse. Por consiguiente, las formas alfabéticas participantes de las comunicaciones proyectadas, podrían convertirse en importantes puentes conectores que facilitarían los procesos traslaticios de sentido, de conocimientos e informaciones. Aquí, la conciencia de tal situación por parte de las inteligencias creadoras, potenciaría notablemente todos los esfuerzos por mejorar las comunicaciones proyectadas. Realidad en la cual no habría que olvidar que las personas podrían cambiar sus hábitos analíticos o comprensivos durante sus tránsitos por los diversos contextos y situaciones sociales, acontecimiento que les revelaría un mundo diferente. Estaríamos pues, ante un estadio que no solamente mejoraría el hecho comunicativo como una realidad asociada al todo social, sino que también enriquecería fundamentalmente la reinención continua de los **imaginarios**<sup>42</sup> personales y colectivos. Por ende, los cambios de hábitos, los tránsitos conscientes por el día a día social, potenciarían la recreación ordinaria de todos los espacios existenciales que habitan las personas. Ante tal estado de la cuestión, la expresividad formal de las letras dentro de movimientos comunicativos concretos adquiriría un sentido trascendente, del mismo modo que todo proceso traslaticio que envía lo comunicable. En definitiva, sería importante evitar que las comunicaciones necesarias para la reinención social sean invisibles, a modo de neutrinos errantes por todos los espacios o pliegues de la

---

<sup>42</sup> Véase, Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000.

cotidianidad. Realidad que sería posible conseguir no solamente mejorando las manifestaciones, sino también fertilizando la comprensión del tejido social sobre ellas. Por lo tanto, optimizar el contacto nutritivo entre lo comunicable y las personas, podría ser potenciado por procesos educativos permanentes, por acciones alfabetizadoras que alertaran sobre tal relación significativa para la perduración social. Por ende, olvidar abonar toda co-reflexión sobre tales contactos trascendentes se nos revelaría como una omisión sencillamente inexcusable. Finalmente, podría establecerse que si las formas expresivas alfabéticas pierden su neutralidad durante las comunicaciones específicas, igualmente lo harían los procesos de formalización, ya que serían evaluados desde una perspectiva sistémica. Es decir, no son neutros o asépticos con relación a sus efectos ecológicos, al igual que las potencias verbales que iniciarían todo el movimiento de manifestación. Por lo tanto, los intersticios creadores y todo lo que impliquen dejarían de ser una realidad potencial neutra o aséptica en el mismo momento que se actualizan. Dentro de tal escenario, los proyectos estarían sustentados o irrigados por una conciencia sistémica o **racionalidad abierta**<sup>43</sup>, es decir, estarían vinculados no solamente a la comunicación de lo específico, sino también estarían ligados a las necesidades personales y colectivas de reinención simbólica sin perjuicio del ecosistema. Por lo tanto, el tejido pensante o ectoplasma inteligente de la humanidad, sería capaz de comprender tal realidad y proyectar en consecuencia. Por ello, las sociedades podrían auto-proyectarse desde una co-reflexión, conciencia crítica o racionalidad abierta, que evitaría toda realidad aséptica o neutra de sus manifestaciones y procesos que les generan. Sería así pues, que ni el verbo creador, ni la forma alfabética, ni los procesos de manifestación, ni sus efectos serían indiferentes, asépticos o ajenos a la **complejidad viviente**<sup>44</sup> o sistema vital donde lo diverso es organizado; estadio en el cual respiraría cotidianamente la humanidad. Por lo tanto, todo sistema

---

<sup>43</sup> Establece Edgar Morin (2003: 118): “*La racionalidad cerrada no puede comprender las necesidades humanas que alimentan mito y religión, e ignora que en la racionalidad misma hay emoción y pasión. En cambio, cuando es autocrítica y abierta, la racionalidad es capaz de reconocer sus límites, comprender los caracteres humanos profundos del mito y la magia. La racionalidad abierta reconoce la materia imaginaria simbólica que co-teje la realidad. (...) Puede concebir la realidad humana del mito. Pero los dos pensamientos no pueden traducirse verdaderamente el uno al otro. La ventaja de pensamiento racional es que puede traducir a su lenguaje una parte de las significaciones míticas, mientras que el pensamiento mitológico no puede integrar en sí al pensamiento racional crítico*”.

<sup>44</sup> En referencia a la vida como complejidad establece Edgar Morin (2006: 418): “*Todo sistema constituye una unidad compleja que comporta diversidad y multiplicidad, antagonismo incluso. Los ‘sistemas vivientes’ y el sistema de la vida en su conjunto (ecosistema, biósfera) dan un sentido pleno al término complejo: plexus (entrelazamiento) procede de plexere (trenzar). Lo complejo – lo que está trenzado conjuntamente – constituye un tejido estrechamente unido, aunque los hilos que lo constituyen sean extremadamente diversos. La complejidad viviente es sin duda diversidad organizada*”.

alfabético no sería una realidad ajena, alejada o disociada del sistema vital o complejidad viviente.

### *2.3. Texto como memoria o Patrimonio activo*

*Este punto trata de las relaciones que posibilitan la emergencia de las formas alfabéticas, aquellas que participan en las comunicaciones gráficas específicas. Dentro de este estadio tales formas ofrecerían una infinita potencialidad comunicativa que incidiría en la reinención cotidiana de las sociedades. En este sentido, las formas heredadas evidenciarían su valiosa actualización, su relativa neutralidad y su potencialidad comunicativa. Tal realidad demostraría la perenne posibilidad de revivificar las herencias gráficas, haciendo de este modo vivo el patrimonio cultural en cada acto comunicativo. En definitiva, internarse en la forma de la letra sería adentrarse en los procesos sociales, por ello lo aparente se revelaría como trascendente. Sería así, que las formas alfabéticas se ofrecerían como realidades conectivas y este sería su verdadero valor, como también lo sería el de las determinantes o condicionantes ocurridas para su existencia. Desde tal escenario, cobraría valor la “cuatridad” expresiva de los alfabetos, junto a las familias gráficas y estilísticas, sin olvidar que serían gobernadas por la conciencia sistémica o co-reflexión social. Finalmente, podría decirse que las formas alfabéticas heredadas se convertirían en potencias patrimoniales vivas e incidentes en las comunicaciones cotidianas, en las transformaciones sociales. Por ello, la letra sería indefectiblemente una realidad indivisa con la sociedad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Alain Touraine, Enric Tormo i Ballester y Michel Maffesoli.*

Sin lugar a dudas, resultaría evidente como la forma alfabética puede participar de diferentes comunicaciones gráficas gracias a su valor aséptico o neutro. Realidad por la cual, pueden ser conectadas y organizadas con otros elementos para ofrecer lo que se espera, envía o eyecta. Es decir, que el grado de ductilidad o flexibilidad connotativa de las formas alfabéticas permitiría sus tránsitos por diferentes estadios del sentido, participando de la reinención cotidiana de las sociedades. Situación que evidenciaría que sus potencias expresivas serían una realidad que constantemente podrían actualizar las inteligencias que proyectan. Razón por la cual, sería significativo que se conocieran

tales potencialidades para poder verdaderamente conectarlas adecuadamente en los proyectos. En este mismo sentido, se podría establecer que conocer la forma alfabética también permitiría generar las interpretaciones correspondientes de las comunicaciones, según contexto concreto. Por lo tanto, cobran importancia los aspectos perceptivos de la forma alfabética, como sus relaciones proporcionales, contrastes, etcétera, ya que mejorarían las manifestaciones específicas. Desde esta mirada, podría advertirse la trascendencia de conocer las formas alfabéticas, ya que ello permitiría verdaderamente sacar provecho de la ductilidad de las mismas, potenciando así toda manifestación e interpretación. Es decir, que sería posible contextualizar sus rasgos, por ende, ligarlos al sentido de lo comunicable y de los imaginarios individuales. Por lo tanto, cuanto más se conoce sobre tales formas, más perderían su grado aséptico o neutro.

### 2.3.a. Sobre la caligrafía

En este sentido, se torna trascendente comprender, desde una mirada formal y técnica, que la caligrafía – *gótico textur* – es una realidad que ha emergido gracias a las relaciones que la herramienta – pluma – ha generado entre la forma y el pautado que organiza toda la secuencia de la escritura, por tanto, la experiencia comunicativa a través de la lectura. Es decir, que la apariencia de estos signos alfabéticos estaría ligada, obedecería o dependería del **instrumento utilizado**<sup>45</sup>. Por ende, su expresividad formal sería una huella de las realidades instrumentales que se habrían empleado para generarle. Por lo tanto, en los proyectos actuales serían estas formas heredadas, las que estarían participando de las comunicaciones específicas, razón por la cual podrían manipularse reflexivamente sus potencialidades expresivas. Es decir, se podría trabajar

---

<sup>45</sup> Establece Enric Tormo i Ballester, Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): “*Como consecuencia lógica de tal planteamiento, la apariencia formal de las letras va íntimamente ligada y dependiente del instrumento utilizado. El ancho del corte de la pluma es el que determina la construcción de la pauta y por lo tanto la armonía formal resultante, así como la secuencia de escritura y su ordenamiento en el plano. La posterior aparición y desarrollo de la escritura gótica Textur, reafirma de manera mucho más evidente el carácter instrumental en la construcción de las letras. Los puntos de la pluma, anchos, producen una línea gruesa, el asta, que a su vez genera una serie de cuadrados, a partir de los cuales se genera una pauta ortogonal en la que se inscribe el alfabeto, mediante un ‘cursus’ preestablecido. De acuerdo con este criterio se genera un signo gráfico que puede ser considerado como el resultado de una composición aditiva, una suma de módulos, eso es un sobremódulo de corte de la pluma. Mediante este sistema constructivo se entiende que tanto la altura, el cuerpo, como la anchura de la letra se resuelve en base a ese módulo ya sea por división o por multiplicación (...). En resumen podemos afirmar que la caligrafía presupone de alguna manera ya el concepto de constructor de las letras del alfabeto, al anunciar y determinar las relaciones entre las líneas y los espacios que conforman el alfabeto resultante. Existe una sistematización y plan de ordenamiento preciso y objetivo que ofrece un resultado final armónico y sobre todo legible*”.

adecuadamente su valor aséptico y su connotación histórica según el fin más o menos rizomático de las comunicaciones. Manifiestamente, estamos en estadios donde sería posible resignificar las formas alfabéticas legadas por la humanidad, de lo contrario no podría empleárseles adecuadamente. Sin lugar a dudas, estaríamos ante una forma consciente de proyectar, de manifestar, de utilizar, de actualizar las formas alfabéticas independientemente de sus orígenes; sin que ello significara que éstos sean invisibles o que no incidieran en las comunicaciones. Por lo tanto, las grafías heredadas podrían entenderse como valiosas potencias que podrían mejorar las manifestaciones actuales, participando así de la reinención de los imaginarios sociales, de las comunicaciones. Por consiguiente, podría decirse que reutilizar tales formas alfabéticas sería un modo evidente de reinventarlas junto a los tránsitos y necesidades sociales. En definitiva, podría pensarse que una vez la forma alfabética está disponible para ligarse en las comunicaciones específicas, se le podría dar sentido comunicativo. Sería así, que venciendo todos los condicionamientos previos, **cambiantes históricamente**<sup>46</sup>, emergerían liberadas las expresiones formales y por lo tanto, estarían disponibles para los proyectos concretos. Por ello, crear, manifestar y propiciar hechos comunicativos en los cuales participarían viejas grafías, se convertiría en un reto que afrontarían las inteligencias creativas. Innegablemente, la ductilidad de la forma alfabética se relaciona directamente con las potencias de las inteligencias creativas, aquellas que serían capaces de activar adecuadamente sus fuerzas co-reflexivas para desarrollar sus proyectos y manifestaciones. Finalmente, la relativa neutralidad de las formas alfabéticas heredadas y su infinita potencialidad expresiva podría ser aprovechada por los intersticios creadores, por los proyectos, para nutrir la reinención social. Aquí podría entenderse que la vigencia de las formas alfabéticas heredadas sería consecuencia fundamentalmente de la acción de **antiguos calígrafos y momentos culturales**<sup>47</sup>, sumada a las inteligencias co-reflexivas que proyectan y a los contextos sociales específicos actuales. Razones por las cuales, sería posible recuperar, revalorar y

---

<sup>46</sup> *Ibídem*: “La aparición de la imprenta a mediados del siglo XV, obliga a reconsiderar la figura del calígrafo, así como de su producción alfabética. Esta revisión del entorno gráfico es determinante para las posteriores opciones alfabéticas. Curiosamente para las producciones manuscritas se entra en una fase de desarrollo y de liberalización formal únicas en la historia”.

<sup>47</sup> *Ibídem*: “En el marco del debate renacentista en torno al concepto de las Artes Mecánicas y las Liberales, los calígrafos se alineaban en esta segunda modalidad, descalificando la imprenta por su raíz puramente mecánica y técnica. Para ellos, reivindicaban la libertad de la teoría, de manera que tuvieron que elaborar y concebir una disciplina, basada en la geometría y en las matemáticas. No debemos olvidar que por aquel entonces se estaba poniendo a punto los conceptos de la ‘Nuova Scienza’, basada en el método experimental y en el lenguaje matemático”.

reinventar tales formas expresivas, trascendiendo los **modelos culturales históricos**<sup>48</sup>. Es decir, que sería factible descubrir en tales formas, potencialidades emergentes gracias a los cambios y necesidades sociales. Sería así que toda huella alfabética podría ser revivificada y entretejida en las manifestaciones necesarias para la potenciación de cada presente vital de las sociedades.

### 2.3.b. Sobre la relación

Sería así pues, que toda apariencia alfabética es consecuencia de relaciones posibilitadas por las herramientas utilizadas para su creación, así como también por procesos intelectuales de **búsqueda de perfección**<sup>49</sup> – numérica y geométrica – como en las capitales romanas. Por lo tanto, todo proceso de organización para la aparición de las formas alfabéticas incidiría en su potencialidad comunicativa, realidad que no sería limitada, ya que dependería de las inteligencias creativas y las realidades sociales. Según hemos visto, la comunicación visual estaría enriquecida por las relaciones trascendentes entre procesos técnicos, tecnológicos, geométricos, artísticos, sociales y de intenciones comunicativas, que podrían tener en cuenta los procesos de reinención social. Por lo tanto, la emergencia de las formas alfabéticas y sus procesos conformadores no serían acontecimientos disociados de la perduración vital de las sociedades. Claramente, todas las manifestaciones – gráficas o no – podrían ser creadas y evaluadas desde el paradigma sistémico. Razones que nos llevarían a pensar, buscando conectividades rizomáticas, que si la letra es una realidad ligada internamente, también lo estaría con su exterioridad social, ya desde lo comunicable, ya desde los

---

<sup>48</sup> Ibídem: “La racionalización formal, pero también metodológica del alfabeto latino responde a dos deseos relacionados, de igual trascendencia, pero de distinta naturaleza. Por un lado, la recuperación de la capital romana imperial (realidad que se produce en un convento cercano a Roma Subiaco y donde se acomoda la minúscula romana inspirada en la ‘carolina’ de Alcuino), que actuaba como modelo cultural imperante, por otro lado, el uso de la geometría para la construcción de los alfabetos, gracias a la cual estos disfrutaban de un carácter científico que les permitía la consideración de arte liberal”.

<sup>49</sup> Ibídem: “A diferencia de los sistemas seguidos en caligrafía, para la confección de la pauta, en este caso el punto de partida para la construcción de las capitales romanas, consiste en trazar un cuadrado, al que debemos entender como sobremódulo, en el cual se inscriben todas y cada una de las diferentes letras. Los gruesos del asta se determinan a partir de la subdivisión del cuadrado: la anchura del asta es el módulo base, generalmente 1/10, mientras que el grueso del asta delgada acostumbra a variar entre 1/3, 1/2 del módulo base (Es de resaltar que la subdivisión del cuadrado sea en base 10. Seguramente responde a un interés por buscar la perfección numérica, quizá inspirada en Pitágoras o Platón, pero lo que es seguro, que derivada de Vitruvio). Por su lado, la articulación de las astas se efectúa de acuerdo con los puntos nodales o estructurales de las letras, que se determinan por intersecciones de la división del sobremódulo cuadrado en partes iguales, de la inscripción de un círculo en el cuadrado y de las diagonales de este mismo cuadrado. Por su lado, las terminaciones, los ápices, se delinean con arco de círculo”.

procesos de su elaboración, ya por la connotación de sus formas. Sería así que la experiencia de la lectura estaría cuidada y cultivada también desde la propia génesis de las formas alfabéticas y sus procesos de emergencia. Por lo tanto, la composición, la creación, la organización visual de las letras se revelaría como un hecho significativo que incidiría notablemente en la comunicación y en la reinención permanente de los imaginarios sociales. Por lo tanto, el proceso creador no estaría desligado de las formas emergentes, de las experiencias ligadas a ellas y de sus efectos contextuales. Aquí, podría entretenerse y valorarse la elaboración de los espacios que posibilitan la visualización de los signos alfabéticos, ya que aportarían marcadamente en la experiencia de la lectura. En definitiva, podría comprenderse la trascendencia de crear y reutilizar formas alfabéticas para potenciar los procesos de comunicación visual. En este sentido, se podría tener en cuenta la importancia de las relaciones entre los grafismos, los espacios que les competen, las organizaciones geométricas, los procesos tecnológicos y técnicos e indudablemente los **modelos metodológicos**<sup>50</sup> que sustentan su nacimiento. Tales relaciones serían significativas bajo las miradas críticas y las nuevas sensibilidades personales y colectivas, que evitarían el congelamiento de los procesos creativos. Por lo tanto, podría expresarse que las formas alfabéticas y sus procesos conformadores no serían realidades aisladas o disociadas del espacio de comunicación visual, así como tampoco lo serían del espacio ecosocial donde respira la humanidad. Razones por las cuales, los signos alfabéticos sustentados en ciertos arquetipos formales – herencia cultural – se relacionarían con los procesos de conformación, con las intenciones comunicativas y con las necesidades sociales. Dicha situación evidenciaría, que toda co-reflexión sobre tales realidades sería necesaria para potenciar los tránsitos cotidianos de las personas y colectividades, por lo tanto, darle sentido y viabilidad a los proyectos para que no sean **fracasos estrepitosos**<sup>51</sup>. En este

---

<sup>50</sup> *Ibidem*: “En cualquier caso, los intentos alfabéticos renacentistas-geométricos, no dejan de ser experimentos más cercanos a la epigrafía que a la tipografía. Para ser usados como tales se debería contemplar otros factores determinantes en la composición tipográfica como es la ubicación de la letra en un espacio determinado por la materialidad del plomo y por lo tanto, determinante en su estructura y expresión espacial (El concepto de ‘prosa’, la ubicación del ojo en la lineatura o bien la secuencia de cuerpos progresivos). En resumen, los alfabetos de autores renacentistas son como mucho, modelos metodológicos y formales para las propuestas tipográficas: metodológicos, porque ilustran las posibilidades de construcción de grafismos a partir de principios geométricos, y formales porque establecen una serie de relaciones que se tomarán como conformadoras de la armonía gráfica”.

<sup>51</sup> *Ibidem*: “La propuesta de Tory, Romain du roi, es uno de los fracasos más estrepitosos acaecidos en el seno de la tipografía. Esta propuesta alfabética muestra muy a las claras la divergencia entre el valor formal y los criterios científicos, pues manifiesta la imposibilidad de traducir el modelo racionalista a una práctica gráfica. Esta propuesta se debe entender como la tentativa mas seria en establecer la relación entre experimentos renacentistas y una producción tipográfica real, de trasladar efectivamente

sentido, las intenciones, las necesidades contextuales y las tecnologías que se disponen conformarían una relación que podría tenerse en cuenta para toda manifestación proyectada. Por ende, conocer las tecnologías que se utilizarán permitiría potenciar todo proyecto, todo proceso traslaticio del sentido, toda eyección de lo comunicable, siempre y cuando todo el proceso esté vinculado a serios análisis sobre la realidad ecosocial, por lo tanto a miradas sustentadas en una **sociología reflexiva**<sup>52</sup>. Sería así pues, que los esfuerzos conectivos impulsados por una conciencia sistémica abrazarían las formas alfabéticas, dándoles sentido dentro de específicos estadios comunicativos. Finalmente, sería posible entender que el conocimiento de la grafía, de las tecnologías y de las sociedades potenciaría toda emergencia de las manifestaciones necesarias. Realidad que permitiría entender que una solución o propuesta comunicativa nunca dependería de un proceso tecnológico, de una resolución visual o de una sola variable, sino que sería consecuencia de lo diverso adecuadamente aunado según realidad contextual y finalidad. Por lo tanto, internarse en la forma alfabética es adentrarse en una realidad cuántica ecosocial, en la cual nuestra co-reflexión afectiva, nuestra **razón sensible**<sup>53</sup> es absolutamente necesaria.

### 2.3.c. Sobre lo modular

Siguiendo esta mirada, sería posible situar todas las formas alfabéticas en las que se encontrarían las generadas modularmente, es decir, aquellas que ilustrarían quizás con mayor claridad, los efectos de las relaciones, de las combinaciones entre diversos elementos visuales para su emergencia. Dentro de esta dimensión, se podría tener en cuenta que todos los elementos visuales que constituirían un signo alfabético, deberían estar ensamblados adecuadamente para hacer posible su idoneidad comunicativa. Por lo

---

*los presupuestos conceptuales a la materia, al plomo. A la vista de los resultados también se debe entender como el ejemplo mas claro de la existencia de dos fases, no siempre implicadas, (...), el proyecto y su posible ejecución (...). En definitiva, podemos establecer que en el ámbito del criterio proyectual la propuesta era perfecta, se podía mantener, en principio, un rigor absoluto sobre los resultados formales, pero estos, al ser traspasados al material perdían toda sus consistencia, ya que ni la tecnología, ni la disciplina imperantes por el momento, permitían una traducción fiel y fidedigna a los modelos propuestos”.*

<sup>52</sup> En Sociología actualmente existen divisiones entre una sociología instrumentalista y una sociología reflexiva, en donde ésta última empieza a ser cada vez más flaca al mismo tiempo que más necesaria. Es decir, que las reflexiones sociales desde todas las disciplinas deberían ser tenidas en cuenta, realidad que sería posible si se entiende el conocimiento como una sustancia interconectiva. Concepto tomado de Alain Touraine, Conferencia de cierre, ISA Forum of Sociology, Barcelona, Septiembre, 5-8,2008.

<sup>53</sup> Véase Michel Maffesoli, *Eloge de la raison sensible*, Paris: La Table Ronde, 2005.

tanto, podría revelarse la existencia de un **concepto constructivo**<sup>54</sup> de la forma alfabética que permitiría reinventarla y singularizarla continuamente. Realidad que demostraría la riqueza de los juegos formales combinatorios, independientemente de ciertos procesos tecnológicos utilizados que sin duda incidirían en el aspecto de los alfabetos. En definitiva, la organización de la forma alfabética podría provenir de combinaciones, ensamblajes, relaciones y correspondencias entre diferentes elementos visuales con cierta independencia de realidades tecnológicas. Por lo tanto, podrían emerger criterios de **simplicidad y simplificación**<sup>55</sup> que harían del proceso creador una instancia alejada de rigores científicos o tecnológicos. Indudablemente, lo importante estaría en la percepción formal, quizás limitando la capacidad de lectura de los alfabetos generados. Finalmente, podríamos establecer que las relaciones entre diversos módulos se podrían utilizar para la conformación de las formas alfabéticas y éstas, en específicos

---

<sup>54</sup> Establece Enric Tormo i Ballester, Apuntes de cátedra. Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002): *“La solución a esta problemática, nuevamente viene de la mano de la caligrafía. Durante los siglos XVII y XVIII, se había mantenido un largo debate sobre como conceptualizar los procesos de asimilación de la forma gráfica. Existían dos corrientes opuestas, aquella que defendía el aprendizaje de la caligrafía mediante el copiado sistemático de muestras, modelos, hasta adquirir una destreza ejecutoria, y la otra corriente la denominada por ‘principios’, que establecía que la forma gráfica podía lograrse mediante la combinatoria de un número finito de trazos, obtenibles con la pluma. La discusión se termina a finales del dieciocho con una propuesta ecuménica, donde se intentan aunar los dos métodos. La determinación de unir trazos simples y elementales, y el uso de modelos que indiquen como se deben combinar para obtener los resultados apetecidos. Así, entramos en el concepto constructivo de la forma gráfica, donde una serie de piezas son ensambladas según un plano preestablecido para poder obtener todos y cada uno de los posibles alfabetos existentes. A ese respecto es interesante mostrar como los alfabetos tipográficos ‘egipcios’ y ‘grotescos’, señalan en el siglo XIX, el mantenimiento de esta dinámica. Los tipos denominados ‘egipcios’ aparecen en el entorno tipográfico, como consecuencia de las campañas napoleónicas por el norte de África. Cuentan los entendidos, que su forma es consecuencia directa del arquitrabe edilicio. Por lo tanto, una clara interpretación y transposición de los conceptos arquitectónicos en el entorno alfabético. Las entregas, en ángulo recto, de las astas ascendentes y descendentes con las terminaciones rectangulares, como piezas arquitectónicas, o bien el juego de anchos y delgados según una norma constructiva que retoma la idea de los trazos que ofrece la pluma. Por el otro lado, la aparición de las ‘grotescas’, inspiradas en los hallazgos arqueológicos de Pompeya y Herculano, donde se descubren las ‘capitales romanas rústicas’, hace que empiece una larga producción de letras de palo-seco, por un proceso de imitación formal, que acabaría a la larga con las actuales tipografías lineales producto de un concienzudo proyecto de diseño”.*

<sup>55</sup> *Ibidem*: “Pero serán las vanguardias artísticas ‘rationales’ del siglo XX, las que retoman el discurso cientificista y, de acuerdo con este y con una clara voluntad neoclásica, abordan el diseño tipográfico desde parámetros de simplicidad y simplificación. El rigor científico, en ocasiones excesivo y risible de los personajes del siglo anterior, deja paso a una relajación y simplicidad que la geometría pasa a ser solamente una excusa formal, tomando más fuerza los valores gestálticos. Los esfuerzos se centran en la construcción alfabética mediante el uso de piezas simples, que son concebidas como módulos que provienen y a su vez generan el asta. La articulación de los módulos continúa rigiéndose por los mismos principios que rigen la construcción de cualquier alfabeto, pero en esta ocasión son excesivamente sólidos dando como resultado estructuras planas en lugar de lineales. Todo el discurso se centra en la generación del grafismo, se piensa en clave de dibujo, y su traducción en términos productivos (...). No existe ninguna referencia explícita a su reproducción técnica, pues en realidad y a las claras los alfabetos modulares no dejan de ser híbridos que disfrutaban de las ventajas estilísticas y de presencia formal del movimiento moderno pero adolecen de una clara falta de criterio tipográfico y de capacidad de lectura”.

sentidos comunicativos. Dentro de este estadio, habría una distinción entre **módulos constructivos y visuales**<sup>56</sup>, es decir, aquellos que provendrían de procesos técnicos o formales, pero que en definitiva todos podrían estar integrados en movimientos traslaticios del sentido. Por lo tanto, tales realidades alfabéticas sustentadas en relaciones, más o menos complejas, podrían participar de las manifestaciones proyectadas. Por ende, podrían ser eyecciones de intersticios conscientemente creadores, participando así de una necesaria sintaxis sistémica.

### *2.3.d. Sobre las potencias ocultas*

Las potencialidades de las relaciones, de las correspondencias, de las vinculaciones, de las interconexiones entre lo diverso que determina la forma alfabética, propiciarían la existencia de ciertas manifestaciones, comunicaciones y efectos necesarios para la perduración vital de las sociedades. Desde esta mirada, se haría necesario comprender que tales relaciones permitirían e impedirían simultáneamente, ciertas emergencias comunicativas. Se podría pensar pues, en la presencia de algunas determinantes o condicionantes que incidirían a la hora de manifestar lo concebido en todo plano ideal. Dentro de esta dimensión, la emergencia de las formas alfabéticas, a pesar de sus condicionamientos, se revelaría como una oportunidad conectiva que enriquecería específicas comunicaciones gráficas, visuales. Este sería el verdadero valor o efecto de todas las determinantes de los aspectos formales. Tal realidad permitiría comprender la trascendencia del *cursus*, del *ductus* y toda condicionante de las formas alfabéticas. Asimismo, el concepto de *cursus* y *ductus* caligráfico bien podría transportarse a otras formas alfabéticas surgidas de diferentes procesos tecnológicos, como sucedería con la

---

<sup>56</sup> Ibídem: “La escuela de Tipografía Latina de los años 30 y 40 del siglo pasado, comparte el principio de combinatoria modular en la creación de alfabetos, pero introduce dos aportaciones originales respecto al discurso proyectual de la escuela Suiza: la primera radica en que la creación tipográfica se inscribe en este contexto específico y concreto, siguiendo los criterios tradicionales en la apreciación de la técnica como condicionante de la forma y percepción resultantes; la segunda que con la combinación de piezas modulares se forma tanto el texto como la ilustración y ornamentación. La confluencia de estos dos aspectos hace que, a nivel conceptual, y por lo tanto proyectual y metodológico, que la propuesta sea coherente (...). En la actual propuesta los módulos constructivos adquieren entidad propia por corresponder cada uno de ellos a una pieza fundida en plomo, que a su vez retoma el concepto de un polimode de impresión. Curiosamente es precisamente el hecho del reconocimiento de los módulos constructivos como piezas individuales el que hace que las letras dejen de serlo, para pasar a ser ornamentos, pues los ‘supertipos’ no pueden ser utilizados más que para impresos publicitarios y no para composición seguida, son ilegibles y muy lentos de realizar. En cualquier caso, el mérito de esta propuesta, según los criterios utilizados hasta el momento, es que ofrecen un juego modular concebido para una técnica específica, la tipografía, que a su vez es una forma de construcción mediante elementos modulares, los tipos”.

tipografía. Es decir, que se podrían trasladar ciertos conceptos emergentes y ligados a la realidad caligráfica, hacia otros estadios de la escritura, ya que podrían ser útiles. Dicho de otra manera, estaríamos ante una situación traslaticia o figurada del análisis de las formas alfabéticas, independientemente de los procesos tecnológicos que las han generado. Realidad en la que por ejemplo, sí sería posible descubrir plasticidad y velocidad, a modo de *cursus* y *ductus* caligráfico, en las formas tipográficas. Por lo tanto, dentro de esta mirada conectiva, adquiriría significado en las comunicaciones alfabéticas, la traslación de los conceptos de *cursus* **físico, perceptivo o utilitario**<sup>57</sup>, ya que ellos incidirían notablemente en la lectura, en las comunicaciones, en los efectos generados socialmente. Además y ligados a las decisiones formales de los signos alfabéticos para que la lectura sea posible en determinados contextos comunicativos, no podríamos olvidar las finalidades de aquellas manifestaciones y sus efectos potenciales. Desde esta perspectiva no podemos evitar pensar en la existencia de un *cursus* intencional o de sentido que señalaría el camino de los proyectos; que evidentemente estaría ligado al *cursus* utilitario como conjunción del *cursus* perceptivo y formal. Por lo tanto, sería lógico entender que este *cursus* intencional no sería más que la encarnación o manifestación de la propia conciencia sistémica, del propio tejido pensante de la humanidad o co-reflexión social. Realidad que estaría dando valor y sentido a las decisiones físicas, perceptivas y utilitarias de las grafías, de los proyectos. Sería así, como toda forma alfabética sería gobernada por el ectoplasma pensante de la humanidad que proyectaría convenientemente a tiempo. Sin duda, el *cursus* utilitario revelaría las intenciones más o menos evidentes que le mueven y que le dan sentido o razón de ser. Posicionados en tal realidad, es posible ver la existencia de una potencia intencional que desde el principio de los paréntesis creadores señalaría la dirección o camino a transitar, sin descuidar los modos y efectos de su acción (señala la dirección de la manifestación, de la comunicación). En definitiva, podríamos pensar que toda

---

<sup>57</sup> Ibídem: “Es factible establecer, por el momento, tres niveles de ‘cursus’: El primero es el *cursus* físico, que hace referencia a la conformación físico-espacial del grafismo. Es cuando el ‘cursus’, actúa como paradigma formal y define el modelo tipográfico del alfabeto. El segundo, está íntimamente ligado con las teorías gestálticas y perceptivas. Hace referencia al recorrido que sigue la vista cuando lee un discurso gráfico. Es obvio que no se corresponde con exactitud al ‘cursus’ físico. Por el contrario, en su formalización, se potencian unos puntos para devaluar a otros, de manera que se crea una sucesión de centros de atención que son los detonantes precisos de la forma. El tercero, es el *cursus* utilitario, al que se le podría definir como la conjunción de los dos anteriormente anunciados, el físico y el perceptivo. Su denominación, indica el valor de uso que adquiere, pues es el que determinará donde se sitúan los puntos estratégicos y referenciales del grafismo. Aquellos que sustentan la capacidad de lectura. El ‘cursus’ utilitario señalará cuáles son los lugares a partir de los cuales el diseñador podrá manipular el conjunto gráfico, respetando, potenciando o bien alterando su capacidad expresiva”.

forma alfabética se revelaría como una emergencia de la co-reflexión planetaria, que admitiría rizomáticamente todas las conectividades y transliteraciones posibles, tanto sean formales como provenientes de diversas áreas del conocimiento. Finalmente, se podría comprender que el *cursus* intencional o sustancia verbal co-reflexiva daría sentido a todo movimiento comunicativo, ya que señalaría las direcciones convenientes para la perduración ecosocial. Situación que permitiría entender que tal conciencia planetaria sería la fuerza que dirigiría todos los elementos que participarían de las manifestaciones, entre ellas el *cursus* físico, perceptivo y utilitario. Es decir, que todo lo que participara de las manifestaciones serían realidades que desde una mirada pasiva, **se dejarían llevar**<sup>58</sup> por las potencias del verbo sistémico o tejido planetario que les movería convenientemente. Por lo tanto, la forma alfabética se revelaría como una realidad maleable que se ofrecería en las comunicaciones específicas. Sería en esta dirección, que adquirirían valor comunicativo los conceptos de *cursus*, *ductus*, **grafismo** y **contragrafismo**<sup>59</sup>, ya que manipulados adecuadamente participarían de las manifestaciones eyectadas. Es decir, estas cuatro realidades de la forma alfabética incidirían en toda comunicación gráfica, en todo proceso traslaticio del sentido. Por lo tanto, utilizar expresivamente estas realidades formales o “cuatridad” alfabética, por parte de las potencias co-reflexivas, potenciaría sustancialmente toda manifestación o comunicación ofrecida.

### 2.3.e. Sobre la diversidad unificada

Si compartimos que las formas alfabéticas son realidades que verdaderamente inciden en las manifestaciones gráficas, en la reinención cotidiana de lo social, comprenderemos la trascendencia de su presencia, es decir, su estar ahí y de esa forma. Por lo tanto, las relaciones formales participarían de la emergencia visual, de lo manifiesto y de sus efectos sociales. En este escenario, adquirirían relevancia, importancia o trascendencia, los conocimientos actuantes y las intenciones que

<sup>58</sup> Ibídem: “Su traducción literal es ‘conducir, mandar, tirar, dirigirse, aportar’, no concuerda exactamente con el concepto a expresar. Interesaría en este caso encontrar una traducción que quisiera decir algo así como llevar, no en el sentido activo de transportar, sino en el pasivo de cómo ser llevado, de manera que al referenciarlo directamente al ‘cursus’, se señalarán los posibles atributos formales, eso es, modulaciones de asta, velocidades perceptiva, ritmos formales, etc., de los alfabetos”.

<sup>59</sup> Ibídem: “La teoría del grafismo y contragrafismo es una de las aportaciones en la concepción de la imagen gráfica, que hizo la denominada Escuela Latina de Tipografía y más concretamente la Escuela Italiana. Esta corriente gráfica, que nace en oposición a la famosa ‘Escuela Suiza’, toma como referente disciplinar los saberes de oficio y técnicos, para estructurar sobre ellos toda una teoría proyectual. (...). La base operativa y de inspiración de esta teoría tiene su referente en el proceso de impresión”.

pautarían todo el proceso de manifestación. Tal guía sólida facilitaría ordinariamente el contacto entre el sentido de la comunicación y el tejido social. Realidad que delataría la importancia de los aspectos formales del signo alfabético, ya que su visualidad, su “cuatridad” expresiva participaría activamente, notablemente, de todas las tendencias comunicativas gráficas. Por lo tanto, las maneras de aparecer – de estar ahí de esa forma – podrían estar conectadas desde el sentido de la comunicación, desde los fines de los proyectos. Desde esta mirada, se revela significativo tener presente el linaje, estirpe o familia de las formas alfabéticas, ya que evidenciarían ciertas potencialidades utilizables o actualizables en las comunicaciones gráficas. Sería así, como la multiplicidad de maneras de aparecer de la misma naturaleza verbal o signo alfabético – realidad que les unifica – se revelaría como un acontecimiento trascendente en las manifestaciones eyectadas por los procesos creadores. Por ello, podría ayudarnos nuevamente el concepto de unificación de lo diverso, ya que permitiría comprender perfectamente la coherencia formal del signo alfabético como realidad indivisa en sí mismo y como potencia que participa de las comunicaciones. En una primera instancia, se podría pensar que existiría un nivel de unificación, evidenciado en todos los signos alfabéticos, que podría verse en la misión de transportar, de facilitar las comunicaciones. Es decir, potenciar todo proceso traslaticio del sentido o comunicación, razón por la cual, todas las formas alfabéticas lograrían participar de los mismos destinos comunicativos. Igualmente, podría vislumbrarse otro nivel de unificación evidenciado en sus propias organizaciones formales o estructuras básicas, más allá de pequeñas distinciones o variantes. Aquí, podría pensarse en la existencia de una idea central o fundamental de las formas alfabéticas desde la cual surgirían distintas variantes formales, demostrando ello las potencias expresivas del alfabeto; realidad que evidenciaría lo que se denomina **familia gráfica**<sup>60</sup>. Por ende, distintas variantes de las mismas estructuras u organizaciones alfabéticas permitirían generar aquellos cambios necesarios según los fines comunicativos y contextos específicos. Sería así que podría hablarse de estrategias visuales que potenciaran toda relación comunicativa, que bien podría entenderse como **valor semántico de las palabras**<sup>61</sup> o emergencia connotativa de las formas alfabéticas

---

<sup>60</sup> Sobre los conceptos de familias gráficas, ibídem: “*Sobre el arquetipo formal que determina el ‘constructor’ se desarrolla una larga serie de variantes formales, que en su conjunto configuran lo que se denomina como Familia Gráfica (definición que no es común encontrarla en los tratados de tipografía), y que debería ser entendida como la capacidad expresiva de todo alfabeto*”.

<sup>61</sup> Ibídem: “*Los alfabetos que son los últimos responsables de la comunicación del lenguaje verbal gráfico, deben disfrutar al igual que la expresión sonora una serie de recursos que complementen el valor semántico de las palabras. De la misma manera que en una expresión oral existe el ritmo, la*

según finalidades conocidas. En definitiva, ciertos cambios morfológicos de los signos alfabéticos permitirían fortificar todo hecho comunicativo, por lo tanto, facilitarían todo proceso traslativo del sentido. Realidad que mantendría la presencia viva de las familias gráficas, a pesar de una multiplicidad de cambios formales que lograrían sobrellevar. En tal situación, **co-existirían dos niveles de cambios formales**<sup>62</sup>, dos variables que afectarían la visualidad de las familias gráficas, aquellas que serían incidentes en los hechos comunicativos. En este sentido y en un primer nivel, se revelarían las mayúsculas, minúsculas, cursivas, negritas y versalitas, y un segundo nivel, se evidenciarían las conocidas como estrechas, chupadas, finas y negras. Realidad a la que habría que incorporar un nivel de organización que podría encontrarse en las llamadas **familias estilísticas**<sup>63</sup> – clasificaciones tipográficas o conjuntos formales – que también se ofrecería como una posibilidad general de ordenar las manifestaciones gráficas; sin

---

*entonación, la cadencia, etc., aquello que se denomina como oratoria, el lenguaje escrito también tiene sus recursos formales para establecer algo parecido, por ejemplo, no es lo mismo escribir 'dios' que 'Dios' y mucho menos 'DIOS'".*

<sup>62</sup> *Ibidem: "A este respecto es preciso destacar que tres son las posibles actuaciones sobre la forma alfabética y que curiosamente dan como resultado dos posibles niveles de familias gráficas. La primera y modélica sobre la que actuarán el resto de las manipulaciones, es la que viene determinada por el constructor y que tradicionalmente se compone de: Caja alta, Mayúsculas, Caja baja o minúsculas, Cursiva, Negrita, Versalita (...). Sobre este modelo, determinado proyectualmente por medio del constructor, y formalmente por su realidad perceptiva, se puede generar un segundo tipo de familia gráfica, al manipular o bien los blancos internos o bien el 'ductus' de las astas. Con la ampliación o reducción del blanco interno, se obtienen las formas alfabéticas que tradicionalmente se denominaban como alfabetos estrechos o chupados, cuando se reduce el blanco, o anchos, cuando se aumenta el blanco interior. Por otro lado, cuando el manipulado se realiza sobre el asta de la letra modificando el grosor, eso es el 'ductus', se obtiene al reducirlo las letras finas, por el contrario si se aumenta, se obtienen las denominadas 'negras'. Tradicionalmente el gradiente de manipulación se cifraba en un 25% así se denominaban 'semi, super, extras', en la actualidad, con la utilización de las nuevas tecnologías, el gradiente de manipulado puede ser del 1%".*

<sup>63</sup> *Ibidem: "Se debe relacionar con aquello que normalmente se le conoce como 'clasificaciones tipográficas'. Personalmente no creo en absoluto en la validez de este tipo de clasificaciones y mucho menos en su valor operativo dentro del diseño gráfico, ya que la adecuación de la tipografía es siempre cuestión del proyecto. Con ello, no se quiere negar su validez y utilidad en determinadas ocasiones. Queda claro, que cualquier sistema clasificador, es ordenador, por el simple hecho de serlo, ya tiene su valor y su uso. En todo caso se considera que las diferentes propuestas adolecen todas ellas de un cierto grado de cultismo, que escamotean y por tanto manifiestan cierto nivel de ambigüedad. Por otro lado, cualquier formulación alfabética se inserta siempre dentro de una corriente artística, social, cultural, etc. Pues de ella toma los motivos de creación. En todo caso para realizar alguna clasificación gráfica correcta se debería referenciarse a estos movimientos tal como se hacen en las restantes disciplinas que estudian las manifestaciones del arte o plástica. En cualquier caso, la propuesta que puede presentarse va destinada a obtener grandes bloques formales, que sean de utilidad para muchas y muy variadas situaciones, (...). Por ello se establecen cuatro apartados: a) Letras Romanas, son aquellas formas alfabéticas que poseen terminaciones en sus astas, tales como ápices, zapatos, gracias, etc. (...). También está incluidas las denominadas Egipcias (...). b) Letras de palo seco, se corresponden aquellas formas alfabéticas que no poseen terminaciones en sus astas (...). c) Letras caligráficas o litográficas, son aquellas cuya forma se corresponde con la grafía manuscrita (...). d) Letras nacionales: forman parte del grupo alfabético que se identifican con una cultura nacional. e) Letras fantasías, que son aquellas formas alfabéticas que no hay posibilidad de clasificar en ninguno de los anteriores apartados, normalmente utilizadas en el medio publicitario. Letras con un alto contenido de connotación formal".*

olvidar que lo importante sería la finalidad comunicativa o proyecto. Finalmente, podría pensarse que todas las transformaciones acaecidas en las formas alfabéticas, tanto generadas desde el nivel de familias gráficas como estilísticas, permitirían potenciar los efectos proyectados. Recordando que serían potencialidades absolutamente dúctiles y pasivas ante las potencias de la conciencia sistémica o ectoplasma pensante de la humanidad.

#### *2.4. Texto como presencia y ausencia*

*Este punto trata de las relaciones luminosas que eyectan las formas alfabéticas dentro de entornos digitales. Sin olvidar que las tecnologías adquieren sentido según lo señalado por la conciencia sistémica o potencia co-reflexiva de la humanidad. Sería así que las formas alfabéticas digitales podrían potenciar o modificar hábitos de lectura e imaginarios, bien oculten o revelen su unidad expresiva e indivisa: el píxel. Por lo tanto, las formas alfabéticas digitales podrían ser realidades análogas o semejantes a las letras tradicionales, así como también independizarse de ellas, al singularizarse a través de su unidad expresiva. En definitiva, es posible comprender que toda decisión de proyecto sería capaz de revelar u ocultar tal unidad indivisa ofrecida por las tecnologías digitales. Es así como organizar las formas alfabéticas en pantalla se podría realizar bien por caminos vectoriales – ocultando el píxel – o bien por caminos de trama donde se encienden y apagan píxeles. Por consiguiente, el proceso de creación de letras, tanto tradicionales como digitales, sería posible gracias a la relación presencia-ausencia de diferentes realidades, más o menos materiales. Desde esta mirada, ocultar y visibilizar, encender o apagar, es una elección significativa, que daría como emergencia la letra, la lectura, la comunicación, la aparición del sentido y la reinención social. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Enric Tormo i Ballester.*

Podríamos perfectamente comprender como los procesos tecnológicos participarían de la reinención cotidiana de la sociedad, evidentemente como realidades organizadas por la conciencia sistémica o co-reflexión planetaria. Potencia que es capaz de establecer los fines comunicativos, las finalidades y el sentido de todas sus manifestaciones. Desde esta mirada, los procesos tecnológicos participantes en la elaboración, en la

conformación de las formas alfabéticas, adquirirían sentido, razón de ser. Las tecnologías permitirían pues, aportar en los procesos comunicativos, en la búsqueda de ciertos efectos sociales necesarios para su perduración vital en cada presente. En este sentido, los aspectos formales de los signos alfabéticos se han visto afectados por las realidades tecnológicas y por ende, han exigido nuevos hábitos de lectura por parte de las personas. En este sentido, los medios digitales habrían incidido en la conformación de las formas alfabéticas, fundamentalmente por la existencia de una unidad singular emergente, que se podría ver en el **píxel**<sup>64</sup>. A pesar de ello, muchas de las formas alfabéticas digitales no se diferenciarían globalmente de las formas alfabéticas no digitales, pues mantienen sus arquetipos o criterios estructurales, además de imitar su apariencia. Situación que no generaría grandes cambios en la experiencia cotidiana de las personas con la tipografía digital, pues no les modificaría ningún hábito de lectura, de interpretación, ni les generaría nuevas connotaciones o imaginarios. En este sentido, tales formas alfabéticas podrían entenderse como realidades sino iguales, semejantes a los signos alfabéticos tradicionales, provenientes fundamentalmente de la caligrafía y la tipografía. Esta semejanza, similitud o analogía haría que los signos alfabéticos sean rápidamente o inconscientemente reconocidos durante los procesos de lectura. Por ende, serían formas alfabéticas absolutamente operativas o activas en el seno de una comunidad o sociedad que mantendría sus comportamientos de lectura o que estaría comenzando un proceso de transformación, que sí afectaría su comunicación visual. Por lo tanto, esta situación análoga o de semejanza haría que tales formas sean reconocibles y activas. Es decir, que la cuatridad expresiva de los signos alfabéticos y las familias gráficas-estilísticas serían realidades activas o vivas en la lectura cotidiana, a pesar de ser eyectadas por procesos tecnológicos digitales. Dentro de esta situación, podría desprenderse que el proceso comunicativo, que los efectos rizomáticos de la lectura se seguirían generando normalmente. Por consiguiente, el valor de representación y de semejanza de las formas alfabéticas digitales podría entenderse como una estrategia válida en la comunicación cotidiana. En definitiva, las formas alfabéticas digitales como realidades análogas lograrían vincularse a ciertos hábitos comunicativos, por ende, perfectamente les potenciarían. Indudablemente, tales formas digitales estarían

---

<sup>64</sup> *Ibidem*: “Las computadoras sólo tienen un sistema de presentar la imagen: el píxel. Este puede disfrutar de diferentes tamaños en relación directa con las especificaciones técnicas de los equipos, si ocupa un espacio mínimo, nos hallamos frente a la ‘alta resolución’, si por el contrario su superficie es mayor, estaremos frente a la ‘baja resolución’. Así los sistemas vectoriales acaban ineludiblemente en un sistema de ordenación de puntos en el espacio bajo criterios de mapa en pantalla”.

manteniendo cierto parentesco visual con las viejas grafías, pero esta realidad no les impediría independizarse de tal rol de semejanza y así lograr mostrar su verdadera potencia o determinante expresiva a través del píxel. Realidad tecnológica que afectaría simultáneamente los valores formales de los alfabetos, así como también comportamientos de lectura y la emergencia de nuevos imaginarios sociales ligados al **paradigma digital**<sup>65</sup>. En definitiva, podría perfectamente pensarse que las formas alfabéticas digitales estarían ligadas simultáneamente a organizaciones visuales tradicionales y no tradicionales, sin que ello afectara su compromiso, su participación en la reinención cotidiana de las sociedades.

Desde este estado de la cuestión, bien podría entenderse que las formas alfabéticas digitales podrían estar vinculadas a estrategias comunicativas de disimulo u **ocultación de su unidad expresiva o píxel**<sup>66</sup>; así como también de exhibición estética de tal realidad indivisa y singular. Sin lugar a dudas, tal decisión sería un movimiento tomado por la finalidad de los proyectos, es decir, por la potencia co-reflexiva que les habría creado. Dentro del escenario digital, habría que valorar la existencia de una organización en pantalla por segmentos, que permitiría ocultar el píxel y generar los signos alfabéticos teniendo en cuenta **funciones matemáticas o vectoriales**<sup>67</sup>, es decir, por puntos de inicio y de finalización que crearían las formas, los trazos necesarios. Innegablemente, tales signos en pantalla lograrían emular con mayor o menor excelencia las apariencias de las letras no digitales. Razón por la cual, ocultando nuestro átomo digital – píxel – estaríamos ante imágenes alfabéticas digitales que emularían los signos alfabéticos heredados (sin olvidar todos los juegos creativos visuales). También dentro del escenario digital, habría que valorar de igual modo la existencia de una organización en pantalla que permitiría no ocultar la unidad indivisa digital o píxel para generar signos alfabéticos. Se estaría ante una trama o retícula de puntos encendidos y

---

<sup>65</sup> Ibídem: “... conseguir la aprehensión del concepto digital en toda su extensión y consecuentemente establecer un verdadero cambio de paradigma, generando tipos y sistemas tipográficos con una lógica digital”.

<sup>66</sup> Ibídem: “Por un lado tenemos la posibilidad del denominado ‘bitmap’ de estricta esencia digital (...). Por otro, se desarrolla una filosofía absolutamente contraria, que intenta mantener la tradición tipográfica analógica y que basa su capacidad formalizadora en la ocultación del píxel”.

<sup>67</sup> Ibídem: “Por el contrario, un ‘vector’ es una función matemática que describe la forma y posición de un segmento representado por dos puntos, inicio y final, lo que permite asignar un valor a dicha función y modificar el segmento a voluntad. Pero en cualquier caso, el final formal siempre acaba siendo una estructura pixelada”.

apagados – **mapa de bits o bitmap**<sup>68</sup> – de la cual emergería por su relación la forma alfabética. En definitiva, se revelaría la existencia de dos caminos ofrecidos por la tecnología digital para la creación de la letra, uno por vía de la ocultación de píxel y el otro, por el de su exhibición. Desde tal mirada, sería posible encontrar tanto en el proceso de creación de la forma alfabética tradicional como en la digital, aquellas variables – presencia y ausencia – que darían por relación la emergencia de la letra. Evidentemente, la relación entre presencia y ausencia de materialidad en la tipografía en plomo, como la presencia y ausencia de luz en pantalla, darían como acontecimiento la letra. Ocultar y visibilizar pues, se revelan como realidades, como decisiones trascendentes para toda manifestación alfabética, para todo proyecto. En este sentido, ocultar o revelar permite la visibilización de la forma alfabética y presenta su expresividad visual tan necesaria para toda comunicación que les requiere. Finalmente podría establecerse, que sería posible controlar la forma alfabética digital gracias a decisiones de ocultar y revelar zonas encendidas y apagadas. Situación en la que además sería posible constatar la evidencia de una inversión entre presencias y ausencias, en la tipografía y en la tipografía digital. Es decir, que mientras en la tipografía tradicional el grafismo tenía un valor de presencia material y el contragrafismo tenía un valor de ausencia material, en la tipografía digital el grafismo tiene valor de ausencia de luz y el contragrafismo de presencia de luz. Pero en definitiva, tales realidades tendrían en común la relación ausencia y presencia, ocultación y revelación de ciertas realidades más o menos materiales, que darían como emergencia la letra, la lectura, la comunicación, la aparición del sentido y la participación en la reinención cotidiana de las personas, de las sociedades.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*: “El primero, que traducido quiere decir ‘mapa de bits’, se basa en la capacidad expresiva del ‘píxel’, eso es, de la unidad mínima e indivisible, inscrita dentro de una retícula regular, de un punto en el espacio. Estos pueden estar apagados o encendidos, y según la temperatura, mostrar un color u otro. Su estado y posición se describen mediante una matriz de elementos binarios (10010101). Ello implica que los tipos ‘bitmap’ utilizan un constructor para cada cuerpo, lo que permite un buen control de la forma alfabética en pantalla”.

### III. Relaciones hipertextuales

*Este capítulo tercero trata de como las relaciones hipertextuales se revelan como valiosas oportunidades para la emergencia y reinención de una identidad planetaria o espacio “poliidentitario” que sería posible habitar ordinariamente. En tal sentido, el hipertexto sería entendido como un umbral que permitiría el ingreso a diferentes intersticios comunicativos, los cuales sería posible desplegar infinitamente para extraer de ellos las informaciones necesarias, según búsquedas de los lectores. Realidad en la cual todas las decisiones del lector por ingresar o no en determinados espacios comunicativos se tornan trascendentes, ya que de ellas dependería la sustancia de lo libado, de lo extraído. Sustancia que posteriormente necesitará para la emergencia de ciertas conclusiones, de ciertos conocimientos. Por lo tanto, el instante de la elección marca un punto de inflexión, del mismo modo que los espacios comunicativos durante los viajes de lectura hipertextual. En definitiva, sería posible entender que el comportamiento de lectura en los paréntesis digitales y la confluencia de las personas en ellos, propician la emergencia de un sentido comunitario. Circunstancias que les convertirían en espacios de identidad, en sitios del patrimonio colectivo que es posible reinventar cotidianamente, con mayor o menor conciencia. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Anne-Marie Chartier, Antonio Rodríguez de las Heras, Brian Greene, Enrique Wölfflin, Fritjof Capra, Gilles Deleuze, José Afonso Furtado, Michel Maffesoli y Olaia Fontal Merillas.*



### 3.1. Hipertexto como oportunidad creativa

*Este punto trata de como las relaciones hipertextuales, emergentes gracias a una infinita conectividad rizomática en espacios digitales, facilitaría la creación permanente de una gnosis geométrica personal y colectiva, que potenciaría la reinención cotidiana de las sociedades. Dentro de este escenario, la aventura hipertextual podría nutrir todo estadio organizado de conocimientos, espacio superior o hiperespacio, sin que ello implicara que éste sea su consecuencia. Es decir, el hiperespacio no vendría jamás dado por el hipertexto, ni por las infinitas posibilidades de vinculación ofrecidas por las tecnologías digitales. Su emergencia solamente sería consecuencia del esfuerzo continuo de las inteligencias co-reflexivas. En definitiva, el hiperespacio podría connotarse como un perfume emanado por la naturaleza humana que necesitaría de procesos creadores para emerger. Por lo tanto, el prefijo hiper considerado como conocimiento, daría sentido a todas las experiencias hipertextuales, así como también a toda representación del hiperespacio en pantalla. Finalmente, la aventura hipertextual revelaría la existencia de un solo texto infinito o perpetuo, por el cual sería posible transitar sin sobresaltos para libar lo necesario, lo apetecido. Es decir, no se evidenciarían grotescamente los umbrales o puntos conectivos entre textos, sino que a modo de susurros o suaves pasajes permitirían recorrer lo diverso como si de lo mismo se tratara. Por tales razones, el hipertexto estaría ofreciendo una experiencia conectiva que estaría brindando una única posibilidad planetaria de vivenciar y valorar tales conectividades. Estadio de relaciones que bien podría entenderse como una experiencia vecina a la creación de una gnosis geométrica, aquella que potenciaría la perduración cotidiana de las ecosociedades. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Antonio Rodríguez de las Heras y Fritjof Capra.*

Es posible estar atentos a los cambios que producen las tecnologías en la creación de las formas alfabéticas, en los propios procesos de lectura, en la comprensión, en la transformación cotidiana y silenciosa de las sociedades inmersas en una **situación sistémica**<sup>69</sup>. Desde tal estadio, se podría valorar la emergencia de una nueva textualidad,

---

<sup>69</sup> Establece Fritjof Capra (1998: 47), que el bioquímico Lawrence Henderson utilizó el término de “sistema” para denominar a los organismos vivos y sistemas sociales. En este sentido expresa: “... ‘sistema’ ha venido a definir un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes, y ‘pensamiento sistémico’ la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior. Ésta es, en efecto, la raíz de la palabra ‘sistema’ que deriva del griego *synístánai* (‘reunir’,

entendida como una realidad de lectura ligada a tránsitos y desplazamientos conectivos, más o menos conscientes en los espacios digitales. Inmersos en esta situación, podríamos entender que la lectura se desarrollaría dentro de un dinamismo o recorrido múltiplemente vinculante. Es decir, la lectura se revelaría como un tránsito sustentado en la libre conectividad entre diversos espacios textuales, facilitados por los entornos digitales. Razón por la cual, la linealidad textual tradicional como comportamiento central para la obtención de la información y el conocimiento, dejaría paso o compartiría su centralidad con una lectura generada por tránsitos múltiplemente conectivos. Este acontecimiento impulsado por las tecnologías digitales ha cambiado los comportamientos de lectura, la propia experiencia comprensiva a través de las formas alfabéticas. Sería así que la extracción o libación de lo necesario en la experiencia lectora, no estaría supeditada a un movimiento lineal en un plano de comunicación – floración – sino que las tecnologías digitales facilitarían tal succión comprensiva a través de una multilinealidad o sinfín de posibilidad conectivas entre diferentes estadios de la información, que evidentemente no estarían en un mismo plano comunicativo. Por ende, los espacios con sentido serían realidades creadas durante los tránsitos conectivos que trascenderían los planos de comunicación. Estos espacios significativos, a modo de floraciones que se ofrecen, serían realidades vivenciales generadas por los tránsitos electivos, selectivos y comprensivos desarrollados por las personas durante su tiempo de búsquedas. Por lo tanto, si las inteligencias libadoras o lectoras son capaces de mantenerse alertas durante tales experiencias, categóricamente obtendrían el néctar o información necesaria. De lo contrario, la experiencia habría sido vacía y de ella nada podría emerger que no se supeditara a la propia vivencia. Es decir, la información (néctar) y el conocimiento (miel) no podrían habitar la conciencia de las personas por el simple hecho de haber experimentado tránsitos irreflexivamente conectivos. Innegablemente, podríamos decir que todo recorrido, virtual o no, como tal no sería sustancial, a no ser que se lo haya tomado como propuesta de estudio, realidad que igualmente implicaría memoria y análisis. Perfectamente, podríamos establecer que el conocimiento no podría emerger por el simple hecho de experimentar tales tránsitos vinculantes, sino que requeriría independientemente de los ofrecimientos de las realidades tecnológicas, una mente predispuesta a ello, es decir a vincular conscientemente para conocer, para elaborar su propio saber. En este sentido, libar el

---

*'juntar', 'colocar juntos'). Comprender las cosas sistémicamente significa literalmente colocarlas en un contexto, establecer la naturaleza de su relaciones".*

néctar (información) y transformarlo en miel (conocimiento), podría entenderse como una metáfora que ayudaría a comprender el proceso de obtención de la sabiduría necesaria que potencie los tránsitos subsistentes, personales y colectivos. Por lo tanto, la experiencia de lectura multilineal – rizomática, enmarañada – en entornos digitales participaría del proceso complejo de selección, libación, comprensión, relación y creación de conocimientos, que podrían activarse para nutrir la perduración social. De este modo, tales experiencias de lectura múltiplemente conectivas, posibles en entornos digitales, adquirirían sentido gracias a la acción de las potencias co-reflexivas de los individuos.

Indiscutiblemente, se han producido transformaciones acaecidas en la dimensión de la lectura propiciadas por las tecnologías, que requieren nuevos modos de comprensión y comunicación. Situación que exigiría una especial atención el prefijo *hiper*<sup>70</sup>, que ligado a la lectura le revelaría como realidad superior a lo que era inicialmente. Es decir, que si tal prefijo lo unimos a la palabra texto, emergería la palabra hipertexto que señalaría o indicaría los nuevos modos de lectura en entornos digitales, connotándoles evidentemente como experiencias supremas o más ricas. Desde esta mirada, sería posible entender la valiosa posibilidad que tendrían los lectores de vivenciar viajes conectivos – **extensión lectora y comprensiva**<sup>71</sup> – entre varios textos o estadios del saber. Por lo tanto, se evidenciaría la existencia de una múltiple capilaridad intertextual que constituiría una experiencia sustancial para las inteligencias creadoras. Sin lugar a dudas, existiría una red o multiplicidad de ellas que emergerían cotidianamente en las sociedades, a modo de enmarañamiento fermentalmente interconectivo. Sería así, que la oportunidad de vinculación que ofrecen las tecnologías digitales, les revela como realidades trascendentes, ya que facilitan todos los tránsitos, viajes o éxodos sustancialmente conectivos. Es decir, que el hipertexto emergería desde esta posición, como una red de posibilidades conectivas entre diversos territorios textuales. Por lo tanto, podría perfectamente considerarse como una realidad extensa e intensa, ya que permitiría los transvases nutritivos durante los tránsitos comprensivos. Sin duda, los lectores en tal realidad hipertextual, se pasearían entre los diversos territorios textuales

---

<sup>70</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 89): “El uso del prefijo hiper supone señalar superioridad o exceso de aquello a lo que va unido. Pues bien, ya desde esta consideración se abren dos caminos para entender el hipertexto; (...)”.

<sup>71</sup> *Ibidem*: “Pues bien, ya desde esta consideración se abren dos caminos para entender el hipertexto: a) como la extensión de un texto a partir de la creación de relaciones con otros textos, de manera que la lectura pueda pasar sin dificultad de unos a otros; (...)”.

en plena libertad conectiva, posibilitando todas aquellas relaciones significativas – experiencia intensa o lo intenso de lo extenso – de las cuales podrían emerger conocimientos sustanciales para las personas, para la sociedad. Por ende, la multiplicidad de viajes conectivos desarrollados por las sociedades ordinariamente, permitiría pensar en la coexistencia de incontables experiencias sustanciales que participarían, consciente o inconscientemente, de la reinención cotidiana de lo social. Evidentemente, cada tránsito individual podría entenderse como una epopeya conscientemente conectiva que lograría **hilvanar**<sup>72</sup> diversas realidades textuales, diversos estadios del sentido. Movimiento extensivo que propiciaría una experiencia íntima e intensa, que además revelaría la presencia de una nueva realidad. La comprensión pues, se nos podría revelar como un instante intenso emergente gracias a los viajes extensivos e interconectivos de las lecturas hipertextuales.

Asimismo, los tránsitos hipertextuales como viajes interconectivos, posibilitarían la creación consciente de un espacio virtual personal de informaciones y conocimientos, adquiridos a modo de vivencia de una **red sustancial**<sup>73</sup>. Es decir, los lectores, más que los arquitectos del edificio de su propio saber, serían los tejedores de un **tejido viviente de conocimientos**<sup>74</sup> e informaciones (pecoreadores de las floraciones encontradas) por la cual se moverían libando ordinariamente y conscientemente. Sin lugar a dudas, estaríamos ante una **geometría**<sup>75</sup> u organización virtual a consecuencia de los espacios recorridos, que sería generada libremente por las inteligencias creadoras, por las personas conscientes de su situación libadora. Estaríamos pues, ante la presencia

---

<sup>72</sup> *Ibidem*: “Pues bien, ya desde esta consideración se abren dos caminos para entender el hipertexto: a) (...); b) como la adquisición por el texto de una dimensión más. En la primera interpretación subyace una visión del texto como tejido. Si el texto es un tejido, un fragmento sigue siendo un tejido, y también se pueden hilvanar textos, como piezas de tejido, para seguir formando un tejido mas extenso”.

<sup>73</sup> Establece Fritjof Capra (1998: 59): “Al percibir la realidad como una red de relaciones, nuestras descripciones forman también una red interconectada de conceptos y modelos en la que no existen cimientos. Para la mayoría de científicos, esta visión del conocimiento como red sin cimientos firmes resulta aún sumamente inquietante. Pero, a medida que el planteamiento de red se expanda por la comunidad científica, la idea del conocimiento como red encontrará sin duda una creciente aceptación”.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pág. 57: “La percepción del mundo viviente como una red de relaciones ha convertido el pensamiento en términos de redes – expresado más elegantemente en alemán como *vernetztes Denken* ...(...). Este ‘pensamiento en redes’ ha influenciado, no sólo nuestra visión de la naturaleza, sino también el modo en el que hablamos del conocimiento científico. Durante milenios, los científicos y filósofos occidentales han usado la metáfora del conocimiento como un edificio, junto con muchas otras metáforas arquitectónicas derivadas de la primera”.

<sup>75</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 89): “La segunda interpretación está condicionada por una visión geométrica del hipertexto; de igual modo que hay en matemáticas el hiperespacio o espacio de más de tres dimensiones, y que un hipercubo es un cubo de cuatro dimensiones, un hipertexto sería un texto con 3 dimensiones”.

recreada continuamente, de una sintaxis sistémica experimentada y visibilizada por las personas, que sería potenciada o fomentada por los medios tecnológicos digitales. Por consiguiente, los viajes o tránsitos hipertextuales revelarían la existencia de un espacio sustancial que es posible reinventarlo periódicamente. Es decir, que la experiencia hipertextual se podría comprender como una realidad que permite crear un espacio de informaciones y conocimientos en el cual habitar cotidianamente. Tal geometría de lo trascendente no es una realidad que vendría dada por los hilvanes o puentes conectores entre diversas realidades textuales y de sentido, sino que debe ser tejida, reinventada permanentemente por las inteligencias creadoras. Desde esta mirada, sí se podría entender la existencia de una gnosis geométrica como un hiperespacio sustancial – espacio superior – donde coexistir con los demás, con la sociedad, con la naturaleza. Es decir, la existencia podría revelarse como un complejo tejido de acontecimientos interrelacionados, que mostrarían la **textura del conjunto**<sup>76</sup>. Razón por la cual, podría entenderse claramente que la experiencia hipertextual podría propiciar una experiencia hiperespacial, es decir, los movimientos conectivos realizados conscientemente permitirían crear voluntariamente un espacio de conocimientos propios ligados con la realidad ecosocial. Evidentemente, la emergencia del hiperespacio como estadio del conocimiento no viene dada por el hipertexto, por las posibilidades conectivas a modo de hilvanes generados entre diferentes textos, sino por la acción consciente del lector. Por ende, la aparición del hiperespacio podría comprenderse como un perfume emanado o exudado por la naturaleza humana, a través de un proceso creador en el cual intervendría la tecnología digital y todas sus posibilidades conectivas. Desde esta mirada, podrían comprenderse las elecciones de hilvanar, de ligar, de conectar diversos territorios del sentido, diferentes textos. De esta forma, se trascendería el recorrido interconectivo como una realidad en sí misma, capaz de ofrecer alguna cosa sustancial. En este sentido, si el texto se convierte en hipertexto solamente por las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales, toda experiencia hipertextual podría vivenciarse como una realidad hiperespacial, a consecuencia pura y exclusivamente de las acciones co-reflexivas de las personas. Por lo tanto, el hiperespacio como estadio de conocimiento podría estar ligado a las realidades hipertextuales, pero jamás sería un eco, efecto o consecuencia de ellas. Por ende, el hiperespacio como dimensión del

---

<sup>76</sup> Establece Fritjof Capra (1998: 50): “Como dijera Werner Heisenbeg, uno de los fundadores de la teoría cuántica: ‘El mundo aparece entonces como un complicado tejido de acontecimientos, en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan, determinando así la textura del conjunto’”.

conocimiento no sería una emanación de las tecnologías digitales, sino de la actualización de la naturaleza humana.

Desde tal perspectiva, podría entenderse que el hipertexto y el hiperespacio podrían ser realidades íntimamente ligadas que nutrirían todo proceso de reinención cotidiana de las sociedades; requiriendo para ello, de una coexistencia de procesos tecnológicos y cognoscitivos, es decir, de preciosos hilvanes entre ellos. Razones por las cuales, el hipertexto sería comprendido como un tejido virtual que podría estar vinculado a una geometría trascendente o red de conocimientos personales y colectivos. Por ende, se evidenciaría una significativa connotación del prefijo *hiper*, que ahora no solamente estaría señalando nuevas posibilidades conectivas sino también, por la posibilidad de crear, de organizar, emergentes territorios del saber. Aquí podría entenderse y valorarse la importancia del contacto mutilineal o rizomático entre diversas realidades. Estadio desde el cual sería comprensible la relación entre palabras, entre diferentes estadios comunicativos, ya que ello permitiría la emergencia de nuevos paréntesis sustanciales donde habitar. Por lo tanto, la emergencia de una representación espacial del conocimiento – gnosis geométrica – se revela como un efecto trascendente de la lectura, de la experiencia o lectura hipertextual, que constantemente se podría ofrecer a través de las tecnologías digitales. Ciertamente, una vez vivida por las personas tal realidad nutritivamente conectiva, les permitiría esforzarse por potenciar las relaciones entre el hipertexto y el hiperespacio, en plena conciencia de que ello sería otro modo de reinventar lo cotidiano y por consiguiente aportar en la perduración social. Asimismo, sería posible representar una maqueta o mapa virtual de los recorridos hipertextuales, pero también de los efectos de tales tránsitos (conocimientos generados). Por lo tanto, en tal geometría virtual y sustancial, sí sería posible ubicar todos los conocimientos poseídos y vislumbrarles a golpe de vista **sin tener que trasladarse**<sup>77</sup>, como si se tratara de un paréntesis tridimensional abarcable perceptivamente. Ver pues, el territorio de lo conocido – espacio intraparentético sustancial – sería una realidad que estaría evidentemente en la naturaleza humana, pero que ahora gracias a las tecnologías digitales sería posible visualizar, ilustrar, representar, vivenciar y compartir como modo supremo de conectar. En definitiva, podría pensarse que la experiencia de hiperlectura

---

<sup>77</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 90): “*El sueño de Agostino Ramelli en el siglo XVI (rueda del libro) y de Vannevar Bush en el XX (Memex) de conseguir el confinamiento de la información y poder tenerla delante de los ojos, concentrada, sin necesidad de desplazarse a lugares distintos – aunque sean estantes distintos de una biblioteca –, ni siquiera levantarse de la silla, se hace realidad con el hipertexto*”.

en los espacios digitales, abonaría una conciencia sistémica personal y colectiva, nutrida evidentemente, por las vivencias de las interconexiones sustanciales en medios digitales. Por ello, tales experiencias significativas permitirían reinventar continuamente la propia geometría de conocimientos y además, vincularla, compartirla, conectarla, ensamblarla o entretejerla con la generadas por los demás. Sería así, como se revelaría nuevamente la existencia de un tejido lumínico, conciencia sistémica o potencia co-reflexiva capaz de beneficiar los éxodos sociales hacia su vórtice vital, es decir, todos sus movimientos subsistentes. Por ende, dicha potencia inteligente, co-reflexiva y luminosa, también podría tonificarse a partir de las vivencias con las tecnologías digitales, fundamentalmente por las posibilidades conectivas que ofrece, tanto por lo hipertextual, como por todos sus espacios virtuales interactivos emergentes, a modo de redes sociales (**web 2.0**<sup>78</sup>). Las experiencias tecnológicas actuales aportarían en la continua recreación del conocimiento individual y colectivo, fundamentalmente en las formas de buscarle, de crearle. Maneras que revelarían la riqueza de las conectividades hipertextuales y de las reuniones virtuales, para la circulación de la información y la reinención del conocimiento. Desde esta mirada, esta sería la trascendencia de los hilvanes conectivos y de todas las maquetas vivas o dinámicas del conocimiento personal y planetario.

Probablemente, las tecnologías digitales participarían en la permanente recreación de conocimiento, en la cotidiana reinención social. Asimismo, dentro de este estadio, podría entenderse que la multiplicidad de conexiones entre las diversas realidades textuales o aventuras de hiperlectura, podrían generar la sensación de que todo es el mismo texto infinito, ya que todos sus hilvanes serían vividos como conexiones súbitas. Es decir, que toda la extensión textual hilvanada – ligada hipertextualmente – disimulando sus fronteras conectivas con otros textos, podría vivenciarse como un espacio textual sencillamente perpetuo. Por ende, se estaría ante una permanente extensión o prolongamiento de la hiperlectura gracias al **soporte virtual**<sup>79</sup>, que permitiría eternos desplazamientos imperceptibles entre los diferentes estadios

---

<sup>78</sup> Véase, Paul Beelen, *Publicidad 2.0. Creative Commons Attribution*, 2006. Libro analizado en el curso virtual que he realizado sobre Publicidad en la Universitat Oberta de Catalunya, 2009.

<sup>79</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 90): “La realización de un hipertexto por cualquiera de los dos caminos necesita un soporte particular para la escritura: el soporte digital. El camino (a) se puede emprender, y de hecho así se ha venido haciendo, sobre el soporte papel, pues desde las glosas hasta una enciclopedia o artilugios como la rueda de libros de Ramelli son pretensiones de coser textos y de facilitar el paso entre ellos. Pero el soporte de papel limita considerablemente las posibilidades de dilatación del texto y de desplazamiento de la lectura de un punto a otro”.

textuales. Desde este escenario, todos los tránsitos conectores podrían ocurrir silenciosamente, sin grandes señalizaciones, es decir, sin que los umbrales o puntos conectivos se evidencien notoriamente. Por lo tanto, el hipertexto se revela como un tejido virtual de capilaridades, conectividades, enlaces o **hilvanés-links**<sup>80</sup>, que facilitarían el suave pasaje, desplazamiento o navegación entre diversos territorios del sentido. Por tales razones, el hipertexto podría entenderse como una realidad que permite dulces **transiciones entre sus textos**<sup>81</sup>, entre sus diversos territorios del sentido, que facilitarían aquellas vinculaciones necesarias según la conciencia co-reflexiva personal. En definitiva, podría comprenderse que tales tránsitos o trayectos vividos por los lectores, lograrían relacionar o hilvanar los diferentes estadios del sentido, consiguiendo así dar razón de ser a la multiplicidad de textos ligados, reunidos a modo de **fragmentos cosidos**<sup>82</sup>, por la potencia co-reflexiva. Razón por la cual, el sentido emergente de la lectura hipertextual – más o menos rizomática – sería factible gracias a la posibilidad de **conectar o tejer**<sup>83</sup> a través de diversos enlaces vinculantes, lo aparentemente inconexo o lejano. Finalmente, sería de destacar que toda lectura hipertextual estaría brindando cotidianamente la posibilidad de experiencias conectivas a todas las personas, realidad que ligada al conocimiento, podría potenciar la conciencia individual y colectiva. Por ende, se estaría en una situación planetaria donde se comenzaría a vivir, valorar y **describir**<sup>84</sup> la importancia de los actos conectivos, experiencia que hemos visto vecina a la creación de una geometría de conocimientos, aquella potencia que sí sería capaz de dar sentido a toda perduración de la **trama vital social**<sup>85</sup>.

---

<sup>80</sup> *Ibidem*: “En cambio, en un soporte digital el movimiento (o navegación) por el hipertexto es mucho más rápido y la extensión del tejido creado por los hilvanés o enlaces (links) entre los textos no tiene límite”.

<sup>81</sup> *Ibidem*: “Lo apreciado del hipertexto, así concebido, es que las transiciones entre sus textos sean tan rápidas y bien ajustadas que casi no se noten sus costuras y, desde luego, que resulten oportunas”.

<sup>82</sup> *Ibidem*: “Resalto la diferencia entre estas dos concepciones del hipertexto con una analogía, a la que siempre recurro. Dispongamos de una gran hoja de papel. Puedo darle volumen, es decir, convertir las dos dimensiones del papel en tres mediante estos procedimientos: 1) Troceo esta hoja en pequeños fragmentos y obtengo como resultado un montón – tres dimensiones, por tanto – de trozos del papel; y a continuación les aplico con una aguja e hilo puntadas que los enlace. Si ahora escribo en los trozos de papel me aproximaré a un hipertexto, que hecho de papel e hilos es una maraña, pero que en soporte digital puede funcionar satisfactoriamente”.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pág. 91: “El primer modelo de hipertexto, o modo (a), se encuentra nada más entrar en la Red. La World Wide Web se teje incesantemente con enlaces hipertextuales. No necesita más explicaciones”.

<sup>84</sup> Establece Fritjof Capra (1998: 61): “No importa cuántas conexiones tomemos en consideración para describir un fenómeno, siempre estaremos obligados a excluir otras. Por tanto, los científicos jamás pueden tratar con la verdad, en el sentido de una correspondencia precisa entre la descripción y el fenómeno descrito”.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pág. 54: “Puesto que los sistemas vivos son redes a todos los niveles, debemos visualizar la trama de la vida como sistemas vivos (redes) interactuando en forma de red con otros sistemas (redes).

### 3.2. Hipertexto como intersticio desplegable

*Este punto trata de las relaciones hipertextuales como evidencia de organizaciones que permiten recorridos en pantalla, ligados a la información y al conocimiento. Sería así como el hipertexto – evidenciando hilvanes o pliegues del espacio de lectura – facilitaría los tránsitos entre diferentes territorios del sentido, ya que permitiría conectividades entre ellos. Por lo tanto, la experiencia hipertextual podría vivenciarse como una continua o infinita opción de lectura, donde la responsabilidad de la secuencia conectiva dependería de los lectores. Es decir, la emergencia del hiperespacio, de todas las vinculaciones trascendentes sería obra de las potencias co-reflexivas. Desde esta mirada, sería posible entender la conexión entre las organizaciones virtuales y las sociales, ambas como naturalezas replegables y desplegadas, a modo de realidades barrocas que podrían dilatarse o contraerse continuamente. En definitiva, las experiencias hipertextuales, las redes sociales y el hiperespacio emergente, serían huellas activas de los movimientos de las comunidades, realidad que daría trascendencias a las tecnologías digitales. Por ello, las sociedades y el hiperespacio serían realidades indivisas, donde la dimensión virtual se revelaría como un pliegue más de ésta. Por lo tanto, el hipertexto vinculado a tal unidad replegada participaría de su reinención cotidiana. Finalmente, podría tenerse en cuenta la dosificación del texto ofrecido en pantalla, para que la lectura sea posible, atendiendo a la retención perceptiva. Por ello, la organización de lo percibido contemplaría fundamentalmente el tiempo de exposición, la memoria, los modos de aparición, los sostenimientos y la desaparición de textos. Por lo tanto, las determinantes digitales ligadas a las determinantes de las formas alfabéticas y al hipertexto, facilitarían la comprensión durante los viajes de lectura realizados. Ante tal situación, habría que tener presente la posibilidad de incorporar información o nuevos contenidos en tales geometrías o paréntesis de lectura. Realidad que revelaría una sustancial e infinita intersticialidad que posibilitaría la emergencia de textos. Asimismo, se evidenciaría que toda palabra sería una potencia hipertextual o posible*

---

*(...). Cada nodo representa un organismo y ampliado aparecerá como otra red. Cada nodo en la nueva red representará un órgano, que a su vez aparecerá como una red al ser ampliado y así sucesivamente. En otras palabras, la trama de la vida está constituida por redes dentro de redes. En cada escala y bajo un escrutinio más cercano, los nodos de una red se revelan como redes más pequeñas. Tendemos a organizar estos sistemas, todos ellos anidando en sistemas mayores, en un esquema jerárquico situando los mayores por encima de los menores a modo de pirámide invertida, pero esto no es más que una proyección humana. En la naturaleza no hay un 'arriba' y un 'abajo' ni se dan jerarquías. Sólo hay redes dentro de redes”.*

*umbral (hilván o pliegue) que invitara a ciertos territorios del sentido. Por consiguiente, la exquisita gnosia geométrica experimentable podría connotarse como un palimpsesto digital. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Antonio Rodríguez de las Heras, Gilles Deleuze y Michel Maffesoli.*

Por lo que se ha establecido, la comprensión ligada al hipertexto estaría vinculada al menos con tres determinantes fundamentales: el tránsito conectivo entre diversos estadios textuales, el poder de síntesis del lector sobre lo experimentado y la capacidad para reinventar sus propias geometrías de conocimiento. Es decir, que la lectura hipertextual sería posible gracias a los soportes digitales, mientras la aparición de un hiperespacio sería efecto de al menos tres acciones ejecutadas por los lectores: movimiento conectivo, síntesis de lo vivido y reinención de sus conocimientos. Por lo tanto, asociar el prefijo *hiper* a experiencias sustanciales de la lectura en soportes digitales, daría sentido a todos los movimientos de vinculación, a todas las dulces transiciones entre los diversos estadios del único texto infinito o perpetuo. Asimismo, dentro de esta realidad, también podría experimentarse el hipertexto como una realidad tridimensional o **espacio plegado de lectura**<sup>86</sup>, que trascendería el plano bidimensional de lectura tradicional, evidenciando igualmente la posibilidad de crear nuevos lugares de conocimientos y por ende, de comportamientos comprensivos a través de las formas alfabéticas. Por lo tanto, podrían generarse virtualmente geometrías lectoras, capaces de ensamblar, reunir, comunicar, asociar, vincular o conectar todo el conocimiento significativo poseído por las personas. Además, podrían representarse virtualmente las geometrías de los recorridos, como también el mapa o geometrías del conocimiento adquirido. Es decir, podría emerger un contacto visual – soporte digital – con el saber poseído y los caminos de búsqueda. Por ende, la realidad tridimensional y virtual podría ofrecer la representación de un **volumen de lectura**<sup>87</sup> que poseería fundamentalmente escritura e imágenes en todas sus caras, por ello, con sólo girarlo ofrecería la

---

<sup>86</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 92): “*Pero el segundo modelo, el modelo (b), el que parte de la consideración de que un hipertexto es un texto en tres dimensiones, de que el hipertexto es un texto plegado, ya pide una presentación detallada. Imaginemos la construcción de las aristas de un cubo a partir de la yuxtaposición de pequeños dados. Sobre este soporte, un texto se recogería en las aristas (entiéndase marco o borde) correspondientes a una de las caras del cubo. De manera que su lectura supondría este movimiento:...*”.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pág. 94: “*Un lector de este artificio con el que queremos geometrizar el hipertexto, con el que pretendemos representar desde este lado de la pantalla electrónica – fuera, por tanto, del espacio digital – cómo un texto puede ser tridimensional, tomaría la postura del personaje que aparece en la obra Belvedere de Escher con un cuboide en sus manos*”.

información correspondiente. Realidad que también podría entenderse como un único **espacio plegado**<sup>88</sup> o replegado que se iría desplegando o revelando a medida que se fuera transitando, recorriendo, leyendo. Permitiendo con ello evidentemente, a cada lector realizar movimientos de lectura, de extracción o libación de conocimientos y sin dudas, de elaboración de su propia gnosis geométrica. Por ende, podría pensarse en la posibilidad de desarrollar recorridos o tránsitos de lectura, de comprensión sobre una representación virtual tridimensional, que además estaría ofreciendo su espacio también para la escritura en todos sus lados, caras, aristas o pliegues, según las **características específicas de tal volumen**<sup>89</sup>. Por lo tanto, podrían imaginarse y organizarse todos los espacios de escritura-lectura con tales características. Realidades creadas, recreadas, que se ofrecerían al lector como **poliedros de lectura**<sup>90</sup> o libros virtuales con cierta complejidad. Sería así, que las realidades hipertextuales, que los soportes digitales, darían la oportunidad de vivenciar, transitar y navegar por tales geometrías u organizaciones visuales en las cuales los textos se extenderían significativamente. Es decir, que tales geometrías vivenciables, transitables, darían continuidad a la escritura y ésta sería capaz de dar continuación al sentido comunicativo; sin olvidar que la dirección de lo comunicado nunca sería **labor de los soportes digitales**<sup>91</sup>, sino de las inteligencias co-reflexivas. Visiblemente, la continuidad con sentido de todos los tránsitos realizados por las personas, dependería de ellas, es decir, de sus decisiones de navegación por los estadios del poliedro de lectura o tejido replegado, en el cual podría no haber **señales de asociación**<sup>92</sup>. Transitar sustancialmente dentro de estos paréntesis sustanciales, virtuales – plegados o cosidos – sería consecuencia de las potencias co-reflexivas personales.

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, pág. 95: “Falta otro elemento en la construcción que depende de la escritura, no del artefacto: el plegado. Esta característica del hipertexto significa que el texto pasa sin solución de continuidad a otro plano y vuelve del mismo modo desde este a conectar con el anterior”.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pág. 93: “También se abre la posibilidad de que la lectura al llegar a b siga por las aristas de una de las caras contiguas, es decir, se sitúe en otro plano. Después de recorrer el bucle correspondiente volvería de nuevo a b y continuaría por el borde del plano o cara inicial; y esto puede suceder en cada uno de los vértices del cubo”.

<sup>90</sup> *Ibidem*: “Así pues, el texto que se ofrece inicialmente al lector en este libro poliédrico o cubo de lectura y que se extiende por los bordes o aristas de una de sus caras, tiene más texto plegado, tiene más texto en otros planos del cubo; con la particularidad de que la lectura no tiene que terminar el texto de un plano para pasar a otro, sino que puede extenderse por otro plano al llegar a cualquiera de sus vértices”.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 95: “Conseguir esta continuidad es labor de la escritura del texto no del artefacto que lo soporta y con el que se posibilita la lectura: por tanto, podrá resultar mejor o peor lograda”.

<sup>92</sup> *Ibidem*: “En cambio en el (b) no hay costuras, sino pliegues, de manera que desplegado no hay señales de asociación, de partes diferentes hilvanadas, sino que aparece un tejido continuo que antes estaba plegado”.

Inmersos en tal realidad, podría establecerse una trascendente vinculación entre los espacios intensos, indivisos, plegados y replegados hipertextuales e hiperespaciales, con la sociedad, entendida igualmente como una realidad intensa, indivisa, plegada y replegada. Quizás, unidas ambas realidades intensas y plegadas por la **ley de extremo**<sup>93</sup>, es decir, emparentadas por una misma organización, que bien podría regirse por el máximo de actualización de su naturaleza o sustancia en un mínimo de extensión. De este modo, como ya hemos establecido, aquello que podría ser percibido a golpe de vista – geometrías del conocimiento – transitarle podría implicar perderse en un infinito cuántico melífero (navegar entre los pliegues y repliegues del conocimiento). En este mismo sentido, se revelaría que los diferentes grupos de la sociedad descubiertos en tal trama infinita, serían evidencia de dichos **pliegues y repliegues sociales**<sup>94</sup>. Situación que podría comprenderse perfectamente, como la existencia de una organización replegada que haría de nuestras sociedades una **realidad barroca**<sup>95</sup>. Por lo tanto, todo conocimiento y sociedad entendida como una realidad plegada y replegada, también podría comprendérsela como una potencia capaz de desplegarse, ensancharse y estirarse. Desde esta mirada, las sociedades podrían prolongarse, dilatarse o extenderse en los estadios o paréntesis virtuales ofrecidos por las tecnologías digitales, razón por la cual se nos revelan trascendentes todas las geometrías del conocimiento, de los tránsitos de lectura. En este sentido, la **viralidad**<sup>96</sup> ofrecida por los entornos virtuales, por la tecnología digital, emergería como una nueva posibilidad de extensión social. De este modo, las experiencias hipertextuales, las redes sociales e hiperespaciales, claramente podrían entenderse como huellas dinámicas y sustanciales de los movimientos subsistentes de las comunidades, de sus potencias co-reflexivas en plena expansión y repliegue vital. En definitiva, los pliegues y despliegues del hiperespacio no serían más que movimientos significativos de las sociedades que se expanden y contraen simultáneamente, por impulso de su propio tejido pensante; aquel que sería capaz de reinventar periódicamente su cotidianidad, su gnosis geométrica y sistémica. Posición

---

<sup>93</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 157): “La ley de extremo de la materia es un máximo de materia para un mínimo de extensión”.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág. 159: “Plegar-desplegar, envolver-desarrollar, son las constantes de esta operación, hoy en día como el Barroco. (...). Incluso comprimidos, plegados y envueltos, los elementos son potencias de ensanchamiento y de estiramiento del mundo”.

<sup>95</sup> Concepto de una sociedad plegada y replegada, vertido por Michel Maffesoli, Seminario doctoral 2009-2010, “Auguste Comte, Sociologue du 21<sup>ème</sup> Siècle”, Paris, La Sorbonne.

<sup>96</sup> Véase, Silvia Sivera i Bello. *Publicidad*. Libro analizado en el curso virtual que he realizado sobre Publicidad en la Universitat Oberta de Catalunya, 2009. En el cual el concepto viral de comunicación es el de boca a oreja llevado a la Red, como Facebook o Tuenti, donde muchas personas interactúan a través de diversos mensajes de texto, imagen y sonido.

que permitiría entender que el desarrollo de las sociedades y de todos los estadios que ocupara, virtuales o no, sería consecuencia directa de los actos cotidianos de sus potencias co-reflexivas. Sería en este sentido, que las tecnologías digitales, las posibilidades hipertextuales que ofrecen (hilvanes y pliegues) y las geometrías del conocimiento o hiperespacio, participarían notablemente de los movimientos de reinención cotidiana de nuestras sociedades infinitamente barrocas (plegadas, replegadas, desplegadas). Razón por la cual, el tejido social como infinito replegado-desplegado, ya no sería una multiplicidad de partes o fragmentos ensamblados o yuxtapuestos, sino una totalidad indivisa actuante y modificable. Desde tal posición, se vislumbraría la riqueza de sus organizaciones, de sus geometrías de conocimientos infinitos, que potenciarían indudablemente todos sus tránsitos vitales o subsistentes. **Geometrías de lo infinito**<sup>97</sup> o espacio cuántico de conocimientos – hiperespacio – que a través de los soportes digitales podría representarse y vivenciarse verdaderamente. Es decir, que el poliedro de lectura virtual, sería una realidad viable que podría **funcionar en soportes digitales**<sup>98</sup>. Por ello, la experiencia hipertextual aparecería como una realidad trascendente ligada al hiperespacio, por lo tanto, vinculada activamente a la reinención continua de conocimientos, de la sociedad.

Dentro de este estadio digital y trascendente, el texto que se ofrece en pantalla para ser leído, al no responder a la linealidad tradicional, tendría que ser **dosificado**<sup>99</sup> u organizado para que posibilitara verdaderamente la comprensión. Por lo tanto, la creación de tal espacio de lectura podría responder a una geometría compleja que fuera desplegándose a la medida que se fuera recorriendo, sin que ello impidiera visualizarle globalmente. Por consiguiente, los medios digitales, la pantalla, requerirían un proceso diferente de lectura y comprensión que el ofrecido por la secuencia lineal tradicional,

<sup>97</sup> Véase, Georg Cantor en Jorge Pérez de Tudela, 1981.

<sup>98</sup> Véase, Roger Chartier (2006: 96): “*El cubo de lectura es un artefacto inviable, pero si lo hacemos con otros materiales, funciona. El cubo de lectura, sin embargo, nos ha ayudado a hacer tangible la concepción de un texto en tres dimensiones. Ahora queda construirlo con instrumentos que posibiliten su realización. (...) Desde la lectura de este hipertexto se puede entender mejor otra de las cuestiones que nos presenta la realización de la escritura hipertextual así planteada: la del espacio de lectura. Para tratar este tema, hay que volver al artefacto del cubo, unas aristas que desde cada plano se presenten como un marco o borde de la cara del cubo*”.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pág. 97: “*Pues bien, ¿cómo distribuir la escritura en la superficie del marco? ¿Una sola línea circular que recorra las cuatro aristas de cada plano? ¿O, ya que no se pone límite al tamaño del cubo, y las aristas han sido formadas mediante la yuxtaposición de dados, escribir varias líneas en la superficie de cada dado, igual que se hace en una página? Cuando nos encontramos con un soporte nuevo surge la necesidad de crear el espacio adecuado de lectura, o dicho de otra manera: la dosificación del texto que se ofrece para ser leído, que está presente ante los ojos del lector. Por tanto, cada artefacto de lectura ofrece un espacio distinto, una secuencia de lectura distinta*”.

por lo tanto una organización o geometría diversa. Razón por la cual, el hipertexto como evidencia de una multiplicidad infinita de fragmentos textuales cosidos o de una infinidad de pliegues de un mismo texto plegado y replegado, aparecería como oportunidad de organizar los pasajes comprensivos o experiencia más o menos fugaz de los lectores. Es decir, que el espacio de lectura en pantalla donde se **sostienen las palabras**<sup>100</sup>, podría ser organizado espacialmente para que cumpla su función comunicativa. En este sentido, habría que tener presente la **retención perceptiva**<sup>101</sup> de las palabras en los soportes digitales, durante los tránsitos comprensivos para que la experiencia tenga sentido. Por lo tanto, las vivencias de lectura en pantalla serían dependientes fundamentalmente de la organización de la información, del tiempo de los tránsitos comprensivos de los lectores y de la memoria de los mismos (aquella que se ligaría a la emergencia de los nuevos territorios textuales que surjan durante las lecturas). Sería así que tal retención estaría ligada a una triple y simultánea situación en la lectura hipertextual, unida esencialmente a las apariciones, sostenimientos y desapariciones de los textos en pantalla. Tal trinidad determinante de lectura ligada al hipertexto, ligada a la cuatridad de la forma alfabética, facilitaría la comprensión durante tales tránsitos. Por lo tanto, toda aparición, sostenimiento y desaparición de la información en pantalla, que bien podría entenderse como **transición de lectura**<sup>102</sup>, podría ser organizada para facilitar la comprensión de los lectores. Es decir, que se podría organizar en pantalla la escritura digital – tiempo y forma alfabética – para que no sea invisible la información que se busca, que se ofrece. Asimismo, durante los recorridos de lectura, ligar las palabras permitiría vincular diversos textos (hipertextos),

---

<sup>100</sup> *Ibidem*: “El hipertexto construido con los medios digitales y de acuerdo a la maqueta hecha con un cubo tiene como espacio de lectura la pantalla. En la pantalla están sostenidas las palabras. Este espacio de lectura pide una dosificación considerable del texto en pantalla. [Así aparece de dosificado el texto en el espacio de lectura de la pantalla. Mucha menos cantidad que en el espacio de la página]”.

<sup>101</sup> *Ibidem*, pág. 98: “Pero esta limitación parece provocar una dificultad en la lectura. El texto, cuando pasa de una a dos dimensiones, adquiere la ventaja de la retención (está a una dimensión cuando es oral; en dos, cuando reposa sobre una superficie). Las palabras del texto no desaparecen tan rápidamente de la percepción sobre una superficie, a diferencia del tiempo que el aire sostiene las ondas de las palabras. En una página las palabras leídas se mantienen al alcance del ojo y con frecuencia se vuelve a ellas. Hay una visión periférica que mantiene localizadas las palabras por las que ya se ha deslizado el ojo en una página. Si el texto está muy dosificado en un espacio de lectura se pierde el beneficio de la retención”.

<sup>102</sup> *Ibidem*: “Sin embargo, la escritura digital tiene otros recursos que contrarrestan esta pérdida. Como se puede ver en el hipertexto al que me estoy refiriendo, cuando el lector ha leído el texto no desaparece la totalidad de lo leído, sino que una parte de las palabras se mantiene y se engarza con las palabras nuevas que brotan en la pantalla mediante efectos de transición suaves que permite la pantalla, no la página de papel, y así se va encadenando la secuencia de lectura. Por tanto, no sólo se mantiene la retención del texto en el espacio de la pantalla, a pesar de su dosificación, sino que se refuerza la resistencia a que el tiempo haga desaparecer las palabras. Además, la dosificación del texto posibilita una distribución de las palabras en la pantalla que facilita la relación visual entre ellas”.

que evidentemente tendrían sentido en la secuencia de lectura que sucedería en el lector, no en el soporte digital. En definitiva, podría pensarse que la potencialmente infinita hipertextualidad **dilatada o contractiva**<sup>103</sup>, es decir hilvanada o desplegada, podría participar de una organización adecuada para que su lectura sencillamente sea posible. De todos modos, podría destacarse que las geometrías del conocimiento y la información, que en algún grado podrían vivenciarse y representarse en los soportes digitales, permitirían la reescritura, la permanente incorporación de nuevos contenidos textuales. De esta forma, serían realidades sujetas a cambios cotidianos, razón por la cual podría emerger en ellas un nuevo texto entre dos de sus textos exhibidos. Por lo tanto, se revelaría la existencia de infinitos intersticios en tales organizaciones sustanciales, permitiendo el florecimiento de nuevos textos. Dentro de tal escenario, toda palabra sería connotada como una potencialidad hipertextual, como un posible umbral que invite hacia ciertos territorios del sentido (floraciones), ya sea considerada tal oportunidad un hilván o un pliegue. Desde esta óptica, sería fácil comprender que toda dinámica exquisita o intersticial gnosis geométrica vivenciada en entornos virtuales, eternamente podría ser re-escrita, reinventada o renovada, por ello podría connotarse como **palimpsesto digital**<sup>104</sup>.

### 3.3. Hipertexto como instante de inflexión

*Este punto trata de las relaciones hipertextuales como evidencias de una realidad sustancial múltiplemente replegada, que sería posible desplegar a través de actos conscientes de lectura. En tal sentido, todos los intersticios o pliegues hipertextuales permitirían descubrir los espacios virtuales digitales, las geometrías del conocimiento y la realidad social, sin olvidar sus interconexiones. Por ende, las tecnologías digitales*

---

<sup>103</sup> Ibidem (2006, 99): “El hipertexto del modelo (a) tiende a la dilatación ilimitada del texto. El del modelo (b) tiende al confinamiento del texto. Al primero le hace crecer una fuerza expansiva basada en las asociaciones de textos. Al segundo, le mueve una fuerza contractiva basada en el plegado de un texto. Para el modelo (a) el final de la expansión estaría en un hipertexto universal: todo estaría relacionado, la lectura de cualquier texto sería la continuación de la lectura de otros y, a la vez, su lectura nos deslizaría hacia otras. En cambio, el modelo (b) pretende alcanzar un plegado perfecto de manera que el contenido de un libro quedara replegado en un breve cuaderno: una novela en un cuento, un ensayo en una metáfora, con palabras como pliegues cargados de más palabras que el lector hará aflorar a su gusto. El límite del hipertexto (a) sería el Libro de arena, infinito. El límite del hipertexto (b) sería el Aleph”.

<sup>104</sup> Ibidem (2006, 99): “Los dos necesitan ser constituidos sobre soporte digital. Los dos son palimpsestos, porque resisten sin daño la desaparición y la incorporación de textos, es más, su vitalidad está en la renovación”.

*ofrecerían la posibilidad de lecturas intersticiales en un espacio de lectura infinitamente desplegable, connotado como una dimensión barroca. Razón por la cual, el hipertexto sería evidencia de un espacio replegado que ofrecería sus pliegues como ricos oasis comunicantes con otros estadios del sentido. Por ello, leer en lo intersticial sería sinónimo de desplegar lo plegado, aquello que aguarda ser desplegado. Sería así que existirían microclimas anunciados por el hipertexto que se evidenciarían. Es decir, serían advertidos por umbrales hipertextuales que permitirían continuar en ellos las aventuras conectivas. En definitiva, la lectura en el hiperespacio se haría potencialmente infinita, ya que se desarrollaría en espacios alabeados y desplegables continuamente. Por lo tanto, encontraríamos en todo pliegue el elemento determinante de los infinitos espacios virtuales, de las geometrías del conocimiento y de la realidad social. Desde tal perspectiva, el verbo se revelaría como una potencia plegada que lograría actualizarse, es decir, desplegarse con el fin de convertir – plegar – lo social en un laberinto de posibilidades. Finalmente, el hiperespacio sería una realidad elástica cuya principal características sería la de ser alabeada, plegada, curvada; facilitando de esta manera, la emergencia de instantes de inflexión que permitirían los cambios subsistentes de las sociedades. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Enrique Wölfflin y Gilles Deleuze.*

Es posible comprender el hiperespacio como un lugar de conocimientos, como una realidad múltiplemente plegada y desplegada, plegable y desplegable, que permitiría desarrollar lecturas en todos sus intersticios, en todas sus curvaturas y planicies. Por ende, la realidad replegada del hiperespacio como **dimensión barroca**<sup>105</sup>, permitiría generar lecturas infinitas o zenianas en cada una de sus curvaturas ofrecidas, descubiertas, creadas. Es decir, sería posible realizar actos de lectura en todos los estadios intersticiales hallados en el hiperespacio – gnosis – y en el espacio virtual ofrecido por las tecnologías digitales. Emerge gracias a esta posibilidad, la importancia de lo aparentemente pequeño, ya que al desplegarle revelaría o podría revelar, un espacio infinito de informaciones y conocimientos en los cuales sería posible nutrirse, según necesidades personales y colectivas. Aquí se demuestra una vez más la

---

<sup>105</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 11): “El Barroco no remite a una esencia, sino más bien a una función operatoria, a un rasgo. No cesa de hacer pliegues. No inventa la cosa: ya había todos los pliegues procedentes de Oriente, los pliegues griegos, romanos, románticos, góticos, clásicos... Pero él curva y recurva los pliegues, los lleva hasta el infinito, pliegue sobre pliegue, pliegue según pliegue. El rasgo del Barroco es el pliegue que va hasta el infinito”.

trascendencia de las geometrías del conocimiento, de las organizaciones de un mundo sustancial creado conscientemente, que bien puede representarse y vivenciarse en estadios digitales. Realidad que innegablemente podría entenderse, como emergencia de **espacios curvos**<sup>106</sup>, intersticiales, sustanciales y organizados, donde sería posible la lectura intraparentética o cuántica. Es decir, que sería posible trascender el espacio plano de lectura y desarrollar tal actividad en los espacios alabeados emergentes en el hiperespacio. En este sentido, todo hipertexto se revela como una oportunidad de acceso a estadios del conocimiento y la información que podrían ser necesarios. Realidad que implicaría un cambio en los comportamientos de lectura, que requeriría de tránsitos de inmersión durante los recorridos hipertextuales, durante los trayectos por el escenario alabeado del hiperespacio. Es decir, surgirían nuevas conductas lectoras durante los recorridos por el espacio digital, que actuaría o se ofrecería a modo de **papel plegado y replegado**<sup>107</sup>. Por lo tanto, los comportamientos de búsqueda, de lectura, generarían tránsitos por las diferentes realidades textuales, donde la lectura tradicional o de superficie, se encontraría con espacios u oasis donde internarse – hipertextos – que comunicarían con nuevos estadios que podrían apetecerse. Es decir, que cada parada hipertextual podría entenderse o vivenciarse como un umbral o puerta de entrada hacia micro climas sustanciales en los cuales sería posible beber lo necesario. El sentido y valor de todo espacio plegado y replegado emergería en el instante en que fuera desplegado por las acciones de lectura o en el momento en que en el mismo se sumerjan ciertas inteligencias. El micro clima que anuncia el hipertexto podría ser vivenciado si

---

<sup>106</sup> Establece Brian Greene (2003: 255): “Sin embargo, no debemos perder de vista las circunstancias históricas favorables que constituyeron al éxito de Einstein. Entre estas circunstancias destacan en primer lugar los descubrimientos matemáticos realizados en el siglo diecinueve por Georg Bernhard Riemann, que construyó sólidamente el aparato geométrico necesario para describir los espacios curvos de dimensiones arbitrarias. En su famosa conferencia inaugural de 1854 en la Universidad de Göttingen, Riemann rompió las cadenas del espacio plano euclídeo, ideó y pavimentó el camino hacia un tratamiento matemático igualitario de la geometría en todo tipo de superficies curvas. Son estas ideas de Riemann las que proporcionaron las matemáticas necesarias para analizar cuantitativamente espacios alabeados (...). Puesto que la geometría riemanniana es el núcleo matemático de la relatividad general, esto significa que esta geometría también ha de ser modificada para reflejar fielmente la nueva física de distancias cortas de la teoría de cuerdas. Mientras que la relatividad general afirma que las propiedades curvas del universo se describen mediante la geometría riemanniana, la teoría de cuerdas sostiene que esto es verdad sólo si examinamos la estructura del universo a escalas suficientemente grandes. A escalas tan pequeñas (...), debe emerger una nueva geometría que se ciña a la nueva física de la teoría de cuerdas. Este nuevo marco geométrico de llama geometría cuántica”.

<sup>107</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 15): “Pliegues de los vientos, de las aguas, del fuego y de la tierra... (...). Los plegamientos sólidos de la ‘geografía natural’ remiten en primer lugar a la acción del fuego, luego a la de las aguas y los vientos sobre la tierra, en un sistema de interacciones complejas; los filones mineros son semejantes a las curvaturas cónicas, unas veces se terminan en círculo o e elipse, otras se prolongan en hipérbola o parábola. Como diría el filósofo japonés, la ciencia de la materia tiene por modelo el ‘origami’, o el arte del pliegue de papel”.

se elige entrar en él, es decir, traspasar el umbral hipertextual. Por lo tanto, tener la oportunidad de desplegar sería posible por actos electivos, pero fundamentalmente porque algo estaría plegado – información y conocimientos – de lo contrario nada podría desplegarse. Desde esta mirada, desplegar no sería más que actualizar ciertas potencias comunicativas que estarían aguardando para donarse a quien contactara con ellas. Por lo tanto, las aventuras hipertextuales desarrolladas por el hiperespacio – en cada uno de sus puntos intersticiales – generarían efectos o consecuencias para las realidades personales y sociales, razón por la cual, tales lecturas complejas serían significativas. De este modo, desplegar todo pliegue intersticial del hiperespacio – leer, comprender – implicaría vencer una supuesta impermeabilidad del hipertexto, por lo cual se lograría absorber y rechazar lo conveniente para facilitar así todo beneficio individual y colectivo. Desde tal estado de la cuestión, la lectura cuántica o intersticial del hiperespacio le daría sentido o razón de ser y de ofrecerse. Sería así, que todo conocimiento podría entenderse perfectamente como aquella potencia capaz de alabear y replegar tal hiperespacio apetecido, quizás a modo de un sustancial **big crunch**<sup>108</sup>, convirtiéndolo y convirtiendo todo hipertexto, en un significativo polo de atracción.

Desde esta posición, se podría tener presente la posibilidad de alabear, curvar, plegar o desplegar infinitamente el espacio virtual ofrecido por las tecnologías digitales, así como también la potencialidad de replegar y desplegar infinitamente el espacio de conocimientos obtenidos, aprehendidos, cultivados conscientemente. Situación en la que no sería posible olvidar que ambas realidades semejantes serían **dos infinitos vinculables**<sup>109</sup>. Estadios pues, plegables, desplegados e interconectables que estarían indefectiblemente entretejidos con la realidad social, entendida igualmente como un tejido complejo plegable y desplegable infinitamente. Por consiguiente, la trascendencia del pliegue estaría en la riqueza infinita de lo que ofrece, que bien podría entenderse como un elemento o determinante común de los espacios virtuales digitales, de las geometrías del conocimiento y de los espacios sociales. Sería así, como todo hipertexto podría ser entendido como evidencia del espacio virtual plegado, del mismo modo que

---

<sup>108</sup> Establece Brian Greene (2003: 446): “*Big Crunch (Gran crujido). Un futuro hipotético para el universo en el que se detiene la expansión actual, se invierte, y tiene como resultado que todo el espacio y toda la materia se reúnen para colapsarse; es el proceso inverso del big bang*”.

<sup>109</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 11): “*El rasgo del Barroco es el pliegue que va hasta el infinito. En primer lugar, el Barroco diferencia los pliegues según dos direcciones, según dos infinitos, como si el infinito tuviera dos pisos: los repliegues de la materia y los pliegues en el alma*”.

podría comprenderse como un **escorzo de toda realidad conocida**<sup>110</sup>. Por ende, plegar, alabear, curvar o escorzar los estadios conocidos, virtuales o no, daría la rica posibilidad de ser descubiertos y transitados. En este sentido, la sociedad, los espacios virtuales y las geometrías del conocimiento estarían infinitamente rebosantes de escorzos, del mismo modo que el universo de agujeros negros. Tal situación, revelaría la existencia de estadios de conocimiento que podrían ser transitados, modificados, replegados, por lo tanto, estaríamos ante una naturaleza que se extiende y se contrae simultáneamente. Desde este ángulo, las organizaciones del conocimiento, de los espacios virtuales, de las sociedades y de todo aquello manifestado conscientemente, serían alabeadas, curvadas o replegadas por las potencias verbales, por la acción de las inteligencias co-reflexivas. De esta forma, las potencias del pensamiento serían las causantes de los pliegues y repliegues, de las transformaciones de las sociedades y todo lo que crean o eyectan. Por consiguiente, todo hipertexto podría ser perfectamente comprendido como evidencia, como realidad plegada, que indica espacios posibles gracias a la fuerza vital del pensamiento co-reflexivo. En definitiva, podría establecerse que el verbo como potencia plegada eyectada por la conciencia social, sería capaz de desplegarse para plegar los estadios sociales, virtuales y los mapas de lo conocido, para de este modo, engendrar nuevas realidades transitables. Por lo tanto, el verbo como potencia plegada podría actualizarse, moverse, convirtiendo así todo hiperespacio en un **laberinto de posibilidades**<sup>111</sup>, es decir, en una multiplicidad de escorzos, espacios cuánticos o agujeros negros donde es posible internarse o desplegarles infinitamente. En este sentido, toda realidad plegada, todo laberinto múltiplemente replegado podría

---

<sup>110</sup> Véase, Enrique Wölfflin (1945: 100): “Mientras la representación rudimentaria de los primitivos aparece, ciertamente, vinculada en general a la superficie, aunque hace, sin embargo, continuos intentos para vencer su hechizo, vemos cómo el arte, una vez que se ha adueñado por completo del escorzo y de la escena profunda, reconoce, consciente y consecuentemente, la superficie como la forma cabal de visión que en el detalle puede ser anulada aquí y allá por motivos de profundidad; pero que, a pesar de ello, se impone en el conjunto como la forma fundamental obligada (...)... en cambio, lo plano y lo profundo llegan a constituir un solo elemento, y justamente porque todo está lleno de escorzos percibimos que se acepta lo plano libremente y se tiene la impresión de riqueza simplificada a favor de una tranquilidad y una visualidad mayores”.

<sup>111</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 11): “Arriba, el alma canta la gloria de Dios en la medida en que recorre sus propios pliegues, sin llegar a desarrollarlos enteramente, ‘pues van hasta el infinito’. Se dice que un laberinto es múltiple, etimológicamente, porque tiene muchos pliegues. Lo múltiple no sólo es lo que tiene muchas partes, sino lo que está plegado de muchas maneras. A cada piso le corresponde precisamente un laberinto: el laberinto del continuo en la materia y sus partes, el laberinto de la libertad del alma y sus plegados. Si Descartes no ha sabido resolverlos es porque ha buscado el secreto del continuo en trayectos rectilíneos, y el de la libertad en una rectitud del alma, ignorando tanto la inclinación del alma como la curvatura de la materia. Se necesita una ‘criptografía’ que, a la vez, enumere la naturaleza y descifre el alma, vea en los repliegues de la materia y lea en los pliegues del alma”.

entenderse indefectiblemente como una **comuni3n indivisa de lo diverso**<sup>112</sup>, donde las intercomunicaciones revelarían la posibilidad de trasvasar lo necesario. Se estaría pues, ante conectividades significativas entre los diversos pliegues de lo existente, que evidenciarían la posibilidad, más o menos compleja, de transitar por el hiperespacio al traspasar sus umbrales hipertextuales. Por lo tanto, tales conectividades o capilaridades hipertextuales emergentes en la realidad hiperespacial, evidenciarían que sí es posible generar **transiciones de fase**<sup>113</sup> o tránsitos entre diversos estadios del conocimiento. En este sentido, sería perfectamente posible internarse en los diferentes estadios de la realidad plegada, en la cual se habitaría, es decir, desplegarla y conectarla. Por lo tanto, toda transición de fase en el estadio del conocimiento y la informaci3n, implicaría establecer ciertas conexiones entre los diversos pliegues de lo conocido, que además potenciarían todos los tránsitos sustanciales de los lectores y la sociedad (las personas transitan estadios del conocimiento). La lectura pues, sería una evidencia de tales desplazamientos por el hiperespacio, que indefectiblemente incidiría en la reinveni3n cotidiana de las sociedades. Finalmente, podría pensarse que la experiencia hipertextual sería otra evidencia del movimiento significativo de las sociedades, de los actos creativos de sus potencias co-reflexivas, que demostrarían la flexibilidad de los estadios

---

<sup>112</sup> *Ibíd*em, pág. 12: “Es cierto que los dos pisos comunican (por eso el continuo remonta al alma). Abajo hay almas, sensitivas, animales, o incluso hay un piso de abajo en las almas, y los repliegues de la materia las rodean, las envuelven. Cuando hayamos comprendido que las almas no pueden tener una ventana hacia fuera, eso habrá que aplicarlo, al menos en primer lugar, a las almas de arriba, razonables que han ascendido al otro piso (‘elevaci3n’). El piso superior no tiene ventana: habitaci3n o gabinete oscuro, revestido de una tela tensa ‘diversificada por pliegues’, como una dermis de carne viva. Esos pliegues, cuerdas o resortes constituidos sobre la tela opaca, representan los conocimientos innatos, pero que pasan al acto bajo las sollicitaciones de la materia. Pues éstas desencadenan ‘vibraciones u oscilaciones’ en la extremidad inferior de las cuerdas, mediante ‘algunas pequeñas aberturas’, como un salón musical que traduciría en sonidos los movimientos visibles de abajo (...) No por ello deja de ser una manera de representar lo que Leibniz afirmara siempre: una correspondencia e incluso una comunicaci3n entre los dos pisos, entre los dos laberintos, los repliegues de la materia y los pliegues en el alma”.

<sup>113</sup> Establece Brian Greene (2003: 361): “La relaci3n entre agujeros negros y partículas elementales que descubriamos entonces se parece mucho a algo que todos estamos acostumbrados a percibir en la vida cotidiana y que técnicamente se conoce como transici3n de fase. Un ejemplo sencillo de transici3n de fase es una que ya mencionamos en el capítulo anterior: el agua puede existir como sólido (hielo), como líquido (agua líquida) y como gas (vapor). Son lo que llamamos las fases del agua, y la transformaci3n de una a otra se denomina transici3n de fase. Morrison Strominger y yo demostramos que existe una estrecha analogía matemática y física entre estas dos transiciones de fase y transiciones de plegado c3nico con rasgado del espacio que hace que una forma (...) se convierta en otra. Una vez más, del mismo modo que una persona que nunca antes ha visto hielo o agua líquida no reconoce inmediatamente que se trata de dos fases de la misma sustancia, los físicos no se haba dado cuenta anteriormente de que los tipos de agujeros negros que estábamos estudiando y las partículas elementales eran en realidad dos fases del mismo material (...). Mientras que es la temperatura exterior la que determina la fase en la cual se encuentra el agua, la forma topol3gica de las dimensiones adicionales (...) determina si ciertas configuraciones físicas (...) se presentan como agujeros negros o como partículas elementales. (...) En este proceso, vemos como los agujeros negros y las partículas elementales, como el hielo y el agua, son las dos caras de una misma moneda”.

que habita. Por ende, todo hiperespacio sería una realidad elástica cuya principal característica sería poder ser alabeada, curvada o plegada, es decir, facilitar la emergencia de **instantes de inflexión**<sup>114</sup>, en los cuales se generaría o propiciaría el cambio subsistente necesario.

### 3.4. Hipertexto como Patrimonio

*Este punto trata del hipertexto como un destello que conecta súbitamente con paréntesis más o menos sustanciales, razón por la cual toda decisión conectiva es trascendente. Por lo tanto, los encuentros entre lector e hipertexto facilitan la emergencia de conocimientos, de desarrollos personales y colectivos. En tal sentido, todo lector demiurgo lograría reunir lo necesario para enriquecer su saber, realidad que revela la importancia de lo ofrecido en Internet. Asimismo, sería posible entender cómo tales tránsitos significativos se erigen como realidades que nutren los espacios de identidad colectivos, ya sea que se desarrollen como excursiones con afán de novedad o como incursiones conscientes de la reinención de los espacios de identidad. En definitiva, tales tránsitos de lectura darían sentido a las tecnologías digitales, ya que serían protagonistas de la reinención cotidiana del patrimonio individual y colectivo. Desde tal mirada, se revelaría significativo cultivar toda vigilia sobre la importancia de seleccionar lo adecuado durante los tránsitos de lectura. Realidad que demostraría la necesidad de memorizar y olvidar lo apropiado para la continua reinención del patrimonio colectivo. Finalmente, es posible entender que transitar los mismos lugares potenciaría el sentido de comunidad, de pertenencia, de identidad. Razón por la cual, sería posible entender la necesidad de una educación que ilumine sobre la poliidentidad, sobre una identidad terrestre que evite toda disociación de la comunión de la humanidad junto a la naturaleza. Solamente ligados a tal situación, tendrían sentido los éxodos hipertextuales y las tecnologías, es decir, cuando logren participar de procesos inteligentes y afectivos de reinención ecosocial. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Anne-Marie Chartier, Brian Greene, José Afonso Furtado y Olaia Fontal Merillas.*

---

<sup>114</sup> Establece Gilles Deleuze (1989: 25): “El elemento genético ideal de la curvatura, o del pliegue, es la inflexión. La inflexión es el verdadero átomo, el punto elástico”.

Todo hipertexto se podría comprender como una posibilidad de contactar súbitamente con espacios más o menos sustanciales, es decir con aquellos oasis que podrían resultar significativos para los tránsitos de lectura, para las búsquedas del lector. Por lo tanto, con solamente traspasar el umbral hipertextual la emergencia de aquello que anunciaba, sería repentina. Razón por la cual, tales contactos podrían comprenderse como un encuentro lumínico súbito, es decir, que con solamente tomar la opción del hipertexto el destello de la información se produciría. En este sentido, todo hipertexto podría connotarse como un **fotón activo**<sup>115</sup> que se ofrecería luminosamente en el espacio de lectura digital. Por ello, toda realidad hipertextual a modo de puerta de vaivén, permitiría los pasajes a ciertos paréntesis o contenidos más o menos significativos. Desde tal situación, sería posible pensar en la importancia de aquellas decisiones que permitirían el contacto, el ingreso, con determinados estadios del sentido, de la información. Encuentros que bien podrían vivenciarse como acontecimientos fotónicos vinculantes y trascendentes que se ofrecerían en los espacios virtuales. Tal realidad demostraría que asociar todo lo experimentado, lo libado, en tales tránsitos de lectura sería una realidad significativa, ya que permitiría la emergencia de conocimientos singulares en cada una de las inteligencias lectoras. Conocimientos personales que perfectamente podrían emerger una vez se haya tomado lo común de lo diverso, es decir, cuando se logre vincular o emparentar la multiplicidad de sitios visitados en ciertas conclusiones que evidentemente les ligan de alguna forma. Desde tal óptica, la red de interconexiones generada durante los tránsitos de lectura podría ofrecer, gracias al esfuerzo comprensivo del lector, la emergencia de conocimientos e informaciones valiosas. Tal escenario sustancial, le daría sentido a la multiplicidad de enlaces, hipertextos, pliegues o puntos fotónicos ofrecidos en el espacio virtual – Internet – que bien podría visualizarse como una diversa constelación de estrellas o luces que posibilitaría por selección, la creación y permanente reinención del micro universo personal. Circunstancias que revelarían la perenne posibilidad del lector de erigirse como el demiurgo de su propia gnosis geométrica, es decir, en el constructor o tejedor de su propio edificio-manto-espacio de conocimientos e informaciones. Por lo tanto, los viajes de lectura hipertextual posibilitarían toda recreación de los universos personales, siempre y cuando el lector así lo quiera. Sería así, que los lectores podrían reunir lo sustancial de la diversidad de fragmentos o pliegues visitados, durante sus tránsitos de

---

<sup>115</sup> Establece Brian Greene (2003: 449): “Fotón. Paquete mínimo del campo de fuerza electromagnética, partícula mensajera de la fuerza electromagnética; paquete mínimo de luz”.

lectura, para componer su propia melodía o gnosis geométrica. Indudablemente, en tal estadio resultarían significativos todos los conocimientos e informaciones obtenidas, ya que tales potencias permitirían la emergencia de lo comprendido por parte de los lectores. Tal situación revelaría la existencia de **sociedades informacionales**<sup>116</sup> que organizarían, que ofrecerían sus informaciones en la red – medios tecnológicos – para que sean leídas y procesadas por los lectores. Se estaría pues, ante procesos cotidianos comprensivos que evidenciarían la trascendencia del poder de síntesis de los lectores y de la trasmisión de la información a través de los medios digitales. Por ende, la lectura hipertextual implicaría conciencia de tal situación y permanentes esfuerzos por relacionar lo hallado en cada sitio o paréntesis visitado (descubierto o buscado). En esta dirección, todo conocimiento emergente a causa de procesos de síntesis del lector, daría sentido a los tránsitos virtuales, realidad que nutriría significativamente todo proceso de reinención personal y colectivo. Por lo tanto, procesos de lectura, información y conocimientos estarían relacionados con los movimientos subsistentes personales y sociales, razón por la cual, leer implicaría necesariamente potenciar tales dinamismos vitales. Sería así, que la **escritura interminable e infinita**<sup>117</sup> desplegada en los posibles

---

<sup>116</sup> Establece José Afonso Furtado (2007: 97): “*En términos de Manuel Castells, estamos asistiendo a la ‘emergencia de una nueva estructura social, que se manifiesta de diversas formas, dependiendo de la diversidad de culturas e instituciones en el planeta’. Esta nueva estructura social está asociada a la emergencia de un nuevo modo de desarrollo, o informacionismo, históricamente modelado por la reestructuración del modo de producción capitalista a finales del siglo XX. En el nuevo modo de desarrollo informacional, ‘la fuente de productividad reside en la tecnología de producción de conocimiento, de procesamiento de información y de comunicación simbólica’. Pero el conocimiento y la información son elementos críticos en todos los modos de desarrollo, dado que el proceso de producción está siempre basado en un cierto nivel de conocimiento y procesamiento de la información. En esa medida, lo que es específico del modo de desarrollo informacional ‘es la acción del conocimiento sobre el propio conocimiento como fuente principal de productividad’. El procesamiento de la información está centrado ‘en el incremento de la tecnología del procesamiento de información como fuente de productividad, en un círculo virtuoso de interacción entre las fuentes de conocimiento tecnológico y la aplicación de tecnología para aumentar la producción de conocimiento y el procesamiento de información’. Castells enfatiza el concepto de sociedades informacionales, pues permite distinguir con claridad ‘la información, en su sentido más lato, esto es, como comunicación de conocimiento, que siempre fue un elemento vital en todas las sociedades[...], del término informacional, que se refiere al atributo de una forma específica de organización social en la que la producción, procesamiento y transmisión de información se ha vuelto la fuente fundamental de la productividad y del poder, en virtud de las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico (Castells, 1996, pp. 17-25)’”.*

<sup>117</sup> *Ibidem*: “La escritura contemporánea se ha vuelto al mismo tiempo ‘efímera, prolífica e interminable’ Recuérdense, por ejemplo, los fenómenos de multiplicación de la autopublicación en Internet o de los blogs. Estamos hablando ese orden en el que, como indica Baudelot, la lectura constituía una especie de hecho cultural total, con la obligación de cumplir simultáneamente todas las funciones posibles e imaginables relacionadas con la formación y con la información de una persona: ‘Despertar intelectual y educación sentimental, formación moral y formación estética, soledad interior y comunicación con seres difuntos o imaginarios, información sobre el mundo y sobre los demás, conocimiento científico y edificación religiosa, etc. El libro es, en este espíritu, la fuente de todos los conocimientos y de todas las experiencias. Este modelo, en la estela de los grandes humanistas, eleva la lectura al nivel de valor

poliedros de lectura (recreados continuamente por las inteligencias co-reflexivas en medios virtuales) aportaría notablemente en los dinamismos ordinarios de reinención de las sociedades. Incluso, nuestro lector demiurgo – arquitecto o tejedor de su propio conocimiento – lograría generar sus propias geometrías sustanciales, su propio **patrimonio**<sup>118</sup>, entendido como dimensión habitable que siempre podría ser ofrecida. Por lo tanto, la libación de informaciones y conocimientos acaecida conscientemente en la red-floración virtual, en el hiperespacio, podría enriquecer el propio hábitat, a través de todos los actos de transformación co-reflexivos. Tal situación revelaría que los tránsitos, que las lecturas en medios digitales – Internet – continuamente podrían realizarse en pleno conocimiento de tal realidad. Así como también, tales movimientos, igualmente podrían desarrollarse de modo lúdico, es decir, como válido paseo dominguero independiente de toda conciencia de reinención del espacio intelectual, afectivo y simbólico en el cual se habita. Dentro de tal estadio, crear conscientemente el propio estadio de identidad podría entenderse como una tarea significativa realizada por las inteligencias co-reflexivas. Asimismo, podría pensarse que lo contrario, sería transitar la red luminosa de hipertextos o espacio de interacciones, de modo distendido en el cual solamente se buscarían ciertos contactos más o menos psicodélicos. En definitiva, podría pensarse que leer en la red daría la oportunidad de tejer el propio libro o poliedro de lectura, la propia gnosis geométrica que incidiría indudablemente en la recreación de la vida individual y colectiva. Desde tal mirada, la lectura en medios digitales podría ser una práctica tan trascendente como cualquiera, siempre y cuando tales actos logren enriquecer la vida personal y colectiva. Sería así como los imaginarios, entendidos también como uno de los efectos de las relaciones sustanciales con lo libado en aquellos espacios visitados, podrían verdaderamente enriquecer todo movimiento subsistente de la sociedad. En este sentido, las tecnologías digitales potenciarían notablemente la reinención permanente de todos los **espacios de identidad colectiva**<sup>119</sup> virtuales o no. De este modo, podría entenderse que la lectura

---

*supremo, hasta tal punto que el verbo leer se convierte, al fin y al cabo, en un sinónimo del verbo vivir (Baudelot, y otros, p. 254) ’ ’’.*

<sup>118</sup> Véase, Olaia Fontal Merillas, *La educación patrimonial: diseño de sensibilización y definición de un modelo integral*, Tesis doctoral: Dpto. Ciencia de la Educación, Universidad de Oviedo (2003: 60): “*Semántica del término. En francés se emplea el término patrimoine, a diferencia del término héritage, (que nosotros traducimos por herencia); le patrimoine comprende los bienes heredados, pero también los aportados por cada generación*”.

<sup>119</sup> *Ibidem*, pág. 15: “*E, incluso, no todos los países (caso de España) comprenden los elementos inmateriales como equiparables a los restos materiales de la cultura. En este sentido, la ley 16/1985, de 25 de Junio de Patrimonio Histórico Español en su artículo 1.2 afirma lo siguiente: ‘Integran el Patrimonio Histórico Español los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico,*

generaría múltiples identidades, que se revelarían como un acontecimiento significativo que ya no estaría **monopolizado por el libro tradicional**<sup>120</sup>. Es decir, que las tecnologías digitales, que la actual **hibridación**<sup>121</sup> del soporte de lectura y escritura, participarían de la reinención consciente de las geometrías del conocimiento, por lo tanto, de los espacios de identidad colectiva.

Desde tal óptica, sería de esperar que los tránsitos de lectura por los espacios digitales potencien verdaderamente todo desarrollo social, más aún si todos sus pasajes son vividos conscientemente, es decir, con el ansia o la pretensión de elaborar aquellas geometrías trascendentes que beneficien la perduración de las sociedades. Tal situación, necesitaría de la libación óptima en aquellas floraciones adecuadas del hiperespacio, acción que estaría unida a la memoria de lo libado, de lo absorbido. Igualmente, esta realidad de la vida cotidiana, permitiría generar las transformaciones necesarias que facilitarían la emergencia de conocimientos que participaran verdaderamente en la creación de **patrimonios e identidades colectivas**<sup>122</sup>. En este sentido sería válido

---

*paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo, el Patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques que tengan valor artístico, histórico y antropológico (BOE, 29/06/1985)'. Vemos cómo en esta ley se hace referencia a elementos materiales sin tomar en consideración otros elementos culturales de carácter inmaterial que, como las costumbres, las tradiciones, el pensamiento o las creencias religiosas, integran la cultura, permiten la caracterización de determinado contexto y contribuyen a la configuración de identidades colectivas".*

<sup>120</sup> Establece José Afonso Furtado (2007: 100): "Lo que Baudelot pretende destacar es que, de ahora en adelante, 'leer libros no es un acto vital. No es igualmente un acto de reverencia para con el patrimonio literario'. La lectura es ya 'una práctica como otras, de diversión o de formación, sometida a la intermitencia de los deseos y de las necesidades, (...). Entendámonos: el libro pierde el monopolio de la lectura y de la consagración de los valores civilizacionales, pero no desaparecerá con las nuevas tecnologías. (Lopez y Antunes, 2001, pp. 31-35)'"

<sup>121</sup> *Ibidem*: "De ese modo, a pesar de que la cultura del libro pueda perder su centralidad y el código lingüístico su preponderancia, continuaremos asistiendo a la coexistencia entre dos mundos, el del papel y el digital, y, como refiere Chartier, a tres modos de inscripción y transmisión de los textos: el manuscrito, el impreso y el electrónico. Lo que significa igualmente que nos encaminamos sin retorno a formas de complementariedad, de hibridación y de interacción de soportes y de lecturas. Para Chartier, el mundo de lo digital unifica, aproxima y asimila, lo que significa que uno de los desafíos del mundo contemporáneo 'es pensar en que las categorías conceptuales que, transformadas en instrumentos dispositivos técnicos, sean capaces de restituir, para el lector – y particularmente para el lector no formado –, una posibilidad de discernir la percepción de la obra, de distinguir los géneros, de tener conciencia de los diferentes niveles de autoridad de los textos. Sólo en esas condiciones será posible reconstruir un orden de los discursos en el interior de la nueva forma que les es conferida (Chartier, 2001, p. 14)'"

<sup>122</sup> Véase, Olaia Fontal Merillas, *La educación patrimonial: diseño de sensibilización y definición de un modelo integral*, Tesis doctoral: Dpto. Ciencia de la Educación, Universidad de Oviedo (2003: 27): "El patrimonio como conformador de identidad. Ortega Morales entiende que el patrimonio es un instrumento de la identidad colectiva que subraya lo propio frente a lo ajeno, de un modo no necesariamente excluyente, sino empático. Gran parte de lo que somos, continúa la autora, no es tanto la consecuencia de los grandes acontecimientos, sino de una historia menor, colectiva, de las actividades, los trabajos, las relaciones sociales o creencias de nuestra vida cotidiana y es todo ello lo que define

preguntarse, cómo reconocer aquellos espacios cuánticos, floraciones o paréntesis de sentido ofrecidos por el hipertexto, que sean verdaderamente necesarios para los intereses personales y colectivos. Es decir, que se podría caer en espacios infértiles o **textos inútiles**<sup>123</sup> que nada podrían aportar. Razón por la cual, la decisión de ingresar en ciertos circuitos se revelaría cardinal. Pero indefectiblemente, todo lector-electoral podría transitar válidamente tales espacios digitales como si de un paseo festivo o dominical se tratara, es decir marchar casi sin rumbo. Realidad donde lo único importante sería sencillamente disfrutar o no de aquellas situaciones que se vayan presentando. Por lo tanto, dichos tránsitos tendrían el afán de vivenciar novedades que serían sustituidas por otras novedades, que además se irían sustituyendo continuamente por otras. Aquí la importancia la tendría el propio viaje y todos aquellos impactos que ofreciera. Por lo tanto, en este estadio lo importante sería leer por leer, informarse por informarse, es decir, estar al corriente de ciertas novedades. Tal situación, evidentemente, estaría alejada de toda intención de generar o potenciar la propia geometría de conocimientos, razón por la cual, no sería necesario desarrollar complejos **actos de memoria**<sup>124</sup> para potenciar transformaciones trascendentes en pos de un conocimiento emergente ligado a la reinención de espacios de identidad personal y colectiva. Desde esta mirada, sería posible entender que habría dos modos evidentes de transitar los espacios digitales, uno teñido por una actitud más sedentaria, es decir, que buscaría enriquecer, labrar o **fundar lugares que se habitan**<sup>125</sup> y el otro, bajo una actitud más nómada, es decir, donde lo

---

*nuestra herencia histórica y nuestra identidad colectiva presente (Ortega, 2001, 508). La propia Ley 16/1085 sobre Patrimonio Histórico Español lo recoge en su preámbulo, entendiéndolo que el patrimonio, como elemento de identidad cultural, merece la sensibilidad de los ciudadanos”.*

<sup>123</sup> Establece Anne-Marie Chartier (2002: 201): “*El problema consiste en el tiempo de consulta, también indefinido de textos inútiles. Ahora bien, ¿cómo saber que los recursos de un sitio o que un libro ‘no valen la pena’ si no los abrimos personalmente? ¿Es necesario seguir la lógica del catálogo?, el boca a boca o el rumor, finalmente más eficaces cuando la situación es de lleno hasta el tope? El internauta feliz es el que explora sin saber qué busca y espera a ver qué encuentra: caza furtiva y comercio de ocasión. Pero hay que actuar rápido, no perder las buenas oportunidades, pues nada garantiza que el sitio esté abierto la próxima semana”.*

<sup>124</sup> *Ibidem*, pág. 202: “*En Internet el tiempo ‘pasa’ todos los días. Gran cantidad de sitios ya no son accesibles, han cambiado de lugar o han desaparecido: ‘Error 404, responde el servidor’. El hecho de que los criterios que rigen este tipo de destrucción por el momento no sean explícitos no es algo que preocupa a los internautas, ávidos de verlo y saberlo todo (de lo que ‘ocurre’) y menos todavía la voluntad de guardar en la memoria lo que han descubierto. Lo importante es estar en la actualidad, ‘al corriente’, rasgo que en Internet se pone de manifiesto al amplificarse pero que ha regido el ciber mundo”.*

<sup>125</sup> *Ibidem*, pág. 203: “*En 1980, Michel de Certeau establecía una oposición entre los escritores sedentarios, ‘fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en la tierra del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casa’ y los lectores-viajeros que ‘circulan en las tierras ajenas, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito ellos, arrebatándose los bienes de Egipto para disfrutarlos’. Durante veinte años, esta metáfora del lector-cazador furtivo ha*

importante sería el viaje, los permanentes traslados de los cuales se tomaría aquello necesario, pero sin ningún afán por crear o recrear territorios propios. En este sentido, la red se prestaría para ambas actitudes de lectura, de tránsito, del viajar conectivo, de libación. Sería así que la actitud sedentaria o de conciencia de la reinención del patrimonio personal, implicaría una profunda memoria de todo lo obtenido y lo vivido para alcanzar los efectos buscados, así como también requeriría olvido de toda **superabundancia informativa**<sup>126</sup>. Por lo tanto, sería posible transitar los espacios virtuales proporcionando valor tanto a la inmediatez nómada como a la consciente reinención sedentaria. Desde esta mirada, podrían entenderse tanto las incursiones preocupadas como las excursiones despreocupadas, realidades que además se evidenciarían como válidos viajes que aportarían en mayor o menor grado, a la continua reinención del **patrimonio material o inmaterial**<sup>127</sup> de la sociedad. Innegablemente, las personas que transitan el hiperespacio podrían, con mayor o menor conciencia de tal situación, aportar en la continua recreación de sus espacios de identidad y pertenencia. Es decir, que se revela altamente significativo todo proceso comunicativo ofrecido por las tecnologías digitales, ya que permitiría **captar estadios de pertenencia**<sup>128</sup>. Dentro de tal escenario, sería importante la voluntad de las personas por desarrollar tales recorridos significativos, cuyos efectos potenciarían el estadio simbólico que se habita. Por lo tanto, los cotidianos esfuerzos conscientes por seleccionar y relacionar textos, por traspasar umbrales hipertextuales, serían actos que nutrirían notablemente todo intento de perduración vital de las comunidades. En este sentido, memorizar lo necesario y olvidar lo innecesario serían acciones que fortificarían la permanente reinención social. Por ello, toda pérdida de memoria de lo importante, de lo significativo, implicaría un

---

*sido de mucha utilidad. Hoy en día, cuando Internet realiza el paradigma de un nomadismo y caza furtiva generalizados, tal vez valga la pena volver a tomarla”.*

<sup>126</sup> Establece José Afonso Furtado (2007: 64): “Para Gervais (2003) Este diluvio comunicacional altera de un modo importante nuestra relación con el texto. Ésta ha dejado de ser un objeto raro, se ha convertido en una amenaza. La manipulación, en la situación de superabundancia, empieza, de hecho, por ser una no manipulación. Implica proceder a una selección. Es necesario aprender a olvidar texto, a desarrollar estrategias de olvido, estrategias inteligentes capaces de suscitar un olvido juicioso”.

<sup>127</sup> Véase, Olaia Fontal Merillas, *La educación patrimonial: diseño de sensibilización y definición de un modelo integral*, Tesis doctoral: Dpto. Ciencia de la Educación, Universidad de Oviedo (2003: 30): “El patrimonio multidimensional: material, inmaterial y espiritual. Si la visión tradicional del patrimonio cultural consideraba fundamentalmente los bienes artísticos y monumentales heredados del pasado, como las obras de arte escultórico y pictórico o las grandes obras arquitectónicas, ahora hay una conciencia cada vez mayor de que este patrimonio comprende también las manifestaciones culturales intangibles, como son las tradiciones orales, la música, las festividades y las lenguas (Ballart y Tresserras, 2001, 149)”.

<sup>128</sup> *Ibidem*, pág. 23: “Esta diversidad, posible a través de la noción de propiedad simbólica, nos permite comprender el patrimonio como un complejo que puede ser captado, simbólicamente, a partir de procesos comunicativos”.

debilitamiento de la voluntad creadora de espacios identitarios, que podría acarrear una pérdida de la propia identidad individual y colectiva. Por lo tanto, transitar, recordar y relacionar sería un modo de despertar o de actualizarse en la identidad individual y colectiva. En definitiva, es importante cultivar durante todos los actos de lectura hipertextual, la vigilia sobre la trascendencia de seleccionar lo adecuado para potenciar los estadios que se habita. Es decir, toda práctica ordinaria que facilite la emergencia de una **rememoración vital**<sup>129</sup>, lograría abonar verdaderamente la perduración social. En este sentido, la lectura hipertextual – nómada y sedentaria – podría aportar en todos los procesos subsistentes de las sociedades, razón por la cual, tal acto tendría un valor trascendente. Finalmente, sería posible tener en cuenta que visitar o transitar los mismos lugares podría despertar un **sentido de comunidad**<sup>130</sup>, por ende, un sentido de pertenencia o de identidad. Sería así, que todo espacio hipertextual – **Internet**<sup>131</sup> –

<sup>129</sup> Establece José Afonso Furtado (2007: 65): “Zigmunt Bauman considera que, si la ‘modernidad sólida establecía la duración perenne como el motivo y principio más importante para acción, la modernidad fluida ya no tiene función para lo eterno’. Y añade que en ella el ‘corto plazo’ ha sustituido al ‘largo plazo’ y la instantaneidad se ha convertido en su ideal último. Aunque ‘elevando el tiempo al estatuto de contenedor de infinitas capacidades, la modernidad fluida disuelve, devalúa, su duración’. Sobre esta cuestión son de sobra conocidas las posiciones de Steiner, que considera que ‘las memorias alimentadas y cultivadas en común mantienen a una sociedad en contacto natural con su propio pasado’. Es más, ‘la memoria salvaguarda el núcleo de la individualidad. Lo que está guardado por el recuerdo y es susceptible de ser rememorado constituye el lastre de la identidad singular’. (Steiner, 1989, p. 21). Por eso es llevado a reconocer amargamente que ‘la atrofia de la memoria es un central de nuestra educación y cultura a mediados y finales del siglo XX’, alimentando la visión de ‘escuelas de escritura creativa’, en la que una de las tareas decisivas consistiría en despertar las fuerzas dormidas de la memoria”.

<sup>130</sup> *Ibidem*: “El hecho de leer el mismo texto provoca un sentido de comunidad. Y, por eso, el periódico personalizado no funciona del mismo modo que un periódico convencional. No une a las personas entre sí. De hecho, un mundo de entretenimientos y de noticias personalizado hace muy difícil encontrar un denominador común (Brow y Duguid, 2000, p.199). Existen, así, justificadas razones culturales para que nos preocupemos del énfasis en la fluidez en detrimento de la fijeza. La fijeza sirve a otros propósitos: ‘encuadra la información’. El modo en que un escritor y un editor presentan físicamente la información, apoyándose en recursos exteriores a la propia información, hace llegar al lector mucho más que la simple información. Se trata de una cuestión fundamental del contexto. Y para Brow y Duguid, ‘el contexto no propone a las personas sólo qué leer, le dice cómo leer, cuál es su significado, cuál es su valor y por qué eso es relevante’. Al fin y al cabo, los libros y los documentos en papel han establecido un precioso precedente no sólo para el diseño de los documentos, sino también para el diseño de las tecnologías de la información en general. En un tiempo de abundante e incluso superabundante información no tratada, ellos sugieren que el mejor camino para crear documentos sociales (y comunidades sociales) no es el desmesurado crecimiento de la información y de la representación, sino abandonar cada vez más información no representada o subrepresentada. La comunicación eficiente no consiste en la cantidad de lo que pueda ser dicho, sino en el grado de lo que puede ser dejado por decir – e incluso por leer – en segundo plano. Y una cierta dosis de fijeza, o en lo que se refiere a los documentos materiales o a las convenciones sociales de interpretación, contribuye en gran medida a esta eficiencia”.

<sup>131</sup> Véase, Olaia Fontal Merillas, *La educación patrimonial: diseño de sensibilización y definición de un modelo integral*, Tesis doctoral: Dpto. Ciencia de la Educación, Universidad de Oviedo (2003: 14): “Por todo ello, cuestiones aparentemente sencillas como qué es patrimoniable, qué tipos de elementos patrimoniales existen o quién es el propietario del patrimonio, no resultan fácilmente abordables. Incluso en el ámbito de su estudio científico, existen discrepancias, fundamentalmente debidas a los enfoques de las diferentes disciplinas que se ocupan de su estudio, que hacen aún más compleja esta tarea”.

según sus modos de aparecer, de ofrecerse y de ser transitado, podría convertirse perfectamente en un valioso sitio patrimonial. Por lo tanto, en un estadio intangible en el cual podrían florecer aquellas identidades colectivas, que tonificarían los movimientos ordinarios de las sociedades. Realidad que despierta sobre la importancia de desarrollar, de cultivar, de enseñar una **poliidentidad**<sup>132</sup> que evitara todo ego excluyente, toda posición que disocie la comunión de la humanidad junto a la naturaleza. Por lo tanto, abonar diariamente la **identidad planetaria**<sup>133</sup> daría sentido a todos y cada uno de los viajes hipertextuales por el hiperespacio; por ende, a las tecnologías digitales, ya que verdaderamente participarían de procesos simultáneamente inteligentes y afectivos.

---

<sup>132</sup> *Ibídem*, pág. 29: “Estamos abogando, en todos estos casos, por posturas que eviten etnocentrismos y, por extensión, egocentrismos, localismos o nacionalismos excluyentes. Como señala Pilar Comes, ‘enseñar la identidad terrestre en un mundo globalizado implica cultivar la poliidentidad, que permite integrar la identidad familiar, la identidad regional, la identidad ética, la identidad nacional, la identidad religiosa o filosófica y la identidad terrestre. El énfasis en la enseñanza de la poliidentidad de los individuos entendemos que es un contenido educativo de gran trascendencia para el futuro (Comes, 2001, 531)’ ”.

<sup>133</sup> Establece Edgar Morin (2001: 90): “La unión planetaria es la exigencia racional mínima de un mundo limitado e interdependiente. Esta unión necesita de una conciencia y de un sentido de pertenencia mutuo que nos ligue a nuestra Tierra, considerada como primera y última Patria. Si la noción de patria comporta una idea en común, una relación de afiliación afectiva a una sustancia a la vez maternal y paterna (incluida en el término femenino-masculino de patria), y por último, una comunidad de destino, entonces se puede avanzar en la noción de Tierra-Patria”.

